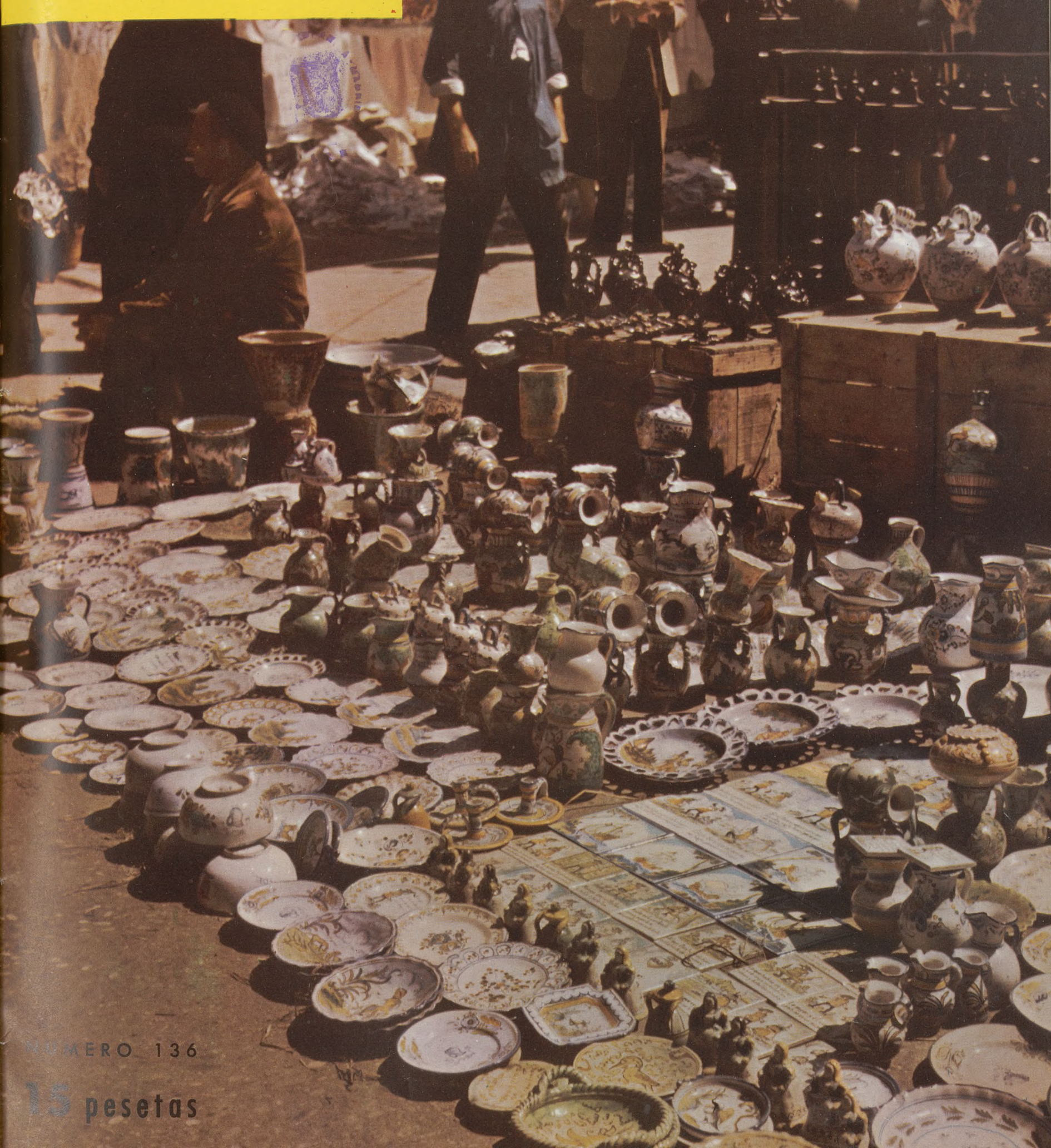


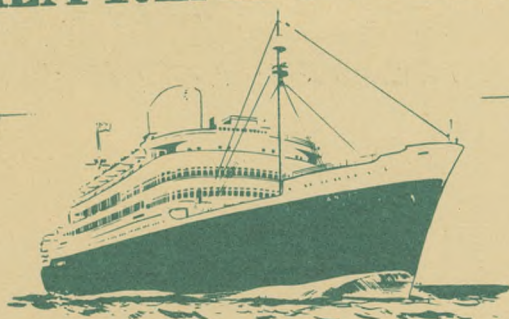
MUNDO HISPANICO



NUMERO 136

15 pesetas

LA MALA REAL INGLESA



Tres tipos diferentes de trasatlánticos con espléndidas acomodaciones de Primera, Segunda y Tercera clase, para dar satisfacción a todos los gustos y al alcance de todas las economías.

Salidas de: Vigo, Lisboa y Las Palmas para Recife (Pernambuco), Salvador (Bahía), Río de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

PROXIMAS SALIDAS

VAPOR	De VIGO	De LISBOA	De LAS PALMAS
Highland Princess. . .	21 de Julio	22 de Julio	24 de Julio
Highland Monarch. . .	18 de Agosto	19 de Agosto	21 de Agosto
Highland Princess. . .	6 de Octubre	7 de Octubre	9 de Octubre
ANDES.	16 de Octubre	17 de Octubre	19 de Octubre
Highland Monarch. . .	3 de Noviembre	4 de Noviembre	6 de Noviembre

Consulte a su Agencia de Viajes o a los AGENTES GENERALES PARA ESPAÑA

ESTANISLAO DURAN E HIJOS, S. A.

VIGO: Avenida Cánovas del Castillo, 3 - Teléfonos 1245 - 1246

MADRID: Pl. Cortes, 4 - Teléfonos 22·46·43 - 22·46·44 - 22·46·45

HIJOS DE BASTERRECHEA
Paseo de Pereda, 9 - SANTANDER

SOBRINOS DE JOSE PASTOR
Edificio Pastor: LA CORUÑA y VIGO

CIA. DEL PACIFICO

(PACIFIC STEAM NAVIGATION CO.)

Servicio regular del magnífico transatlántico "Reina del Mar", entre **ESPAÑA y VENEZUELA, CUBA, COLOMBIA, PANAMA, ECUADOR, PERU y CHILE**

EL MAXIMO CONFORT A LOS
PRECIOS MAS RAZONABLES



PROXIMAS SALIDAS

"REINA DEL MAR"

De Santander: 26 de Julio y 18 de Octubre

De La Coruña: 27 de Julio y 19 de Octubre

RETRATOS



ESTUDIO DE PINTURA DE JOSE DEL PALACIO

Logramos de un mal retrato fotográfico un buen cuadro,
al óleo, pastel o acuarela

MINIATURAS SOBRE MARFIL, PAISAJES, MARINAS, BODEGONES,
COPIAS DE CUADROS DEL MUSEO DEL PRADO, RESTAURACION
DE CUADROS Y CLASES DE DIBUJO Y PINTURA

VISITE NUESTRA EXPOSICION
PELIGROS, 2 MADRID

BARCELONA

LA IMPAR CIUDAD MEDITERRANEA,
SU HISTORIA,
SU RIQUEZA,
SU BELLISIMO FOLKLORE
Y SU BRILLANTE ACTUALIDAD

colman las páginas del
NUMERO EXTRAORDINARIO
de SEPTIEMBRE

de
«MUNDO HISPANICO»

UN NUMERO DEDICADO
ENTERA Y ENAMORADAMENTE
A LA NOBILISIMA

BARCELONA

con ocasión de su

XXVII FERIA INTERNACIONAL DE MUESTRAS

¡UN NUMERO EXCEPCIONAL!

BARCELONA

en la mano con el número de septiembre.
de
«MUNDO HISPANICO»



Avenida de José Antonio desde la Red de San Luis. Al fondo, edificio Capitol.

CAFETERIAS California

Preferidas por nuestros amigos de América
En lo más céntrico de Madrid y San Sebastián

Para su
desayuno,
almuerzo,
refresco
o cena...



Servidos a todas horas desde
las 8 a. m. hasta medianoche,
a su comodidad

Grato ambiente
Excelente calidad
Buen servicio



MUNDO HISPANICO

Director: JOAQUIN CAMPILLO
Subdirector: SALVADOR JIMENEZ
Redactor-jefe: JOSE GARCIA NIETO

NUMERO 136 ☆ JULIO 1959 ☆ AÑO XII ☆ 15 PESETAS

Depósito legal. M. 1034-1958

SUMARIO

	Págs.
PORTADA: El zoco de Zocodover. (Fotocolor Masats.)	
El origen de un nombre	4
Los lectores también escriben	5
Los trabajos y los días, por Armando Puente	6
Razón de este número	6
Pequeña guía de los sanfermines, por Rafael García Serrano. (Fotos Ramón Masats.)	7
El Museo de Arte Moderno de Río, por Regina Freire	12
Vidrio español. (Fotos color y negro Masats.)	16
Un pueblo detenido en el tiempo, por Miguel Angel Villalba. (Fotos del autor.)	19
El zoco de Zocodover, por Antonio Delgado. (Fotos color y negro R. Masats.)	23
Madrigal, por Gerardo Diego. (Ilustraciones de Molina Sánchez.)	26
Poesía para el Sacramento	27
La Universidad de Chile, por Carlos Lavín	30
La pequeña casa para el fin de semana, por Helia Escuder. (Dibujos de José M. Toledo)	32
Festival de Folklore Hispanoamericano	35
El Perú, por José L. Castillo Puche	43
Vientos renovadores para el idioma	46
Los lugares del Emperador, por Miguel Ortí Belmonte	47
La integración económica, por M. Lizcano	50
Libros: «El Seminario de Educación del Paraguay»	51
Pasatiempos, por Ocón de Oro	52
Amor, por Máximo	53
1945: Nueve siglos de cisma, por A. Alvarez de Miranda	55
CONTRAPORTADA: Plato de vidrio español.	

Colaboración artística de Molina Sánchez, Aurelio,
Gómez Perales, Daniel del Solar e Iraola.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria (Madrid)

TELEFONOS:

Redacción	57 32 10
Administración	57 03 12
Administración y Redacción	24 91 23

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS:
Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA:

Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.). Pizarro, 17 - Madrid

IMPRESORES:

Tipografía y encuadernación: Editorial Magisterio Español, S. A. (Madrid).—Huecograbado y offset: Heraclio Fournier, S. A. (Vitoria).

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE
POST OFFICE AT NEW YORK. MONTHLY: 1959.
NUMBER 135. ROIG, NEW YORK «MUNDO HISPANICO». SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

PRECIOS:

ESPAÑA.—Ejemplar: 15 pesetas.—Suscripción semestral: 85 pesetas.
Suscripción anual: 160 pesetas.—Suscripción por dos años: 270 pesetas.
AMERICA.—Suscripción anual: 5 dólares.—Suscripción por dos años: 8,50 dólares.—Suscripción por tres años: 12 dólares.
ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Sobre el precio de suscripción: 1,50 dólares por año, de gastos de franqueo.
EUROPA Y OTROS PAISES.—Sobre el precio de suscripción: por año, 60 pesetas por gastos de franqueo sin certificar, o 120 pesetas por gastos de franqueo certificado.

EL ORIGEN DE UN NOMBRE

AUSTRALIA

HISTÓRICAMENTE, y observando un rigor extremadísimo, quizá no se podría asegurar que fueron españoles quienes descubrieron la cuarta parte del mundo, aunque se sabe que el estrecho de Torres debe su nombre al paso de la nave almirante *San Pedro*, mandada por Luis Váez de Torres, que formaba parte de la expedición capitaneada por Pedro Fernández de Quirós, y cuya armada, combatida por un furioso temporal, hubo de dispersarse, y fué entonces, hacia finales de junio del año 1606, cuando Luis Váez de Torres, cumpliendo instrucciones de Fernández de Quirós, recorrió aquellas islas, y «arrastrado por las corrientes, dió con almiranta y zabra en la Nueva Guinea, que costearon solo al Oeste y parte del Sur por no serles posible REMontar la banda del Este. En el reconocimiento comprendido en unas 159 leguas; DESCUBRIO Vaez de Torres y puso nombre á la tierra de San Buena Ventura y bahías de San Pedro Arlanza y de San Lorenzo... Puso TAMBIEN EL NOMBRE DE Torres, que aun hoy lleva, al estrecho que separa la Nueva Guinea de la Nueva Holanda ó AUSTRALIA, de la que recorrió muchas leguas».

Como se sabe, los viajes de exploración y descubrimiento a las regiones australes fueron tres. El primero lo realizó, en 1567, Alvaro Mendaña de Neira, que salió del puerto del Callao, de Lima, con la expedición que descubrió las islas Salomón. El segundo viaje, en 1595-1596, fué llevado a cabo por el mismo Alvaro de Mendaña, al que acompañaba el capitán Pedro Fernández de Quirós, los cuales descubrieron las islas Marquesas y las de Santa Cruz. La tercera y última expedición iba mandada por Pedro Fernández de Quirós, que llevaba como almirante a Luis Váez de Torres. Levaron anclas las naves el día 21 de diciembre de 1605, también del puerto del Callao, y después de cinco meses de navegación descubrieron unas tierras, de las que tomaron posesión en nombre de Su Majestad, y el día 14 de mayo de 1606 el capitán Pedro Fernández de Quirós dirigió una plática a la tripulación, de la que entresacamos algunos párrafos:

«Séanme testigos los cielos, tierra, las aguas con todas sus criaturas, y las que presentes estais testigos, de como Yo, el capitán Pedro Fernandez de Quirós, en estas partes que asta agora han sido incognitas, en nombre de Jesucristo, hijo del Eterno Padre, y de la Virgen Santa María, Dios y hombre verdadero, enarboló esta señal de la Santa Cruz en que su persona fué crucificada, y á donde dió la vida por el rescate y remedio de todo el género humano, siendo presentes por testigos todos los oficiales de mar y guerra: fecha día de Pascua del Espíritu Santo, á 14 de Mayo de 1606. En estas partes del Sur hasta agora incognitas á donde estoy, y he venido con la aprobada licencia del Sumo Pontífice Clemente Octavo, y por mandado del Rey nuestro Señor Don Felipe III, Rey de las Españas, etc., despachado por el Consejo de Estado, Yo, Pedro Fernandez de Quirós, en nombre de la Santissima Trinidad tomo posesión de todas LAS ISLAS Y TIERRA QUE NUEVAMENTE HE DESCUBIERTO, Y DESCUBRIRÉ ASTA SU POLO.

Tomo posesión de toda esta arte del Sur asta SU POLO en nombre de Jesús...

Tomo posesión de todas las partes del Sur asta SU POLO en nombre de Juan de Dios, y de todos los hermanos profesos de su órden...

Finalmente, desta baía nombrada de San Felipe y Santiago, y de su puerto de la Vera-Cruz, y del sitio adonde se ha de fundar la ciudad que se ha de llamar la Nueva Jerusalem, que está en altura de 15 grados 1/3 largos, y de todas las tierras que dexe vistas, y estoy viendo, Y DE TODA ESTA PARTE DEL SUR ASTA SU POLO,

QUE DESDE AGORA SE HA DE LLAMAR LA PARTE AUSTRAL DEL ESPIRITU SANTO, con todos sus anexos y pertenecientes, y esto para siempre jamás, en nombre del REY D. FELIPE III, cuyo es el gasto y costa de esta armada con que vine a descubrir las dichas tierras, y de cuyas fuerzas y voluntad ha de emanar la fundación, gouierno, y sustento de todo lo que se pretende, temporal y espiritual, destas tierras y gentes, en cuyo nombre están estas banderas tendidas, y YO enarboló este su estandarte real, siendo presentes por testigos el maese de campo Luis Baez de Torres, y arboló su estandarte real y las demás banderas, siendo más testigos...: fecha hoy día de Pascua del Espíritu Santo, y en el dicho día, mês y año.»

(Advierta el lector cómo el nombre lo ponen a todas las tierras que se hallen comprendidas desde allí donde se encuentran HASTA EL POLO.)

En realidad, lo que entendía Quirós por aquellas regiones era: «OTRAS NUEVAS INDIAS AUSTRALES, DE NO MENORES ESPERANZAS, QUE HA DE SER COMO OTRO NUEVO MUNDO, TAN GRANDE, Y PROMETE SER MAYOR, Y POBLADO DE MUCHOS MEJORES GENTES QUE LO ES EL DE AMERICA...»

Por lo que dejamos dicho, no es posible admitir que Fernández de Quirós confundiera la pequeña isla de la «PARTE AUSTRAL DEL ESPIRITU SANTO» con la verdadera AUSTRALIA, sino que, en realidad, él puso aquel nombre a toda la región que llegaba hasta el POLO, la que comparaba ventajosamente con la misma AMERICA, tanto en extensión como en riquezas.

Hasta aquí me he limitado a describir o comentar el hecho histórico, que se refiere propiamente a las consecuencias o resultados de las navegaciones a las regiones australes. Pero si atendemos a otra circunstancia, no menos real, que es la bibliográfica, nos afirmaremos en la creencia de que, a pesar de una ligera variante en el nombre impuesto a aquella extensa región, el TERMINO «AUSTRALIA» ES DE ORIGEN ESPAÑOL.

Teóricamente, se suponía, desde los tiempos clásicos, una tierra austral situada en el hemisferio meridional, a la que no se podía arribar por impedirlo la zona tórrida. A los pocos años del descubrimiento de América apareció dibujado en globos y mapas (Schöner y otros) un gran espacio, al que denominan Tierras Australes, pero sólo con el fin de determinar que se hallaban situadas en el extremo sur de la tierra. Pero lo que constituyó un hecho concreto y sorprendente, que DIFUNDIERON LAS IMPRENTAS DE TODA EUROPA, fueron las RELACIONES que el mismo capitán Pedro Fernández de Quirós publicó en 1610 (1), y que, como podrá leer en la fotocopia que le acompaño, llama AUSTRALIA, a LA CUARTA PARTE DEL MUNDO, que él había descubierto; pero es de notar que el nombre que divulgó por Europa fué el de AUSTRALIA o TERRA AUSTRALLE INCOGNUE, según se dice en la traducción francesa de París, 1617, y TERRA AUSTRALIS INCOGNITA. OR A NEW SOUTHERNE DISCOVERIE CONTAINING A FIFTH PART OF THE WORLD LATERY FOUN OUT FERDINAND DE QVIR..., London, 1617; título que figura en la traducción inglesa. Los holandeses también publicaron una versión latina de la RELACION de Quirós en 1612, y los alemanes, en 1611, la imprimieron en su lengua. Es decir, que Europa conoció por el nombre de AUSTRALIS o TERRA AUSTRALLE la nueva parte del mundo descubierta por Quirós, lo cual nos permite CONFIRMAR CATEGORICAMENTE QUE EL NOMBRE «AUSTRALIA» ES DE ORIGEN ESPAÑOL CUANDO SE EMPLEA PARA DENOMINAR EL CONTINENTE QUE DESCUBRIO LA EXPEDICION DE PEDRO FERNANDEZ DE QUIROS, en el año 1606, y que fué difundido no por la Memoria histórica de los hechos, sino por las RELACIONES impresas que circularon sobre los mismos, que, en realidad, fueron las que el público conoció.

Como puede leerse en la página 3. Quirós dice «QUE SE HA DE LLAMAR LA PARTE AUSTRAL DEL ESPIRITU SANTO aquella región que comprende la isla donde se encuentra Y TODAS LAS PARTES DEL SUR ASTA SU POLO», y luego, en su RELACION de 1610, la llama AUSTRALIA, y aclara en uno de sus memoriales:

«...atendiendo, Señor, que esta mi ofrenda es el primero descubrimiento de grandes tierras, que por mandado de V. M. las he buscado, y hallado, cuya felice memoria de V. M. por el apellido de Austria le di por nombre la AUSTRALIA DEL ESPIRITU SANTO, porque en su mismo día tomé posesión de ella, y lo que puede sonar un NUEVO MUNDO en los oídos de amigos y enemigos en los tiempos presentes Y VENIDROS...»

Observamos que en 1606, cuando la descubre, la llama PARTE AUSTRAL DEL ESPIRITU SANTO, y después, en 1610, rectifica y manifiesta que le da el nombre de AUSTRALIA por celebrar el apellido de AUSTRIA, que era propio de los reyes de España. Para entender el cambio de pensamiento de Quirós conviene recordar el estado de miseria física y moral en que se encontraba el capitán descubridor cuando se hallaba en la corte de Madrid, por los años 1609 y 1610, cuando escribía estos Memoriales y publicaba sus famosas RELACIONES. Nadie quería dar crédito a sus publicaciones, ni le oían los que debían escucharle. Tan escaso de medios se hallaba, que nos cuenta que tuvo que vender los harapos que vestía para poder subsistir algunos días. Conviene advertir asimismo que sus opúsculos fueron prohibidos y se ordenó su recogida, por lo que hoy son tan raros. En estas condiciones de penuria y de escasez de lo más indispensable, y casi perseguido por enemigos, que eran muchos, ¿no es fácil suponer que Fernández de Quirós concibiera halagar al rey introduciendo la i, que hace llamar AUSTRALIA, lo que de otro modo hubiera sido AUSTRALIA o simplemente AUSTRAL.

Lo cierto es que en 1606 llama a la región TIERRA AUSTRAL, y después los traductores de su RELACION entendieron AUSTRALIS o TERRA AUSTRAL, lo que viene a decir AUSTRALIA, que es el nombre con que se conoce la CUARTA PARTE DEL MUNDO, y esperanza de la raza blanca, que, sin duda alguna, fué descubierta por la expedición de Fernández de Quirós en 1606, Y CUYO NOMBRE ES DE ORIGEN ESPAÑOL.

CARLOS SANZ

(1) Opúsculo rarísimo, que se anunció en venta en Madrid el año 1943, en 3.000 pesetas, y fué adquirido últimamente, por 1.000 libras, por la Biblioteca Mitchell, de Sydney (Australia).

Los LECTORES también describen

Crotone, 31 de mayo de 1959.

Apreciadísimo señor director:

La historia, las novelas, los films, han alimentado en mí y dos jóvenes amigos el deseo de conocer mejor a su país. Estaríamos aquí en julio. Hemos buscado, pues, de estudiar a la vida de esta tierra tan querida al corazón de los italianos, y en especie de nosotros, los italianos del Sur. Un temor ahora que el tiempo apremia nos acomete. En el viaje desde Barcelona hasta Granada, Córdoba, Sevilla, Madrid, Burgos y otras localidades maravillosas, ¿sabiéremos coger el espíritu de las pequeñas grandes cosas a quienes ningún libro repete y a quienes sentimientos sencillos y una activa participación en aquellas podrán revelar?

Queremos esforzarnos de no ser como aquellos que están privados de la vista.

Por esto, rogamos a usted de publicar esta carta sobre su periódico, esperando que uno de sus compatriotas amablemente escribieran de querernos ayudar. Nosotros recambiaremos de buena gana, acompañando a ellos por las localidades más amenas, en caso de que ellos viniesen en nuestra Calabria.

Perdone los errores: estudio español desde hace poco tiempo.

Soy grato a usted.

NUCARA PASQUALE

Caracas, 28 de marzo de 1959.

Sr. Director de la revista

MUNDO HISPANICO

Muy señor mío:

Me atrevo en escribirle estas cuatro letras para que usted sea sabedor que aquí, en Venezuela, hay gran cantidad de españoles que mensualmente leemos la revista MUNDO HISPANICO, la cual consideramos como una de las mejores revistas que hoy se publican en casi todos los países. Junto con todos los españoles que estamos residenciados en Venezuela, hay, como usted debe saber, una gran cantidad de catalanes, que también leemos su revista, en la cual nunca vemos en los números que llegan todos los meses a Caracas ninguna fotografía ni escritos de Cataluña. ¿Sería muy difícil dedicar un número extraordinario a nuestra Cataluña? Creo que, como igual que se han publicado números para el Brasil, Venezuela, Asturias y demás regiones españolas, también se podría dedicar un número a Cataluña.

Perdone si le causa una molestia, y esperando vernos complacidos, le deseamos mucha suerte y prosperidad, desde Venezuela, una gran cantidad de

CATALANES

Muy señores míos:

Quiero darles las gracias una vez más por haber publicado mi solicitud de correspondencia de su revista.

He recibido más de 40 cartas de todo el mundo, entre ellas muchas de España, y aún siguen llegando cartas. Desgraciadamente, no he podido contestarlas todas. Así, pues, les quedaría muy agradecida si publicasen ustedes una vez más en MUNDO HISPANICO mi agradecimiento a los gentiles amigos españoles que me han escrito.

Muchas gracias.

DIANA RAY

Manizales, 1 junio 1959.

Sr. Director de MUNDO HISPANICO.

Estimado señor: Por medio de la presente quiero informarle que soy una verdadera lectora de su revista MUNDO HISPANICO, que es la mejor revista que he leído y la mejor ilustrada en fotografías.

El fin de esta carta es conectarme con ustedes, primero para felicitarlos, y segundo para obtener por medio de ustedes, si me es posible conseguir, paisajes de varios lugares de España y Europa, ya que soy una aficionada a coleccionar paisajes de todas partes y toda clase de paisajes. Y también tener correspondencia con alguien que esté interesado en conocer a Colombia y tener igualmente correspondencia con una colombiana.

Espero que, al recibir la carta, le preste interés y me ponga en contacto con la persona interesada. Quiero con esta vincularme a algunas personas para que cuando tenga la posibilidad de viajar a nuestro país tenga personas conocidas, aunque sea por correspondencia.

Nuestro país es hermoso, interesante y acogedor; es muy rico; gran parte de él está aún sin explotar; pero poco a poco va siendo explotado, y la riqueza va en aumento más y más. La gente es toda muy simpática y acogedora, sobre todo con el extranjero. La mayor riqueza es la agricultura, y predomina el cultivo del

café, que es la base de la riqueza; también la ganadería: ganado vacuno, caballar y porcino; el lanar, en ciertas regiones del país.

La ciudad de Manizales, de donde soy yo, es bella y muy acogedora; de ella es la reina del universo, Luz Marisa Zuloaga. Tiene para los turistas algo divino no sólo en invierno, sino también en verano, puesto que aquí no existen las estaciones, en el Mercado del Ruiz, donde los turistas encuentran satisfacción y alegría; allí practican el sky. Es uno de los países de América latina que goza de esta riqueza. Está a 1.500 metros sobre el nivel del mar.

Tenemos islas lindas, entre ellas San Andrés y Providencia; allí hay puerto libre. Su playa es diferente a todas, puesto que no es de arena, sino de una piedra menuda blanca, donde los bañistas disfrutan de un ambiente distinto.

También tenemos Barranquilla, un puesto importantísimo, y sobresale por su arquitectura moderna. Cartagena, ciudad heroica «G», e importante por sus innumerables monumentos antiguos y recuerdos indígenas. Infinidad de ciudades que atraen a los turistas por diferentes motivos.

Tenemos a Manizales, famosa por sus ferias anuales, en la cual hay corridas de toros, que en Colombia sólo (aquí se ven también por sus mujeres bonitas, elegantes, y por su expresión de sus ojos).

Mucha parte de ellas trabajamos bien, las ricas y pobres: las ricas, por distraerse, y las pobres, para solventar las necesidades. Somos juiciosas, alegres, de sociedad, y podemos tratar con todo el mundo, puesto que nos hemos levantado en un ambiente de sociedad bastante bien entendido. Claro que no son todas.

Como vías de transporte, en primer término, el barco; tenemos varios puestos: la línea aérea, la férrea y la terrestre.

Las tierras son muy productivas. Tenemos todos los climas, no estaciones, y sin intercambios; en un mismo mes puede haber los diferentes climas.

La mayor parte de la población es católica. Los matrimonios se efectúan por la iglesia, puesto que el matrimonio civil no es válido y casi nadie lo acepta.

La que escribe es Manila Zuloaga Rendón, una gran admiradora de la vida, del valor artístico, de la vida en sí. Me gusta instruirme y mantengo correspondencia con varias personas de distintos países, y también con el objeto de obtener paisajes de varios países; así es que quiero tener el mayor interés en ésta, pues me interesa tener correspondencia con alguien de importancia y así conocer más a fondo ese hermoso país. La que escribe, Manila; tengo dieciocho años; nací en Manizales; tengo una alta posición social, y no por la riqueza, porque no lo soy, sino por mi familia y tal vez mi comportamiento.

Favor, escribirme al apartado aéreo & 5. Manizales (Colombia).

Buenos Aires, 26 de mayo de 1959.

Sr. Director de MUNDO HISPANICO.

Madrid.

De mi mayor consideración:

Tengo a la vista el número correspondiente al mes de marzo del año en curso. Los elogios quédense para otra oportunidad. Ahora voy a la centura, de acuerdo con los propósitos que guían mi campaña pro depuración idiomática.

1) No es Suramérica, sino, mejor, Sudamérica (pág. 3, col. 1.ª).

2) También debe acentuarse (pág. 4: «Los lectores también...»).

3) Emplean mal sugerencias, por sugerencias. Cuando se trata de indicaciones, corresponde sugerencia (pág. 4).

4) No es «respecto a», sino «respecto de» (editorial, línea 24).

5) Fue, fui, dio y vio no deben acentuarse ya, conforme a las normas académicas, justamente comentadas en este número; es mala forma de predicar.

6) Hoy es conclave, grave (pág. 44, columna 2, línea 32).

7) Jesuita no debe acentuarse, según las citadas normas académicas (pág. 45).

8) Empleo vicioso de mismo (pág. 54, al final del «Modo de resolverlo», el OCO-NOGRAMA). Donde dice: «el nombre del autor de la misma», pudo haber dicho: «el nombre de su autor», o también pudo suprimirse (el nombre del autor), ya que no hay lugar a equívoco.

9) En la misma página 54 (anuncio) dice que sirven desayuno, almuerzo, refresco o cena desde las ocho a. m., etc. Tendría gracia un desayuno o un almuerzo «desde las ocho post meridiem»! Esto pasa por leer demasiadas publicaciones extranjeras...

Por tratarse de una publicación de extraordinaria difusión en el medio hispanoamericano, tengo interés en seguirla, especialmente por el papel que puede desempeñar en este aspecto de estimular también la corrección idiomática.

L. A. HURTADO

Para su viaje en FRANCIA



Los Ferrocarriles Franceses se cuentan entre los más rápidos del mundo. Todos los días sus trenes unen París con más de 100 ciudades a una media pasando de los 100 kms. por hora. Con el «Mistral», que le llevará de París a la Costa Azul, hará más de 1.000 kms. en menos de diez horas. Con el tren, aunque no disponga más que de pocos días de vacaciones, tendrá tiempo de visitar París y ver en Francia todos los lugares y monumentos que desee conocer.



Dejando el tren hallará los autocares de turismo de los Ferrocarriles Franceses en más de 100 ciudades de Francia. Le harán visitar: los Pirineos, Auvernia, el Jura, los Vosgos, Alsacia, Normandía, Bretaña, Ile-de-France, y los Castillos del Loira. Podrá realizar excursiones de medio día, de un día, de varios días y hasta pasar de una región a otra: como por ejemplo del lago de Ginebra a la Costa Azul, a través de los Alpes

Billetes Turísticos y grupos
(Descuento: 20 a 50 %)

PAGO EN PESETAS
EN LAS AGENCIAS DE VIAJES

INFORMACION:

**SOCIEDAD NACIONAL
DE LOS FERROCARRILES FRANCESES**

Avenida de José Antonio, 57
MADRID - Teléf. 47 20 20

LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS

En el «País de las Esmeraldas», Colombia, el Gobierno ha tenido que absorber un déficit de 1,9 millones de pesos por la explotación de las minas de Coscuez y Muzo, administradas por el Banco de la República, mientras que en otras minas las compañías privadas obtenían grandes beneficios. En vista de ello y de la existencia de un contrabando activísimo, va a ser reformada la legislación sobre esmeraldas, teniéndose en cuenta no sólo los aspectos fiscales, sino también técnicos. Se predice que será favorecida la iniciativa privada, extendiéndose el sistema de permisos de explotación de yacimientos, que hasta ahora sólo tenían algunas empresas; se proyecta dar una mayor participación al productor (hoy obtiene el 50 por 100) y también entregar un 5 por 100 a los municipios donde estén las minas, para que colaboren en la lucha contra el contrabando.

La central hidroeléctrica del Rincón del Bonete, que suministra el 50 por 100 de la energía eléctrica uruguaya, y que fué preciso anegar con motivo de las gigantescas

inundaciones del mes de abril, para evitar su definitiva destrucción, será puesta en marcha en el mes de diciembre.

Se estabilizará el precio del cinc y del plomo en el mercado mundial. El grupo de trabajo de la O. N. U., que preside el embajador peruano Fernando Berckemeyer, fijará cuotas a los países productores y exportadores para ajustar la oferta a la demanda y evitar nuevas bajas en la cotización.

El ex presidente de Chile, general Carlos Ibáñez del Campo, que cuenta ya más de ochenta años de edad, ha decidido presen-

tarse como candidato a senador por Tarapacá y Antofagasta en las elecciones que se celebrarán en 1961.

El Fondo de Cultura Económica de México, una de las más importantes empresas editoriales y culturales de Hispanoamérica, ha cumplido veinticinco años. Lleva ya cerca de 13.000 obras editadas—economía, historia, filosofía, literatura, ciencias—y más de 5.000.000 de ejemplares vendidos.

El 15 de octubre se reunirá en Wáshington una conferencia que procurará concertar un acuerdo destinado a asegurar una solución pacífica a los problemas relativos al continente antártico. Participarán en la reunión Argentina y Chile—las dos nacio-

nes hispanoamericanas que tienen bases e instalaciones en la Antártida—, junto con Australia, Bélgica, Gran Bretaña, Noruega, Francia, Japón, Nueva Zelanda, Unión Soviética, Unión Sudafricana y los Estados Unidos.

El joven arquitecto español Julio Lafuente, uno de los profesionales de más prestigio en Europa, ha obtenido un nuevo éxito al ser elegido entre 500 proyectos presentados para el monumento en el campo de concentración de Auschwitz el suyo, realizado en colaboración con Vitale (Italia) y Palka (Polonia). El Jurado internacional estaba presidido por el escultor inglés Henry Moore.

El profesor Antonio Pou Mediano, director de la Escuela Superior de Tenería de España, ha perfeccionado un tratamiento para curtir pieles que aumenta considerablemente la resistencia e impermeabilidad de éstas. Consiste en un proceso de cur-

timiento mixto cromo-vegetal, para el que se utilizan productos químicos y extractos vegetales de España e Hispanoamérica, que da un coeficiente de resistencia al desgaste superior a un 75 por 100 al de la suela curtida por los procedimientos actuales.

Una Casa del Emigrante, en la que los trabajadores que marchan a América se alojarán hasta el momento del embarque, va a ser construída en Cádiz.

Uno de los primeros pasos para la coordinación y posterior integración de las economías de la Argentina, Chile, Brasil, Uruguay y Paraguay, estudiada por una comisión de la CEPAL en Santiago, ya se ha dado: el mercado de aparatos de radio se ampliará

extraordinariamente en Chile y Brasil, rebajándose el costo de producción, al fabricarse los receptores mediante un acuerdo entre las empresas de los dos países. Chile fabricará las cajas de baquelita, mientras que Brasil suministrará los tubos.

Un observatorio astronómico internacional será instalado en Chile. La Universidad de Santiago construirá el edificio y la Universidad de Chicago proporcionará el equipo. En el hemisferio sur existen pocos observatorios de primer orden, a pesar de que desde él se puede ver la parte más luminosa e interesante de la Vía Láctea, incluyendo el centro galáctico y las espirales internas.

Una nueva fábrica de productos farmacéuticos, por valor de 1,2 millones de dólares, ha sido inaugurada en México por la empresa italiana «Depetit». Forma parte del programa de cooperación técnica, científica y financiera en que está empeñado el Gobierno de Roma respecto a Hispanoamérica.

Dos poderosos competidores le han salido a la industria turística hispanoamericana: los nuevos estados norteamericanos de Alaska y Hawai están gastando fuertes sumas para atraer a los turistas.

Antes del 31 de diciembre del corriente año, España tendrá más de 30 millones de habitantes. La población peninsular—sin contar con las plazas africanas de soberanía y Guinea—ascendía el 1.º de enero a 29.777.693 habitantes, con un aumento de 390.031 sobre la del año anterior.

RAZON DE ESTE NUMERO

MUNDO HISPANICO, que en su anterior número voceó la convocatoria del II Concurso de Folklore Hispanoamericano, recoge en las páginas de éste amplia documentación gráfica de las brillantes exhibiciones celebradas en la plaza de toros de Cáceres, donde se dió cita el baile y la canción de los pueblos hispánicos. El gran suceso artístico, que sirvió para exaltar los lazos fraternales entre los hombres hispánicos, ha constituido un verdadero acontecimiento de calidad y belleza. Con puntual referencia a los países participantes, el lector podrá asomarse al escenario de la Plaza Mayor de la Hispanidad y tener noticia de la crónica de cuanto en Cáceres aconteció.

Sobre otra cita hispánica, la avecindada en Toledo con ocasión de las fiestas del Corpus y la celebración de los I Juegos Florales Eucarísticos Hispanoamericanos, ofrecemos también al lector referencia puntual y reproducimos el madrigal que a la Reina de los Juegos dedicó el académico y poeta Gerardo Diego, que obtuvo la flor natural del certamen. Toledo tiene también aquí en estas páginas acogida en un reportaje sobre el popular mercado que los martes se monta en un Zocodover lleno de color y de aire de zoco.

Dos temas del Perú puede repasar el lector. Uno, asomándose a los testimonios gráficos de Parac, una aldea perdida en los Andes peruanos, a 5.000 metros de altura, donde las mujeres hilan y tejen de espaldas al mundo moderno; una verdadera isla en el tiempo. Y otro, el ensayo que el escritor José Luis Castillo Puche, reciente viajero por tierras americanas, hace sobre aquella tierra y sus hombres. La Universidad de Chile, con sus características propias, completa la noticia hispanoamericana con un bello reportaje gráfico, que nos permite conocer las instalaciones del moderno y funcional Museo de Arte Moderno de Río.

La alegre marimorena de San Fermín, que cada 7 de julio vuelve a repetir en Pamplona la tradición y la bravura de los mozos corriendo en el encierro, encuentra en la pluma de Rafael García Serrano espléndido glosador de su encanto y bravura, de su honda emoción. Al lado de ese mundo recio comparece el frágil del vidrio y cristal, que la Obra Sindical de Artesanía ha convocado en una exposición nacional, en la que es posible ver la continuación de tradiciones artísticas de escuelas de vidrería, de tan alta raigambre en España.

La tierra de la alta Extremadura, esmaltada de nombres evocadores, cuna de tanta hazaña hispánica, tiene también su itinerario en estas páginas, que pasan por el Yuste del emperador Carlos V, por el Trujillo de Pizarro, por Guadalupe.

El número incluye unos textos del profesor universitario y eminente hombre de pensamiento Angel Alvarez de Miranda, muerto ahora hace dos años, cuando más prometía su formación y saber.

Las habituales secciones de «Los trabajos y los días», comentarios de libros, estafeta con nuestros lectores y la ventana abierta al humor y al pasatiempo, completan, con otras informaciones, este número de MUNDO HISPANICO.

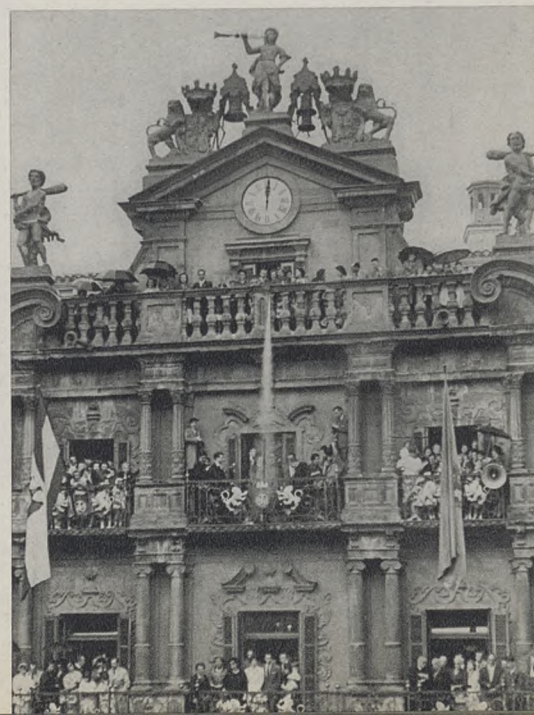




PEQUEÑA GUIA DE LOS SANFERMINES

Por RAFAEL GARCIA SERRANO

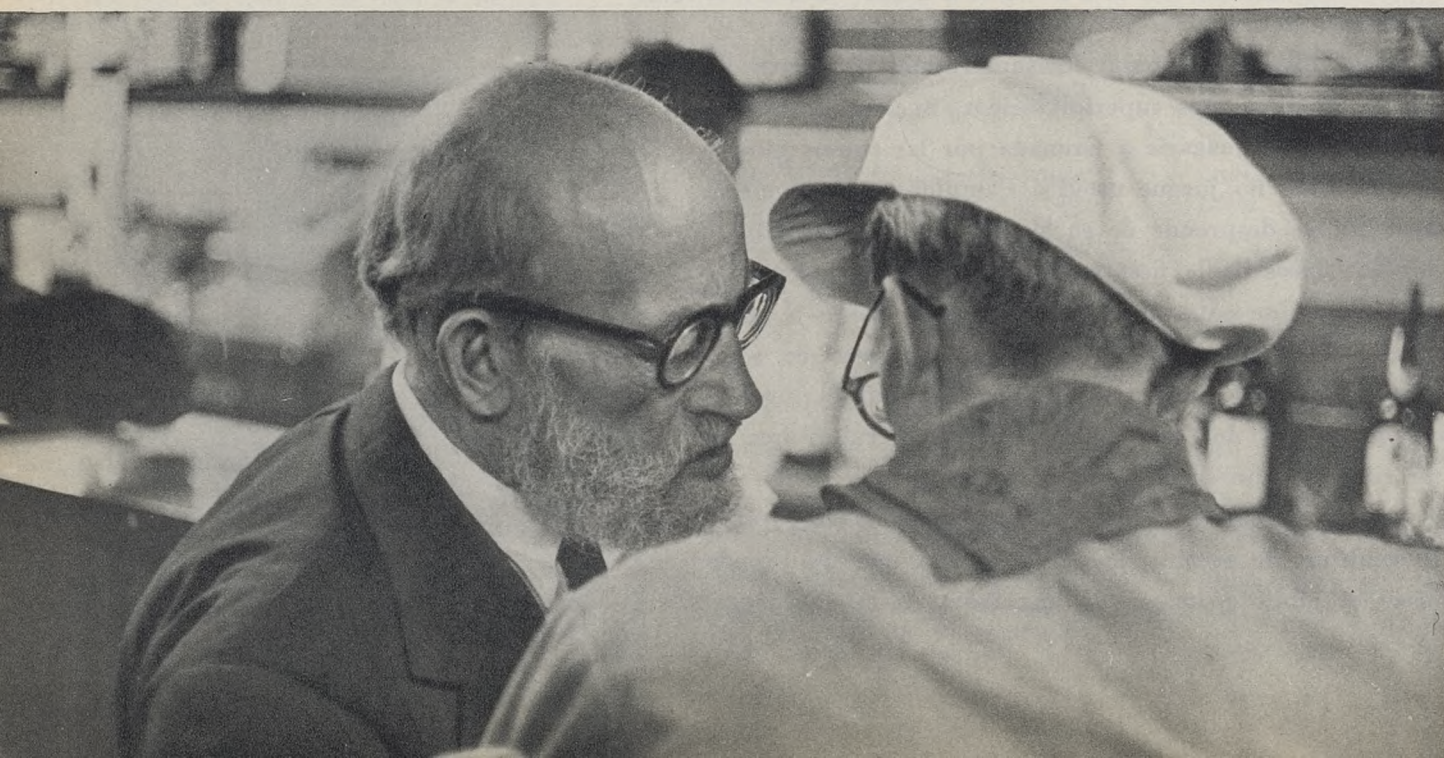
Si usted va a Pamplona dispuesto a pasar los sanfermines no preste demasiada atención a los elementos superfolklóricos. Suelen ser falsos; hágame caso, señor. ¿Usted juzgaría a Granada por las cuevas *gitábanas* del Sacromonte? Pues no juzgue usted a Pamplona por un cierto tufillo a Carnaval que se desprende de su alegría antigua, cristiana y báquica. Eso son los flecos de la fiesta, no su cogollo; la guarnición que adorna un plato, pero que apenas si se cata. Un pañuelo rojo al cuello le basta para afiliarse al festejo, y también, si usted me apura, un buen sombrero de segador. Si a San Fermín le da por decir «Allá voy» en punto a calorina, el sombrero le vendrá de rechupete para defenderse del sol; pero si a San Fermín, que es moreno y algo guasón—como un ribereño con su cosecha recién recogida y recién cobrada—, le da por decir «Allá voy» y entolda el cielo y lo deshace en temporal o en dulce y menuda llovizna, el sombrero le servirá de paraguas, sin que tal prenda desentone con aires de Bond Street el júbilo primario de una fiesta en la que juega, primordialmente, la muerte.





Los sanfermines son la bacanal más casta que se conoce

Tampoco se asuste por esto de la muerte, pero es verdad, y más que nadie lo sabe el Santo Obispo, que va haciendo el quite a los temerarios, a los locos e incluso a los borrachos. A lo largo de mis años, que ya no son pocos, pero que no son muchos, ni siquiera demasiados, he conocido siete muertos entre la calle y la plaza. Siete mozos que murieron de tanto divertirse, quizás por demostrar que también dentro de la alegría está la muerte y que por eso la alegría es tan buena y tan santa, porque se acurruca en las orillas del río de la muerte. (¿Acaso los encierros de 1936 no fueron un buen entrenamiento para la dura prueba que se avecinaba? Hemingway, el gran escritor de *Fiesta* y también de *Por quién doblan las campanas*, nos debe la novela de los corredores del encierro que se fueron a la muerte al día siguiente de terminar aquellas fiestas que duraron del 6 al 18 de julio. El día 19 fué domingo. Un domingo radiante y airado que iba a revolver la Historia. Yo estoy seguro de que Hemingway pagará su deuda en letras de oro. Es un tema que le va como anillo al dedo, como pañuelo rojo al cuello, como sombrero de segador a su cabeza, como el vino



La riada del «riau-riau» o el prólogo de la fiesta, precisamente en la tarde de las Vísperas, abre la gran puerta de la alegría. Este júbilo no convoca sólo a los mozos, sino también a los viejos, como puede observarse en esta tertulia tan bien situada junto a una barra. En la plaza y en la calle, en el encierro, en el baile, en la paz y en el peligro, nunca falta este gozo, al que ayudan los caldos generosos de la tierra.



Un satélite donde toda preocupación queda fuera

de Artajona a su bota de aficionado al mosto.)

Un pañuelo rojo, un sombrero de segador y un corazón joven, un corazón sano, un corazón sin pizca de rencores, esto es lo que hace falta. Y beber, beber a modo, bien, con gusto, con un exceso moderado por el ejercicio, el sudor y el baile. Beber a todas horas, menos a la del encierro. El que bebe para animarse a correr es digno del chirrión. La boina va muy bien. Si me apuran algo más, les diré que hasta la faja roja va bien y unas aladas y blancas alpargatas de vieja infantería. Quizás sobran las blusas multicolores, puede que la chimba y la negra, y desde luego sobran algunas zarrapastroserías, pero tampoco molestan. Usted, señor, se las puede poner; únicamente corre el riesgo de definirse demasiado rápidamente como forastero, que no es nada malo. Con el atuendo clásico, en cambio, corre el riesgo de que le tomen por alguien de Pamplona, lo cual—se lo aseguro por experiencia—no es tampoco nada malo, aunque determinadas jotas digan lo contrario.

Los sanfermines son la bacanal más casta que se conoce, una atlética bacanal, una juerga olímpica que exige temple recio, músculos deportivos, humor de soldado y aún más virtudes. Pero no es cosa de ponerlo difícil y estropear el pasodoble al turismo de buena voluntad. Los sanfermines son un planeta distinto, un lugar fuera del mundo, un presagio casi paradisíaco, al menos un satélite donde toda preocupación queda fuera, y donde músicas entre silvestres y campesinas, entre celtibéricas y goyescas—el chistu, el acordeón, la guitarra y la charanga—, dan la medida de la alegría del hombre.

Este es el San Fermín de Pamplona, que estalla a las doce en punto del mediodía, el 6 de julio, y que danza sin cesar hasta su extinción. Se apaga bruscamente y taja en dos el año de una ciudad tranquila, laboriosa y valiente.



La bravura increíble del encierro, el espectáculo más corto y más emocionante del mundo, reúne en torno a su interés más de sesenta mil personas para una duración que oscila, normalmente, entre el minuto y medio y los tres minutos. Después viene la farsa grotesca de las vaquillas. Es algo inevitable.





Los taurinos de la calle Estafeta—¡vaya un trago!—se aprietan los machos antes de emprender la carrera. Jamás un buen corredor ha tomado la salida con vino excesivo. A la hora del encierro, los borrachos son puro folclore del malo. La canción, el vino y la alegre camaradería tienen para sí el resto de la jornada. Aunque parezca mentira también se duerme—en medio de las más imprevisitas y desaforadas tormentas musicales y jaraneras—, pero es de mal gusto hacerlo en casa. Se duerme mejor en las «cunetas» de la fiesta. A casa no se va más que cuando hace falta dinero y después del «Pobre de mí», la canción que equivale al réquiem burlesco de la barraúnda sanferminera.

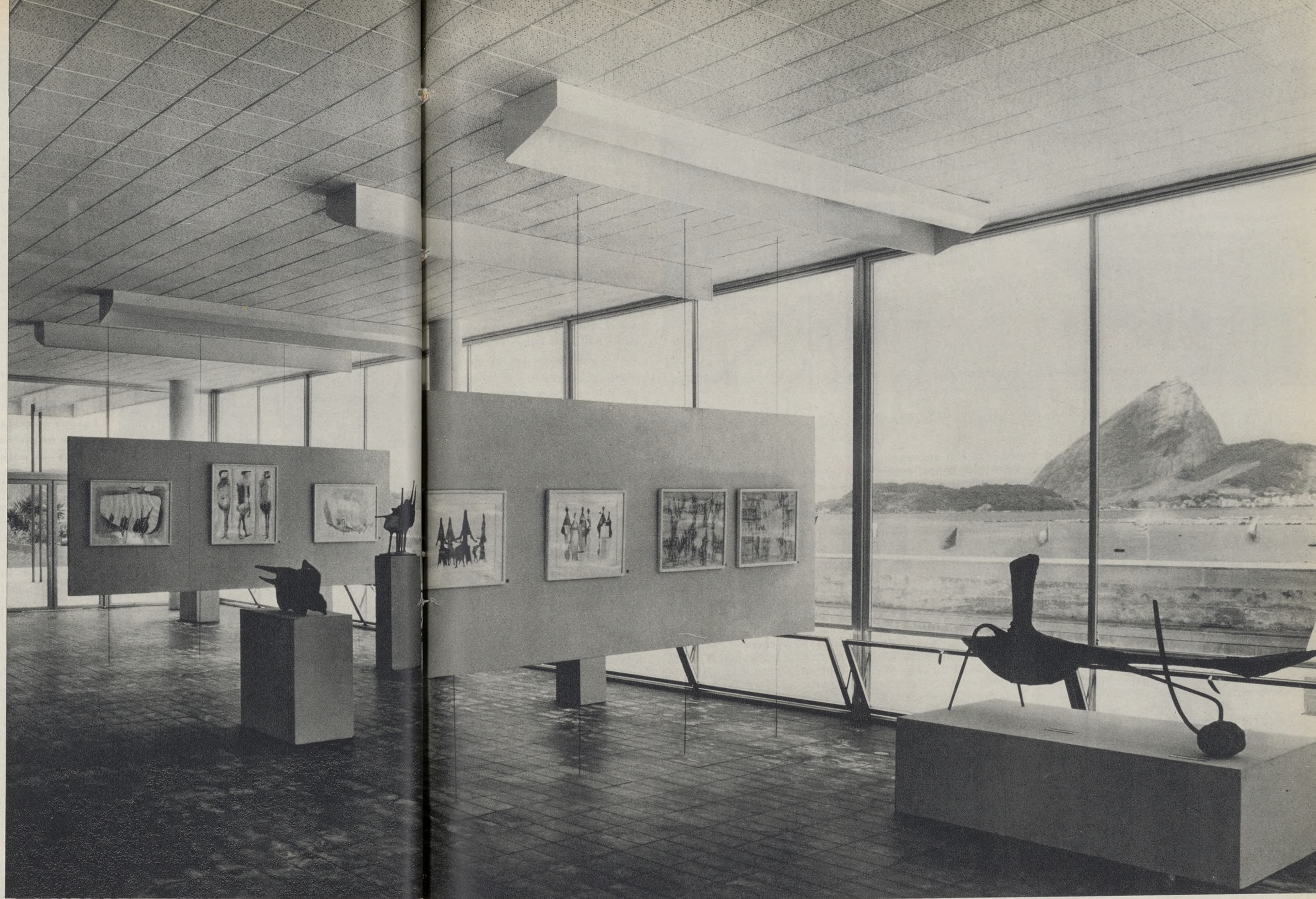


EL MUSEO DE ARTE MODERNO DE RIO

PUEDE decirse que el Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro es, en realidad, una adición del arte del hombre a la gran obra de Dios. Ubicado a la orilla del mar, frente a la bahía de Guanabara—una de las más poderosas manifestaciones del arte divino—, el Museo, por sus orígenes y objetivos, es un archivo de las creaciones más importantes de la técnica, de la civilización y de la sensibilidad del hombre contemporáneo.

Por su avanzada y característica arquitectura ya es de por sí monumental.

El Presidente del Brasil, Juscelino Kubitschek de Oliveira, durante su visita a las salas de Pintura Infantil, acompañado por Niomar Moniz Sodré, director ejecutivo del Museo.



LA ESTRUCTURA ARQUITECTONICA DEL MUSEO

La explica Alfonso Eduardo Reidy, arquitecto brasileño, autor del proyecto y supervisor de su construcción:

«El preeminente carácter dinámico de un Museo de Arte Moderno que abarque todas las expresiones del arte requiere en nuestros días una estructura arquitectónica que permita la máxima flexibilidad en el uso del espacio y haga posible no solamente el aprovechamiento de un área, sino también la utilización de pequeños departamentos en donde puedan ser admiradas en una atmósfera íntima las obras más específicas.

La galería de exposiciones tiene una extensión de 130 metros por 26 metros, libre de columnas, y ofrece absoluta libertad para la instalación de las exposiciones.

La luz natural da un matiz vital y dinámico a este amplio espacio y a todas las obras que se exhiben, mostrando una tan rica variedad de valores plásticos que no podrían manifestarse con la luz artificial.

Esta diáfana claridad la recibe a través de una instalación de vidrios "thermolux". Para las exposiciones nocturnas y determinadas obras se utiliza un moderno sistema de iluminación: el techo de la galería está cubierto de "vynol" plástico, que difunde la luz de tubos fluorescentes. Además, en el suelo hay, de dos en dos metros, un reflector equipado con lentes adecuadas para dirigir la luz a los puntos necesarios.»

Pero las declaraciones del doctor Alfonso Eduardo Reidy se complementan con las palabras de la ingeniera Carmen Portinho:

«El edificio se compondrá de tres bloques: el de la escuela técnica de creación, el de las exposiciones y el del teatro.

En el más bajo tendremos la escuela superior, una cantina para los estudiantes y servicios del Museo; todo ello en el primer piso. En el sótano, las oficinas de carpintería, de electricidad, pinturas, maquinaria, etc.; en el segundo piso, el restaurante, con una magnífica pérgola y terraza-jardín, con el espléndido panorama del Pan de Azúcar.

En el bloque principal estarán las galerías de exposiciones, la biblioteca, la filmoteca y un pequeño auditorium, así como las instalaciones de la administración del Museo.

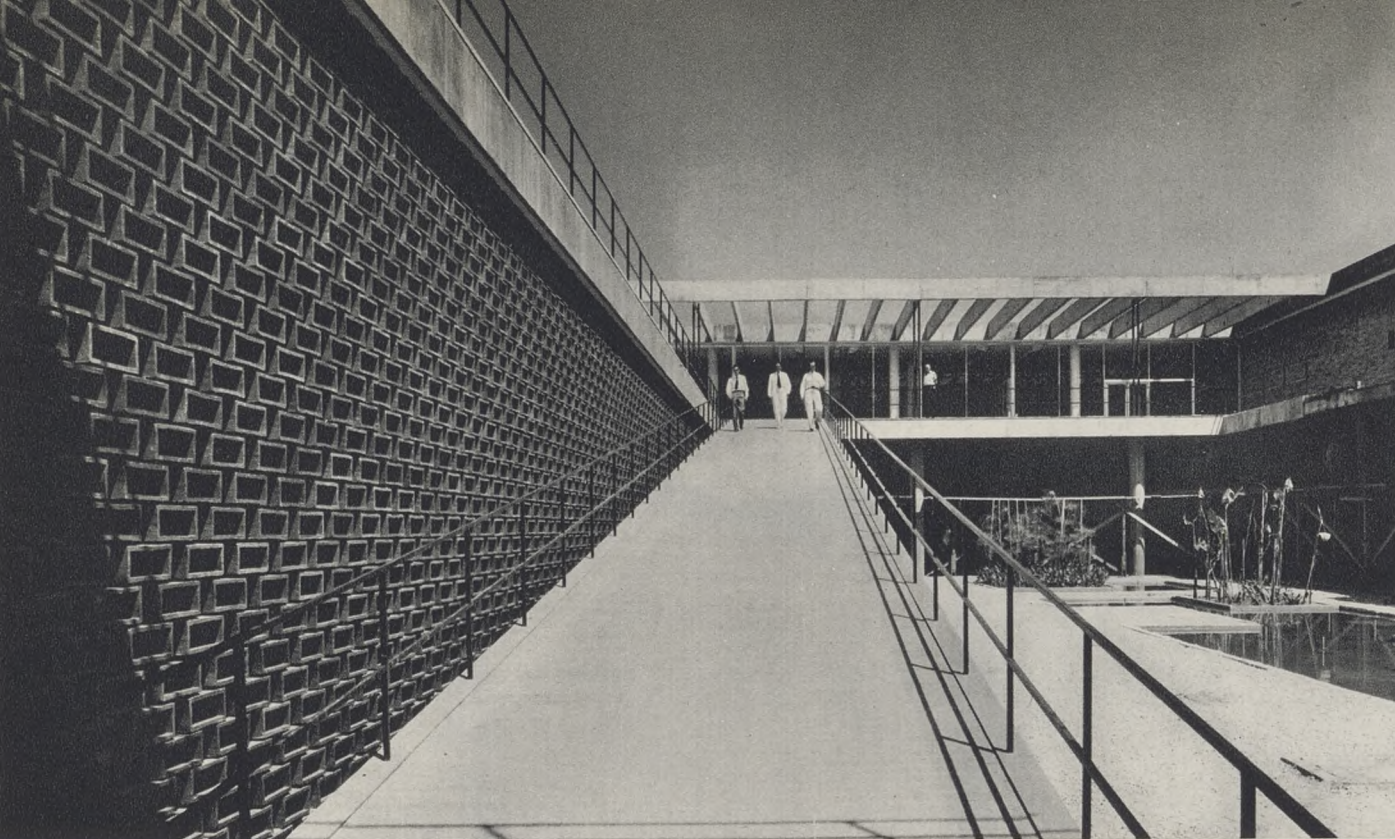
Finalmente, en el tercero estará el teatro, con una capacidad para 1.000 espectadores.

En la construcción del Museo serán utilizados materiales naturales en sus propios colores y texturas, con predominio del concreto, de la alvenaría, de ladrillos sin revestimiento, del aluminio y del vidrio.»

Los jardines, con vegetación tropical, están a cargo de Bukle Marx, el gran paisajista y urbanista brasileño.

EL MUSEO: ORIGENES, FINALIDADES Y REALIZACIONES

El Museo, inaugurado el 27 de enero de 1958 (sólo el cuerpo principal del edificio), nació de la vieja aspiración de diez brasileños amantes del arte moderno. Diez brasileños soñadores,



Una vista parcial de la pérgola, que asoma al fondo, y breve aspecto del jardín del Museo. En primer término, la rampa que conduce al restaurante. La perspectiva permite comprobar la sobriedad de líneas que caracteriza esta avanzada arquitectura, domicilio del arte más avanzado. Puede decirse que el carácter dinámico y expresivo de las formas del edificio se compadece a la perfección con los ritmos ágiles y las audaces representaciones artísticas que se albergan en él.

pero también capaces, activos y eficientes, que con subvenciones del Gobierno, donaciones de millonarios brasileños, concesiones de la Municipalidad y grandes campañas de prensa, supieron realizar su ideal.

Todavía en sus incipientes comienzos, con una instalación provisional, el Museo empezó a hacer un trabajo gigantesco por divulgar el arte nacional y extranjero: cursos de pintura, escultura, grabado, dibujo para niños, conferencias y festivales de cine, historia del *ballet*, etc.

Después se organizaron exposiciones volantes en el interior y exterior del país.

Grandes figuras del arte contemporáneo tuvieron expuestos sus trabajos en las galerías del Museo, tales como Léger, Lurcat, Domela, Rouault, Segall, Goerg, Portinari, Cicero Dias, Pancelti, Juan Serpa; cubistas, expresionistas, surrealistas...

Con un programa vastísimo de actividades culturales, patrocinando exposiciones en el Brasil y en el exterior, en conexión con el Ministerio de Relaciones Exteriores, el Museo de Arte Moderno figura hoy a la vanguardia de la difusión del arte contemporáneo. Hace poco el Festival de la Historia del Cine Americano llevó al Brasil directores y artistas famosos de todo el mundo.

El Presidente de la República, doctor Juscelino Kubitschek; el ministro de Relaciones Exteriores, Negrão de Lima; senadores y diputados, artistas, intelectuales, los ricos y los pobres, todos prestigian y cooperan con el Museo de Arte Mo-

dermo. En todas las grandes obras—se dice—hay siempre la inspiración de una mujer. En esta ocasión, ¿quién fué ella?

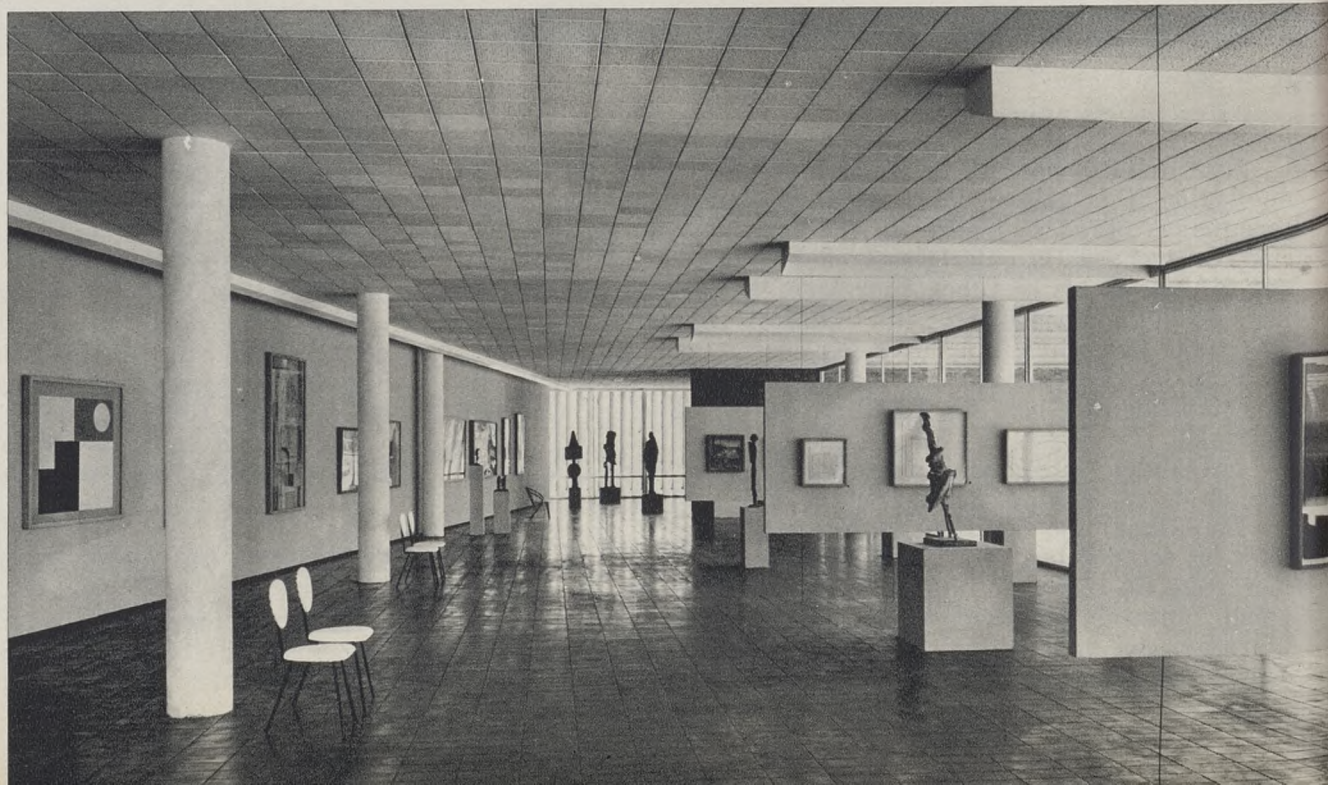
NIOMAR MONIZ SODRE

Nadie en el Brasil pregunta quién es. Su nombre es nacional. Para los artistas de todo el mundo, su nombre ya es también internacional. Nacida en Salvador (Bahía), pasó su infancia entre Bahía y Río de Janeiro, donde estudió en los mejores colegios. Periodista de gran mérito, colaboró en los principales periódicos de Río. Pero, más que su amor al periodismo, fué su pasión por los artistas modernos, como Max Bill, Lassaw, Menessier, Nicholson, Tomlin, Poliakov, etc., lo que marcó su adolescencia. Está casada con el doctor Paulo Bettencourt, propietario de uno de los mayores periódicos del Brasil: el *Correio da Manhã*.

Esta mujer, de la mejor sociedad, tiene como uno de los grandes objetivos de su vida hacer del Museo de Arte Moderno uno de los más importantes del mundo. Trabaja con dinamismo e inteligencia. Hoy por la adquisición de una pintura famosa; mañana promoviendo una exposición en un país de Europa o América. Tiene siempre la sonrisa feliz de quien sabe su deber cumplido.

De su vida se puede decir: es amor, dedicación, inteligencia y cultura en servicio del arte, de la humanidad y del Brasil.

El paisaje espléndido del mar, que en la bahía de Guanabara alcanza significación pujante y llena de belleza, forma parte, en realidad, de la propia arquitectura, que abre sus grandes cristalerías, por las que el exterior queda unido, como continuación de las galerías. Esta es la dedicada a las exposiciones, volumen de luz, prisión alegre del aire. Un sistema de iluminación permite habilitar la galería, en las mejores condiciones ópticas, para exposiciones nocturnas.









VIDRIO ESPAÑOL

Más de quinientas piezas únicas, por un valor de cinco millones de pesetas, se han ofrecido en Madrid, en la Sala Goya—sala de nobles exposiciones—del Círculo de Bellas Artes. La muestra constituía la I Exposición Nacional del Vidrio y Cristal Artístico. Exposición de belleza, de fragilidad, de gracia... Más de quinientas piezas de vidrio—transparente, policromado, clásico o alabeadamente dispuesto en múltiples formas del moderno capricho—estaban inmóviles unas, en rotación despaciosa otras, para que los visitantes madrileños y turistas de todo el mundo pudieran contemplar el panorama del arte vidriero español de nuestros días.

Bandejas, platos, tazas, vasos, copas, floreros, cántaros, frascos, bomboneras, ánforas, cruces, botellas, candelabros, imágenes, pájaros, porrones, toda, en fin, la realidad y la fantasía de los artistas de la materia la más frágil, la más bella, la más graciosa, se dieron cita en Madrid en este trascendente certamen organizado por la Obra Sindical de Artesanía.

Estaban representadas la escuela catalana y la mallorquina, principalmente de nuestros días; escuelas de vidriería que han resucitado y revalorizado toda la historia y tradición españolas del vidrio y del cristal artísticos y que han hecho posible que hoy este arte español ocupe en el mundo uno de los primeros lugares.

Todos los objetos expuestos eran piezas únicas. Jarrones, centros de mesa, floreros, copas de vino o licor, porrones o figurillas, realizadas a mano y por una sola vez. Piezas tan originales como cuadros de museo, sólo que tratados en cristal o sobre cristal.

De todas las piezas presentadas, Pons Cirac ha realizado retratos en cristal de los Papas Pío XII y Juan XXIII, en los cuales, aparte la gran calidad conseguida en el parecido, destaca la armonía de los tonos blanco y negro empleados.

Antonio Pons presentó un *Ecce-Homo*, *El triunfo de la Aurora*, *Infierno*, *La danza de la muerte*, *Dalí* y *La Santa Cena*, en jarrones de tipo de ánfora clásica

VIDRIO ESPAÑOL

o de inspiración personal moderna, realizados en cristal blanco y cuyo motivo ornamental ya queda expresado suficientemente en su título. Jarros para ser conservados en museos especiales, en vitrinas cerradas y para ser limpiados con el alma puesta en las manos..., con precauciones exquisitas, puesto que la rotura de una de estas piezas supondría una «irreparable» pérdida. La de diez, quince, veinte mil duros...

Y luego la inacabable diversidad de las copas para coñac, para champaña, para el vino... Copas que se miran en el espejo de la bandeja.

Porque el espejo también formó en esta muestra del vidrio. En la exposición había uno singular. La continuación de lunas, de esquinas y de adornos lo hacía también pieza singular.

El vidrio es tan antiguo casi como el hombre. Y si la tradición—concretamente la española—se engarza con la historia, hay antecedentes en la época griega y en la romana. Las cenizas alcalinas de Alicante hacían competencia a las de África, a las del Ródano, a las normandas y aun a las de Sidón.

Los historiadores de arte en cada época encuentran el dato. Así, un documento de 1387 se refiere a la abundancia de imitaciones de vidrios esmaltados de Damasco existentes en Cataluña.

En Andalucía se nota la presencia oriental vidriera en la decoración y en las líneas, con tendencia al color verdoso. Toda la afamada vidriería catalana desde fines del siglo xv ofrece gran uniformidad en los elementos decorativos. Las obras catalanas han sido comparadas con las venecianas. Lo que bien habla de su depurada calidad.

El vidrio dió nombre a un pueblo: Cadalso, que ha participado geográficamente de Toledo y Madrid. Cadalso ofrece características propias: decoración de botoncillos y cordón azul o filetes y moteados en oro. Hoy por el mundo aún se advierte el estilo de un pequeño pueblo español. Siguen los nombres de Pezuela de las Torres, junto a Alcalá de Henares, que en tiempos de Felipe V exportaba piezas, perfectamente incoloras, a América.

Cadalso, Pezuela y San Ildefonso de la Granja, en Segovia, son tres nombres gloriosos de la antigüedad del vidrio artístico español. Nombres que han revivido en el recuerdo por la obra y la gracia de estos artistas catalanes y mallorquines de nuestros días (aún no habíamos citado a Gordiola, autor de la maravillosa botella azul que ofrecemos en la foto inicial del reportaje), que brindaron a Madrid su I Exposición Nacional, para honra y orgullo de España.

Fotos en negro y color:

RAMON MASATS





Una anciana que bien podría ser el símbolo de Parac. Su mirada está perdida, sin expresar otra cosa que quietud. Como el pueblo perdido en los Andes del Perú.

A CINCO MIL METROS

Un pueblo detenido en el tiempo

PRECIPICIO tras precipicio a los pies del camino estrecho. Y abajo, acechando el abismo. Arriba, crestas empinadas y senderos inverosímiles marcados por las llamas en sus incontables andanzas. Este era el panorama.

Queríamos llegar a Parac, un pueblecito perdido en los Andes, a 5.000 metros de altura. El coche renqueaba y se recalentaba. Le estaba dando «sorroche». A medida que trepaba la cordillera, el aire se enrarecía y el pobre se asfixiaba. Y cuidado

con que viniera en dirección contraria algún rival que le comiera el terreno, porque allí no había forma de apartar. Sólo de vez en cuando había un espacio preparado con este fin. Pero había que dar marcha atrás, y entre aquellos abismos que se



Vestido con el típico poncho de la serranía del Perú, este hombre mira con recelo la máquina fotográfica.

abrían junto a las ruedas, el volante se convertía en un atado de nervios de puro miedo sólo de pensarlo.

Había que llegar a Parac. El camino siguió trepando apurado las laderas de los cerros que iba venciendo, mientras le asaltaban otros nuevos, imposibles de coronar. Y a medida que avanzaba seguía faltando el aire y acudiendo el frío. Pero el ambiente se serenaba y la paz entraba a pulmón lleno. Era una sensación nueva, exquisita, algo así como sentirse solo allá arriba, sobre las nubes, pisando terreno firme, no el viento.

Sólo turbaban esa sensación los precipicios ingentes, vericuetos tras vericuetos, que se sucedían asomándose al balcón del camino. Un arduo camino que se tendía a veces sobre el vacío, al que uno se asomaba desde la ventanilla del coche,

que parecía la de un avión, porque sólo allá abajo, a lo lejos, se encontraba el suelo.

Por fin, allí estaba Parac, flanqueado por cumbrones imponentes que componen un paisaje de belleza bravía, entre simas angustiosas, aguas que se despeñan y cimas que se engalanan con nieve.

Estaba allí quieto, en la serranía peruana, resistiendo inclemente a la civilización. Estaba como perdido en un recodo del corazón de la montaña andina. Antes de entrar lo contemplamos tranquilamente. Había unas casas sin techo, alguna tapia caída, una plaza desierta y pocos árboles, apretujados unos contra otros, como sobrevivientes que se aferrasen a la vida.

Parac daba la sensación de estar muerto. El pasado y el presente se unifican en este pueblo.

Vive recogido en sí mismo, reflejando su pasado y sirviendo de espejo a su futuro. Nada extraordinario sucede allí y nadie quiere que su ritmo de vida se altere. Sus habitantes prefieren esa paz muerta al bullicio de la vida moderna.

«Siempre he conocido Parac así», dice la más anciana de la localidad, Ventura Sandoval, quien no sabe los años que tiene. «Yo vivo el presente», contesta al preguntarle su edad, no por coquetería, sino como huyendo de recuerdos.

Y esta contestación parece marcar la tónica del pueblecito andino que vive siempre lo mismo, sin recordar el pasado y sin afanes ante el futuro.

La vida en Parac no tiene relieves. Un día es como el anterior y el siguiente será como el de hoy. Nada especial acontece y nada esperan sus habitantes. Quieren seguir viviendo su monótona existencia, sin innovaciones que puedan perturbarlos.

«No tengo ningún deseo, señor», dice la indicada anciana. Yo me quedo sorprendido y pienso si estará loca. Pero varios vecinos que nos rodean asienten a lo expresado por ella. Y me hacen pensar si será su filosofía de la vida la realmente buena.

«Mejor que en Lima», es lo que me han contestado varias personas al preguntarles cómo se vive en Parac. «El ambiente de Lima es de correrse», exclamó un vecino llamado Bruno Rivera, mezclándose en la conversación que sosteníamos públicamente entre todos, al sol de mediodía y en plena calle.

Y hubo otro que agregó: «Aquí lo que nos hace falta es que nos dejen vivir tranquilos. Tenemos terrenos, mas no tierras buenas, como en Lima. Pero vivimos mejor.»

Para ello les basta sembrar unos terrenos empinados, llevar sus ovejas y llamas a pastar, criar cerdos y pasar unas horas al sol en algún remanso.

Luego me sorprendió su mísera vida, y más al compararla con los elogios que de ella hacían. Me enteré de que cada vecino de Parac tiene que pagar una libra al año «por puerta» a San Miguel de Viso, comunidad de la que son arrendatarios. Porque en Parac nadie es propietario. Pagan por su suelo, por las casas, por los pastos...

Todos sus habitantes forman una comunidad, desconocida oficialmente como tal, pero con su propio agente municipal, nombrado por ellos mismos con carácter particular, para que resolviera los asuntos concernientes al pueblo.

Y el principal problema que tienen ahora planteado es el de la escuela, cerrada hace un año, cuya reapertura tienen ya solicitada a la Inspección de Enseñanza de Matucana.

Tuerce que tuerce el hilo en una máquina toda de madera que le ha hecho su marido, esta mujer no



Todos en Parac se ganan su sustento. Los niños, cuidando el ganado o conduciendo asnos con su respectiva carga al destino que se les indique. Los hombres, cultivando la tierra. Las mujeres, tejiendo.

La principal ocupación de las mujeres es tejer. A las puertas de las casas o sentadas en la misma tierra, al sol, las mujeres hilan, tuercen la lana o tejen. Su especialidad es hacer medias, que venden a quince soles el par.

Hasta una anciana que tiene tres hijos y varios nietos trabaja para vivir. «Yo me mantengo, señor, con lo que hago», dijo al respecto.

Y así discurre la vida en este pueblo, donde todos hablan castellano, sin saber una palabra de quechua, excepto una joven esposa que es de Janja.

Una vida sin relieve, sin ferias, sin bailes, sin fiestas. Una vida sólo turbada el día de San José, su patrón. Ese día es el único en el año que ven un sacerdote, aunque todo el pueblo es católico. El único en que se visten de gala y, al son de la música triste y monótona de un huaynito, danzan hasta el atardecer. Ese día los hombres se arropan con el poncho de listones llamativos y las mujeres sacan a relucir sus típicos sombreros y sus incontables polleras, de colores a cuál más chillón.

Y así seguirán repitiéndose las mismas escenas un año tras otro. Se volverá a ver a los hombres hacer adobes con barro y unas pajas larguísimas, con que levantarán nuevas casas. Y estará allí aquella anciana que hilaba a solas al sol de mediodía, sentada en la loma, al remanso de su casa.

Y habrá otros niños como aquellos que vimos mirando atentos el funcionamiento de una máquina antiquísima, toda de madera, con la que la mamá irá retorciendo la lana. La misma escena que se puede ver repetida en cada casa un día y otro, cada mes, cada año.

Y seguirá cundiendo el frío y el aire enrarecido hará que el viajero se canse de andar, aunque sean breves metros. Sólo los naturales pueden resistirlo. El que llega a Parac se agota pronto, como si hubiera estado cavando a pala.

Y habrá unas muchachas que se asustarán de la máquina fotográfica, como aquella que huía diciendo que era pecado dejarse retratar. Pero al fin, cuando sepan de qué se trata, posarán sin poder contener un gesto de coquetería, como hizo ella. También allí, a 5.000 metros de altura, la vanidad femenina había subido y sentado sus reales. Es la ley de la vida. Y más vale así.

MIGUEL VILLALBA

puede aguantar su curiosidad. Hilar y tejer es la ocupación característica de las mujeres serranas.



Nunca falta un pastorcillo en los montes, y estos borriquillos llevan su carga en aquella altura imponente como si estuvieran en la meseta castellana. Sólo que los castellanos se asfixiarían en aquella región.





4

**PALABRAS
QUE
SIGNIFICAN
BUEN
CREDITO
EN TODO
EL MUNDO**

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

CAPITAL Y RESERVAS: Ptas. 775.000.000

**Un Banco especializado
en exportaciones
e importaciones,
y con una experiencia
internacionalmente
reconocida.**

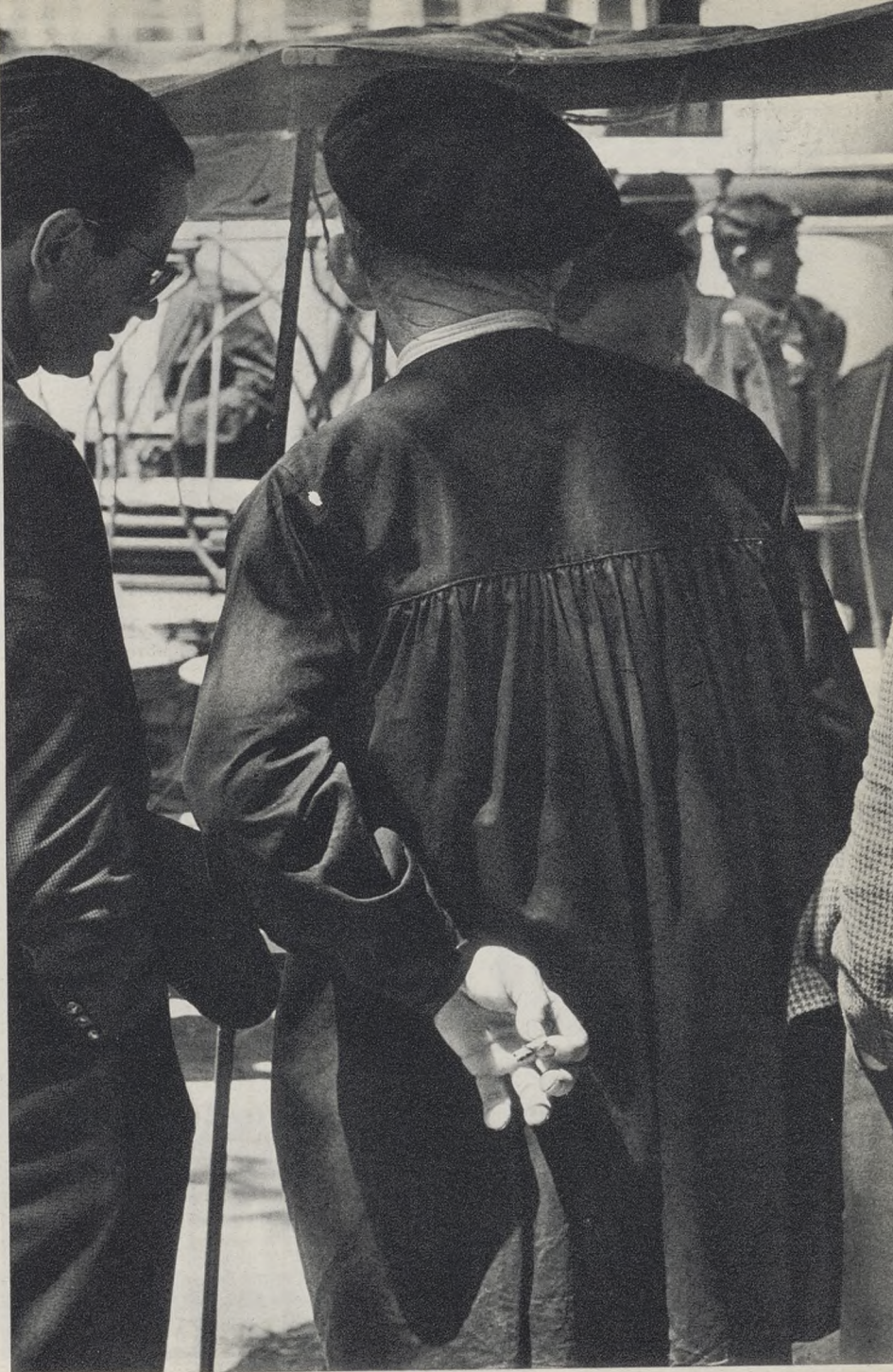


CONQUISTADOR PUBLICIDAD, S. A.

EL ZOCO DE ZOCODOVER

AHORA, cuando la palabra «mercado» tiene nueva dimensión y un más amplio y dilatado contenido, Toledo puede enorgullecerse de poseer uno de los mercados más antiguos del mundo: el zoco de Zocodover. Su nombre árabe acaso refleje un estilo, mas no su antigüedad, pues éstos lo heredaron de los visigodos, quienes a su vez lo encontrarían organizado por los romanos; los árabes le dieron nombre, al igual que hicieron con el romano puente de Alcántara, allí cercano.

Zocodover es una plaza irregular, a la que se llega por la subida principal de la ciudad, porque Toledo, ciudad-fortaleza, tiene pocos y bien defendidos accesos, y de ellos el único practicable para los modernos vehículos es el trazado en tiempos de Carlos V, uniendo la subida desde el puente de Alcántara con la calle que arranca de la Puerta de Bisagra, la imperial Puerta de Bisagra. Ambos accesos se unifican en la calle de las Armas, que, ascendiendo valientemente, llega a Zocodover. Zocodover, más que plaza, es una bifurcación de la subida a la ciudad en dos direcciones, dos rumbos importantes, fundamentales: el que lleva a la forta-



Labradores de Mora, mujeres de la Sagra—el antiguo Sáhara toledano—, son los habituales visitantes del zoco moruno que se celebra todos los martes.



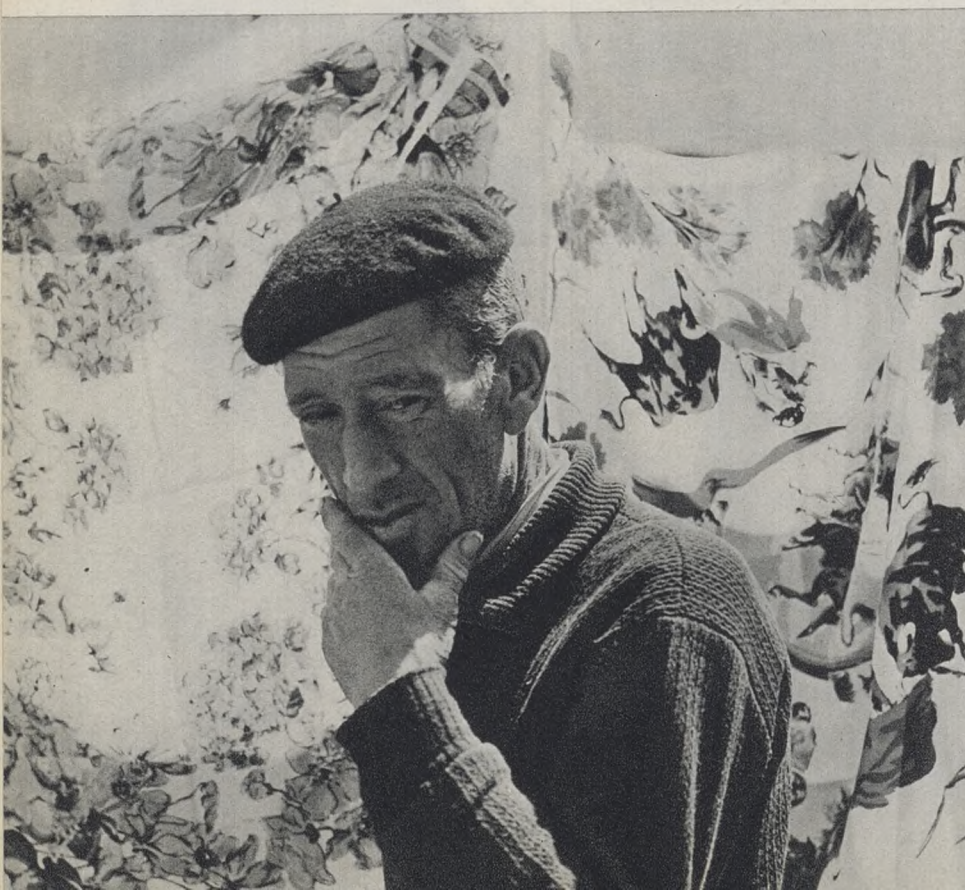


Un fondo de soportales enmarca el zoco, con sus tenderetes y compradores. Anforas morunas, de cerámica de Talavera, justificarían el nombre de la plaza.



Bajo el Arco de la Sangre, un grupo de turistas se reúne para comenzar su itinerario por la histórica ciudad, mientras contemplan el mercado insólito.

Qué cavilaciones asaltarán a este buen lugareño de Guadamur o Azucaica ante esa policromía de tonos y flores que enmarcan su ibérica silueta...



leza principal del recinto, en tiempo de Roma prisión, castillo en el medievo y que Carlos V elevó a categoría de Alcázar imperial; la otra ruta penetra en la ciudad derecha hacia su grandiosa Catedral primada, enclavada en el mismo lugar que ocupó la musulmana Mezquita principal.

Esta plaza de Zocodover, situada en el extremo este de la ciudad, ha sido y es, no obstante su posición excéntrica, el centro vital de Toledo. Allí se corrieron los torneos medievales; allí se celebró el «juicio de Dios» decretado por Alfonso VI, que hizo prevalecer el rito mozárabe; allí se consumaron los autos de fe de la Inquisición y se dieron las representaciones teatrales de los autores más famosos de nuestro Siglo de Oro. Más recientemente, en nuestros días, la plaza de Zocodover fue campo de batalla, tierra de nadie, durante el tiempo que duró el asedio del Alcázar, salvando su estilo tradicional una acertada reconstrucción.

Y la plaza, desde no se sabe cuándo, acaso desde su origen, se convierte un día a la semana en abigarrado mercado lleno de colorido y tipismo. Este es el mercado o zoco de los martes. Hasta que Felipe II trasladó la Corte a Madrid, el comercio y la industria tuvo en Toledo un esplendor y un auge extraordinarios. Los gremios toledanos disfrutaron durante la Edad Media de gran poder y autoridad; agrupados por barrios, según sus distintos oficios, todavía muchas calles toledanas ostentan el nombre de aquellos gremios. Las Cordonerías, las Tornerías, las Cadenas, las Armas, la Plata, la Sal, la Sillería, son nombres de otras tantas calles que claramente nos dicen qué actividades comerciales se desarrollaban en ellas siglos atrás. Pero mientras los gremios estructuraban y organizaban su comercio por calles y barrios, el viejo mercado del zoco, una vez por semana, florecía en la histórica plaza con todo el sabor primitivo de sus tenderetes, sus bulliciosas transacciones, sus trueques y sus cambios. Y casi con ese mismo espíritu ha llegado hasta ahora.

El zoco toledano es un mercado regional que atrae fundamentalmente compradores y vendedores de toda la comarca. Cada martes, bien de mañana, van atravesando las viejas puertas de la ciudad vecinos de los cercanos pueblos; traen perdices y conejos de Nambroca, legumbres de Gálvez y Guadamur, hortalizas de Azucaica, labores sutiles de Lagartera, encajes de Oropesa y la cerámica de Talavera y Puente, cuyas ánforas de pura línea árabe justificarían plenamente el hecho de ser expuestas en un zoco. Y vienen, sobre todo, las bargueñas. Bargas es un pueblecito situado como a dos leguas de la capital, que hace un montón de siglos fundó una colonia de industriosos judíos; de allí provienen esos muebles renacentistas, cuajados de cajones y secretos; es famosa la belleza de sus mujeres y su sentido comercial; nos atrevemos a decir que en los actuales «martes» la presencia de estas bargueñas es la nota más auténtica y tradicional del zoco. En una determinada zona de la plaza, siempre la misma, las bargueñas, sentadas en el suelo, con su amplia faldamenta extendida en derredor, vigilan su puesto, desparzamado en torno: canastos repletos de gordos y frescos huevos de gallina, montones de sabrosas nueces, castañas, higos secos, queso de cabra..., productos primitivos, tradicionales, lo de siempre, todo muy de zoco. Estas mujeres, que en nutridos grupos vienen desde su pueblo andando al «martes», igual que lo hacían en el siglo XIII, no quieren conocer lo actual, lo moderno, los alimentos elaborados, las ventajas de los frigoríficos, de la mecanización. De esa mecanización que ha hecho desaparecer el hasta hace pocos años floreciente mercado de ganados, que se extendía al otro lado del Arco, junto a la Posada de la Sangre, lugares inmortalizados por Cervantes en *La ilustre fregona*, reuniendo cientos de lustrosas caballerías. La guerra terminó con la posada y la gasolina hizo desaparecer aquellos hermosos ejemplares de ganado de tiro y de labor.

Pero Zocodover, como siempre, se puebla todos los martes por los lugareños de las cercanías, que vienen ese día a vender y a comprar, igual que sus antepasados más remotos. Quiera Dios que sus futuras generaciones sigan poniendo su nota humana y auténtica en la estampa tradicional y reciamente primitiva del zoco, en contraste con esos grupos de turistas anodinos y curiosos que a Toledo llegan atraídos por estas tradiciones, por su arte y por su historia. Porque la bifurcación de Zocodover sigue todavía las dos históricas direcciones: la de su excepcional Catedral y la de su glorioso Alcázar.

Zocodover mantiene la actividad mercantil hasta las dos de la tarde; a partir de esta hora los tenderetes desaparecen rápidamente y la plaza es barrida y aseada, mientras aquellos hombres y mujeres, de tez curtida por el seco sol de Castilla y ruda vestimenta, caminan hacia sus pueblos con el sano producto de su venta o cargados con los paquetes de lo comprado en el zoco.

La plaza recupera su habitual movimiento, y cuando la noche llega, Zocodover se anima en bullicioso paseo juvenil, donde las muchachas, de sugeridora belleza, reciben pleitesía de los jóvenes toledanos y los apuestos cadetes de la Academia de Infantería. Porque también en esta plaza con nombre de mercado moro tienen su nacimiento y gestación la mayoría de los noviazgos, dilatados y honestos, de la juventud toledana. Y en el ir y venir de las parejas y los grupos hay siempre algo ritual, tradicional e inmutable de la milenaria ciudad del Tajo.

ANTONIO DELGADO



Mercado de los martes en Toledo





MADRIGAL

En Toledo, la flor de Costa Rica,
Señora y Reina mía, yo quisiera
de un madrigal hacer una bandera
bañada por dos mares.

Y que en sus ondas—blanco, azul y rojo—
a vuestros ojos devolviera
la luz que derramáis a vuestro antojo.
En Toledo, la flor de Costa Rica,
asomada al rumor hondo del Tajo,
que en sueños os salpica.

Ante vuestra hermosísima delicia
mi madrigal ya es brisa de pereza
que desmayadamente os acaricia.

Gerardo DIEGO



La Reina de los Juegos Florales, en su trono.

CORPUS EN TOLEDO

POESIA PARA EL SACRAMENTO



Arriba: Ante la Reina y corte, Gerardo Diego lee el poema galardonado con la flor natural. Abajo: El mantenedor, don Luis Morales Oliver.



I JUEGOS FLORALES EUCARISTICOS HISPANOAMERICANOS

EN Toledo, la Ciudad Imperial, se han celebrado los I Juegos Florales Eucarísticos Hispanoamericanos. En vísperas de la festividad del santísimo Corpus Christi, en el bello y suntuoso marco del teatro Rojas, tuvo lugar este acontecimiento, que puede señalar una tradición del mejor estilo al convocar un certamen en el cual los poetas de los pueblos de habla española canten las alabanzas del Cuerpo de Cristo.

Los Juegos Florales fueron convocados por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid y el Ayuntamiento de la ciudad, y a ellos se presentaron poetas de singular valía en número considerable, lo que permite augurar para años venideros una proyección amplísima del certamen.

Correspondió la flor natural al poema *Adoración al Santísimo Sacramento*, del ilustre poeta y académico don Gerardo Diego. Los restantes galardones fueron otorgados a los poetas don Leopoldo Panero, don Antonio Parra Calderón y don Luis López Anglada.

La noche de la fiesta, el teatro Rojas se encontraba adornado en su entrada principal por las banderas de los países iberoamericanos. La llegada de la Reina de la Fiesta, señorita María de los Angeles Chaverri, hija del embajador de Costa Rica en España, fué señalada con los compases de los himnos nacionales de Costa Rica y España. Tras ella se inició el desfile de su corte de honor. Acompañaron a las señoritas de la corte, además de las autoridades provinciales y locales y del Instituto de Cultura Hispánica, los embajadores de Bolivia, Costa Rica, Colombia, Chile, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Uruguay y Venezuela.

El acto comenzó con la lectura del fallo del Jurado. La entrega de la flor natural al poeta premiado fué acogida por grandes ovaciones. A continuación, Gerardo Diego leyó un bellissimo madrigal a la Reina de la Fiesta, que publicamos en otro lugar de este número.

Por último, don Luis Morales Oliver, catedrático de la Universidad de Madrid, que actuaba de mantenedor, pronunció una bellissima pieza oratoria de exaltación de la Eucaristía.

TOLEDO, INCENSARIO DE LA EUCARISTIA

Por BLAS PIÑAR

SÓLO los que hemos tenido la dicha de conocer y gozar de la fiesta en el tiempo de nuestra infancia, unimos a la expectación de cada retorno el recuerdo y la nostalgia de ayer.

El Corpus tiene así dos aspectos distintos: el que se ofrece al viajero de cada día, que llega y no vuelve, y el revelado a los constantes a la cita, a los que uno y otro año repasan el itinerario tradicional, se encaraman en los mismos lugares y aspiran el olor de la fresa sobre el cesto de mimbre que guarda, un poco más viejo, el vendedor de siempre.

La procesión tiene su introito en el aire de la ciudad. Toda ella, al florecer de la mañana, se convierte bajo los toldos que trazan su sombra sobre el empedrado en una algarabía multicolor de tapices, mantones y colchas. La gente pisa el suelo, cuajado de romero, tomillo y cantueso, y las calles, convertidas en un lugar extraño, exhalan un perfume mezclado de hierbas olorosas.

Si el olfato y los ojos se sienten cautivados en el embrujo de la ciudad, el oído, que se aturde al escuchar el rumor creciente de la multitud que transita por la carrera o que busca acomodo en los balcones, se detiene y complace ante el sonido de las campanas catedralicias, que, a la hora en punto, repican anunciando que la procesión sale.

Toda una larga teoría de caballos, cruces parroquiales, lábaros de asociaciones, estandartes...; y tras los símbolos, congregantes, niños de primera comunión, caballeros del Santo Sepulcro, infanzones de Illescas, «seises», clero, cabildo, representaciones oficiales, el cardenal... y, sobre todo, Cristo hecho Eucaristía, en la Custodia de Arfe, corporal de oro fino para el descanso del Señor.

¡Qué silencio más impresionante! El pueblo se arrodilla. Miles de pétalos de rosas caen suaves y mansos, como un beso de la tierra a su autor, y miles de corazones impresionados y llenos de una íntima emoción religiosa le dicen a El que le aman.

Y así... por la calle Ancha, Sillería, Alfileritos, San Vicente, Juan de Mariana, Trinidad y el Arco de Palacio.

En cuesta, baja la Custodia. Brillan las armas que apoyan en sus hombros varoniles alféreces de la Academia. El sol, que luce casi siempre, se cuela entre los toldos, y un rayo, fiel a la llamada, inquiere la Forma para cubrirla con un halo divino y, como una paloma nueva, anunciar al pueblo la llegada del Salvador.

Cuando la Custodia se aproxima al umbral de la Puerta Llana, el cañón y el himno nacional se disputan el ambiente.

Luego, delante del altar mayor, con María en la corona del retablo majestuoso, la Custodia se para, queda inmóvil. Los fieles entonan himnos a la Eucaristía y se reza la estación. Sigue una misa. Fuera, todo el bullicio termina. Desfilan los cadetes. Las típicas ventas y los mil lugares improvisados rebosan de forasteros. Hay que terminar pronto, porque espera la plaza en su día mayor y acaban de pasar los diestros con sus trajes de luces y el graderío está a punto de llenarse.

Ha caído el sol. Con el crepúsculo la ciudad empieza a sentirse sola. Se marchan los que vinieron comentando los mil detalles de la procesión y los percances de la corrida. Los que en Toledo viven retornan a sus casas o asisten a la representación de un auto sacramental.

Cuando la noche es más profunda, y en el día del Corpus se contempla a Toledo desde la ermita del Valle, aún llega hasta allí el perfume de los pétalos y de la hierba y un vaho como de incienso consumido convierte a la ciudad en un incensario de la Eucaristía.



Tres momentos de la gran jornada que constituyeron los I Juegos Florales Hispanoamericanos en honor del Corpus Christi, celebrada en Toledo.





LA UNIVERSIDAD DE CHILE

ENTRE las instituciones culturales de América, la Universidad de Chile no ha logrado sobresalir hasta ahora ni por su antigüedad, ni por la suntuosidad de sus instalaciones, ni por la cifra del estudiantado; pero puede reservar muchas sorpresas en materia de organización y especialmente por su plan de estudios, cuya amplitud no ha sido todavía superada.

Fundada por el rey Felipe V en 1738 como una organización educacional de la colonia, con el nombre de Universidad de San Felipe, proveyó regularmente grados de doctores y licenciados en Teología, Jurisprudencia, Medicina y Matemáticas. Con esta casa de estudios Chile pudo independizarse del tutelaje de la Ciudad Virreinal, acogiendo alumnos de la Argentina, Uruguay y Paraguay. La incorporación, hacia 1834, del célebre filólogo venezolano Andrés Bello, marcó una fecha crucial en las actividades pedagógicas chile-

nas, en las cuales también cooperaron mucho diversos profesores de nacionalidad española, inglesa, polaca y francesa, para alcanzar éstos después un auge inesperado al favor de las dotaciones del Presidente Balmaceda, quien, en 1886, acogió a toda una pléyade de sabios alemanes cuando inauguró el Instituto Pedagógico como un curso especial universitario.

El revuelo suscitado por esta reforma—al parecer localista—pronunció, en los países americanos del Pacífico, a una verdadera convocatoria de postulantes al profesorado; y así, no es aventurado conjeturar que la campaña de prensa que precedió a tal innovación decidiera al entonces desconocido bardo nicaragüense Rubén Darío a «tomar el camino de Santiago» e ir a publicar a Valparaíso su primer libro de versos.

De esos años data el éxodo de los estudiantes panamericanos a las aulas santiaguinas y, por ende, al aumento del potencial docente de la Universidad. Al final del primer cuarto de nuestra centu-

ria el crecimiento de su programa de estudios tomaba carácter permanente y sus alardes de extensión cultural daban forma a las escuelas de verano y a los cursos invernales para extranjeros becados, como asimismo a las misiones docentes de los profesores chilenos hacia las naciones del Caribe.

En las medianías del segundo cuarto de nuestro siglo, las tendencias expansivas de la Casa de Bello cobraban proporciones desusadas al incorporar los estudios y actividades superiores de las artes, acogiendo a grupos de actores, de cantantes, bailarines y músicos; al otorgar una verdadera protección a los deportes; al conceder un desarrollo consecuente a los cursos experimentales de orden científico, perfeccionando los laboratorios y talleres relacionados con los nuevos descubrimientos, y al inaugurar servicios propiamente administrativos, como la percepción de derechos de autor. Sus organismos de estructura universitaria son:

Facultad de Ciencias Pecuarias y Medicina Veterinaria: Escuela de Medicina Veterinaria.

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales: Escuela de Derecho de Santiago, Escuela de Derecho de Valparaíso, Escuela de Servicio Social de Santiago, de Servicio Social de Valparaíso, de Concepción; Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas; Instituto Chileno de Estudios Legislativos, de Estudios Internacionales, Histórico y Bibliográfico de Ciencias Jurídicas y Sociales, de Ciencias Penales.

Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas: Escuela de Ingeniería, de Constructores Civiles; Observatorio Astronómico; Instituto de Geología, de Metalurgia, de Investigaciones y Ensayo de Materiales, de Investigaciones y Ensayos Eléctricos, de Sis-mología, de Investigación de Materias Primas.

Facultad de Ciencias Económicas: Escuela de Economía, Instituto de Economía, Instituto de Organización y Administración de Empresas.

Facultad de Química y Farmacia: Escuela de Química y Farmacia, Instituto de Investigaciones y Ensayos Farmacológicos.

Facultad de Odontología: Escuela Dental de Santiago, Escuela de Odontología de Santiago.

Facultad de Agronomía: Escuela de Agronomía, Escuela Práctica de Agricultura, Experimental de la Hacienda «La Rinconada».

Facultad de Filosofía y Educación: Instituto Pedagógico de Santiago, Pedagógico de Valparaíso, de Educación Física y Técnica; Liceo Experimental «Manuel de Salas», Escuela de Educadores de Párvulos, Escuela de Periodismo, Instituto Central de Psicología, Instituto de Investigaciones Sociológicas, de Investigaciones Folklóricas «Ramón Laval», Instituto de Geografía, de Investigaciones Histórico-Culturales, Instituto de Filología, Centro de Estudios Antropológicos.

Facultad de Arquitectura: Escuela de Arquitectura de Santiago, de Valparaíso; Instituto de la Vivienda y Planeación, Departamento de Edificaciones, Instituto de Edificación Experimental, Instituto de Historia de la Arquitectura y las Artes Figurativas, Instituto de Estabilidad Experimental, Oficina Técnica del Instituto de la Facultad de Arquitectura.

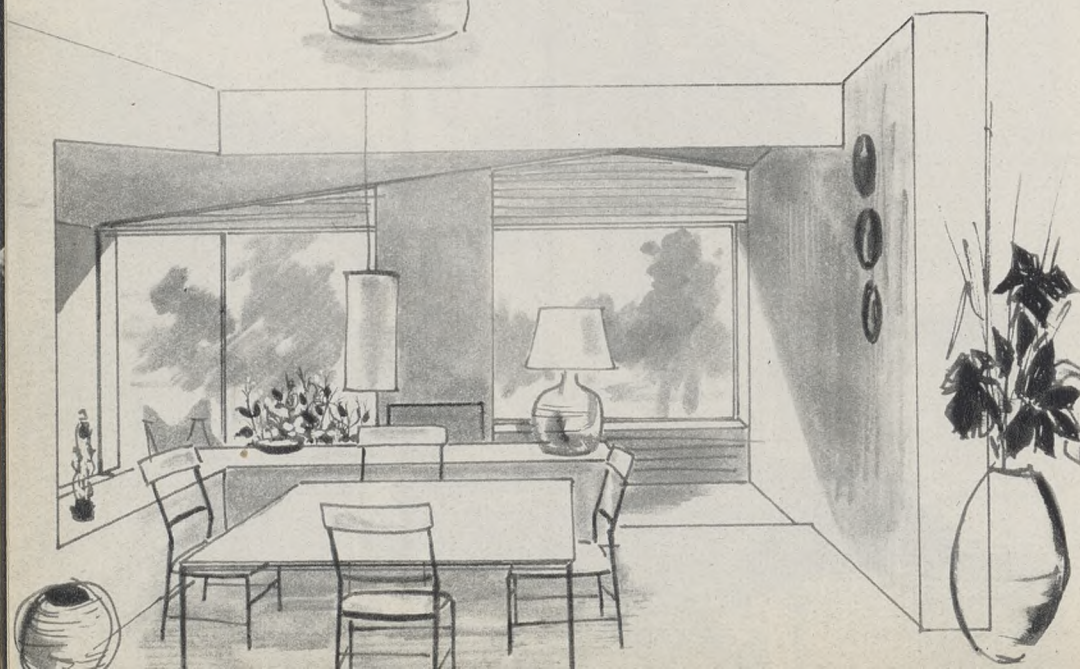
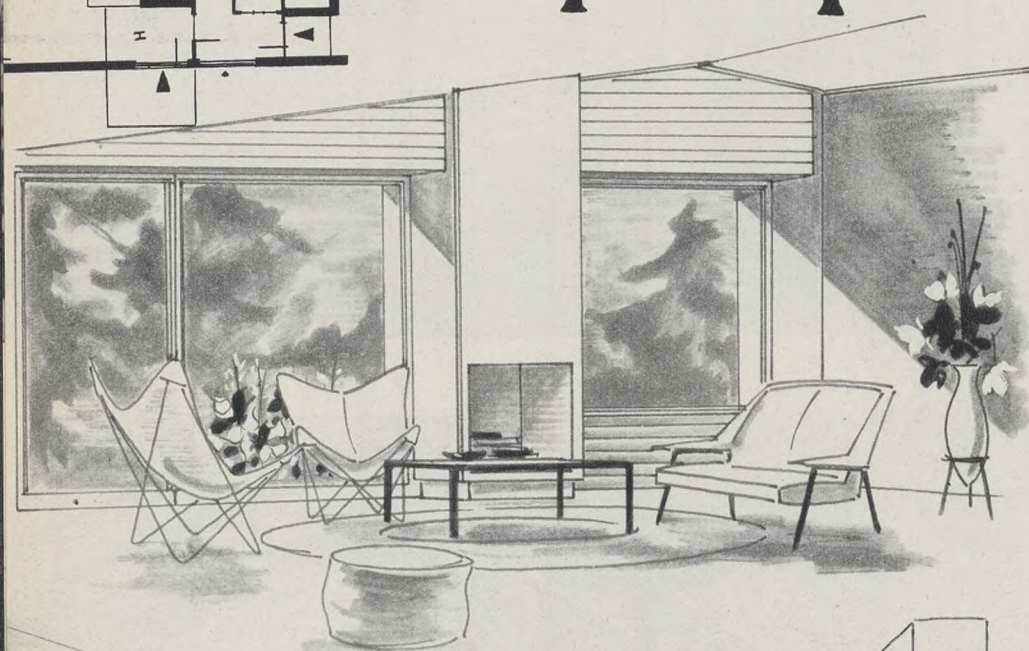
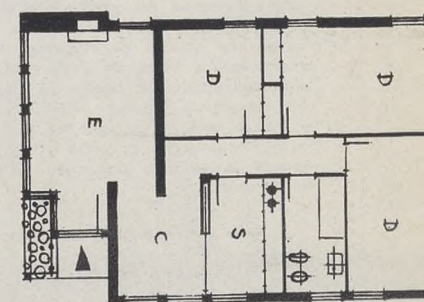
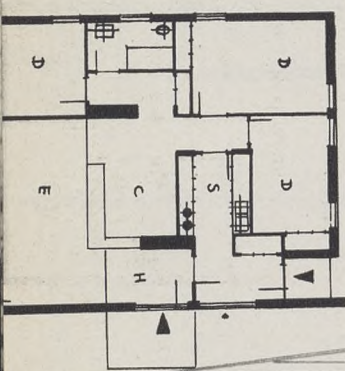
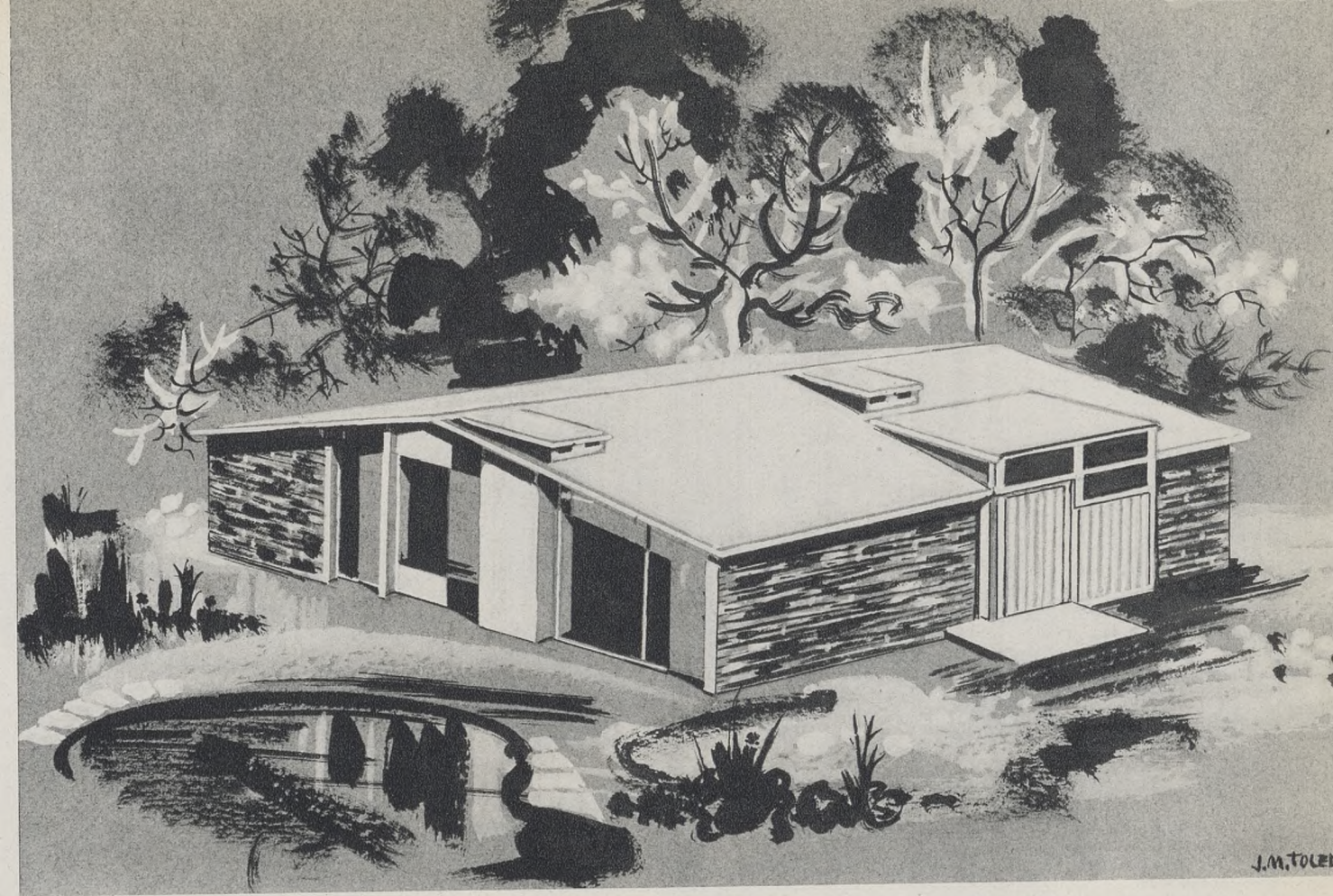
Facultad de Ciencias y Artes Musicales: Conservatorio Nacional de Música, Biblioteca Musical, Discoteca, Departamento de Fotocopia, de Grabaciones, de Ediciones Musicales y *Revista Musical Chilena*; Instituto de Estudios Secundarios, Orquesta Sinfónica, Orquesta de Cámara, Cuarteto de Cuerda, Coro de la Universidad de Chile, Escuela de Baile, Ballet Nacional Chileno (con ejercicio escénico permanente en el teatro Victoria), Instituto de Extensión Musical (Sección de Extensión Educacional y Radiodifusión, Asociación de Educación Musical), etc.

Facultad de Bellas Artes: Escuela de Bellas Artes (Pintura, Escultura, etcétera), Escuela de Artes Aplicadas, Instituto de Extensión de Artes Plásticas (Exposiciones y conferencias).

CARLOS LAVIN
FOTOS: U. N. N., DE CHILE



La Universidad santiaguina —la Casa de Bello—, que hacia 1834 incorporara al filólogo venezolano Andrés Bello, abriéndose así nuevos horizontes de cosmopolitismo y universalidad, sigue abierta a toda cooperación, a todo influjo intelectual de trascendencia. Su modesta y joven arquitectura física es recinto de la más amplia ambición estudiosa y cultural. Ante la fachada de la sede central, el monumento a Bello, en la plazuela del Corregidor, una fuente humedece la aridez del preocupado peripatético; a las puertas de la Escuela de Derecho, la animada charla juvenil.



UNA casita en el campo, un pequeño refugio para descansar después del ajetreo de la semana, ha ocupado siempre un lugar preferente en nuestros sueños.

Cuando ya estamos decididos a hacer realidad este sueño, empezamos a barajar en nuestra imaginación deseos y posibilidades. Armonizar el presupuesto y el gusto no es tan fácil. Sin embargo, afinando, se llega a buenos resultados.

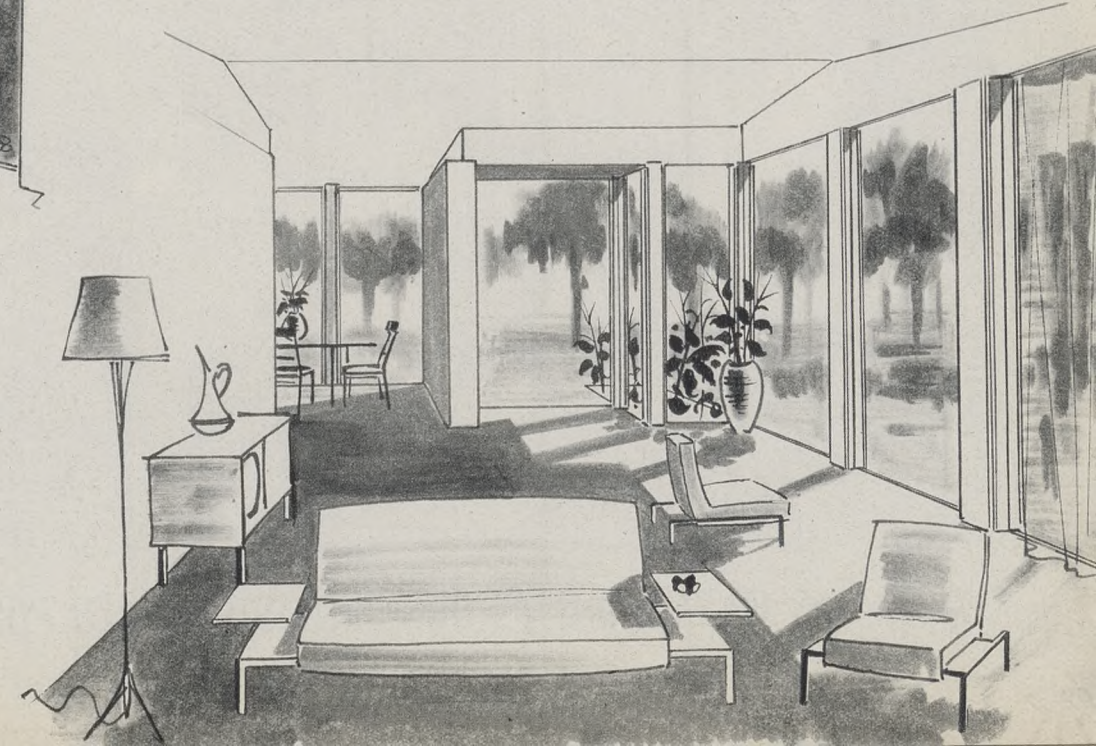
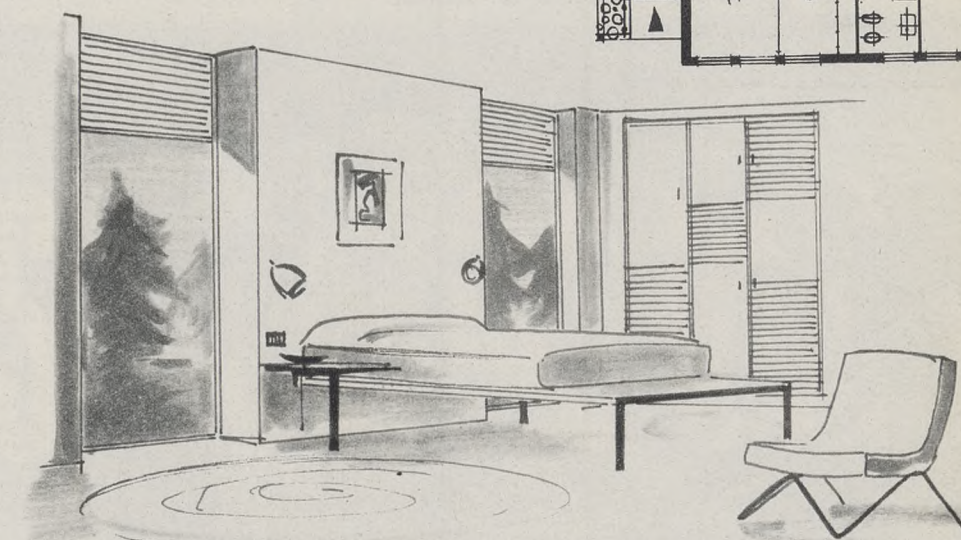
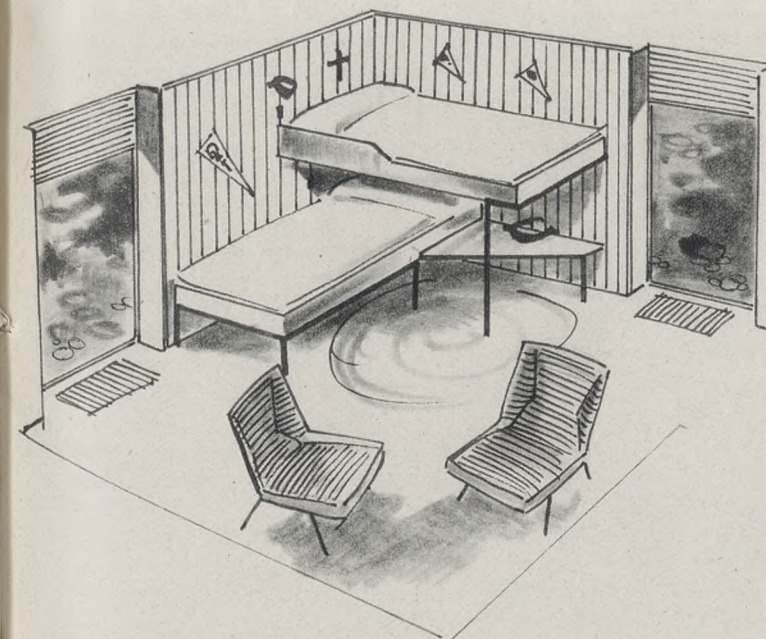
Como nuestro propósito es tener una casa cómoda, que nos espere en cualquier momento, dispuesta a marchar con un mínimo esfuerzo, tendremos que buscarle este sentido desde la planta. Nada de «pasos perdidos», ni escalones, ni mucho menos escaleras que agoten a la madre de familia, que es la que habrá de cuidar de que todo esté a punto para que los demás descansen; comunicaciones directas facilitarán todos los movimientos, y pocos muebles, pero eficaces, que rindan servicio y que no exijan cuidados.

En España, debido quizá al carácter de los guisos españoles, no arriga el comedor-cocina, tan extendido en el extranjero. Al español le gusta que el comedor no huela. Que no huela el comedor y que el servicio de éste sea fácil es una de las claves «comodidad» que esta pequeña casita ha de tener. En cambio, sí puede participar el comedor del cuarto de estar, separándolo por diferentes medios: pequeños muretes, distintos niveles en el techo, etc.

En cuanto a la cocina, esto—si hay la suerte de que a nuestro campo llegue la electricidad, cosa que, de no ser en muy apartados lugares, sucede ya siempre—no es problema; todos los infinitos chismes modernos están en nuestra imaginación de una manera tan clara, que no hay más que ir a buscarlos y colocarlos en la simple y sintética disposición que el arquitecto nos habrá dejado.

Un living con amplia chimenea, «que funcione», que

funcione de verdad y en cualquier momento, con amplios y herméticos ventanales de luna que aislen del frío en los días de invierno, y que, por un procedimiento de los muchos que hoy existen, suma el interior en grata sombra y deje que circule el airecillo del campo, llevando hasta el más escondido rincón el olor a flores y a tierra soleada, que es la panacea para los nervios de los que nos debatimos durante la semana en la baraúnda de la ciudad.



TEXTO: HELIA ESCUDER
DIBUJOS: JOSE MARIA TOLEDO

I Rally Internacional Femenino de San Sebastián

Días 16, 17 y 18 de mayo de 1959



Equipo italiano.

DIA 16

Llegaron las señoritas procedentes de todos los puntos, pasándose el control de Rally en el Real Automóvil Club de San Sebastián, que con este motivo se encontraba engalanado.

La Dirección del mismo dió la bienvenida y se hizo entrega a las participantes de las carteras, que contenían numerosos objetos de recuerdo, banda para la Vespa, reglamento y bonos de alojamiento.

Seguidamente, en grupos de diez, fueron trasladadas a los respectivos hoteles.

Por la tarde, a las ocho, en el Ayuntamiento, el alcalde y la Corporación en pleno recibió a las vespistas, dirigiendo la primera autoridad un discurso de salutación y bienvenida.

I Rally Internacional Femenino en San Sebastián.

DIA 17

Después de oír la santa misa en la iglesia catedral del Buen Pastor, se dirigieron las vespistas a los jardines frente al Ayuntamiento para comenzar seguidamente la exhibición en el Concurso de la Elegancia.

Las esposas de las primeras autoridades de San Sebastián actuaron como Jurado.

Miles y miles de personas presenciaron la exhibición, acogiendo con grandes aplausos el paso de las señoritas vespistas.

Después se efectuó el desfile por la ciudad. Precedían a las participantes señoritas del Vespa Club de San Sebastián, con uniforme azul y blanco, que portaban grandes banderas con los colores de las 14 naciones del Vespa Club de Europa; después, la directora del Rally, condesa de Casa Rul, y a continuación, las participantes.

El desfile terminó en el Monte Igueldo, y en el restaurante instalado en aquel lugar se sirvió la comida.

Por la noche, en el hotel María Cristina, fué la gran cena de despedida y reparto de premios, a la que asistió el gobernador, alcalde y presidente de la Diputación.

Se proclamó la Reina de la Elegancia, que fué la italiana Flaminia Clerici, de Roma, acompañada de sus seis damas de honor.

DIA 18

Por la mañana fué la despedida de las señoritas participantes, que en sus Vespas emprendieron el regreso a sus ciudades de origen.

PARTICIPANTES: 125.

NACIONES: 4 (Italia, Francia, Holanda, España).

VESPA CLUBS: 23 (Barcelona, Bilbao, Gijón, Huesca, Jaén, León, Logroño, Madrid, Mallorca, Navarra, Oviedo, San Sebastián, Santander, Sevilla, Soria, Tarra-sa, Valencia, Valladolid, Vitoria, Zaragoza, Holanda, Italia, Francia).



La ganadora, señorita Flaminia Clerici, del Vespa Club de Roma.

TROFEOS OTORGADOS EN EL I RALLY INTERNACIONAL FEMENINO, CELEBRADO EN SAN SEBASTIÁN DEL 16 AL 18 DE MAYO DE 1959

Miss Vespa: Señorita Clerici, V. C. de Roma; damas de honor: señoritas María Rosa Núñez, V. C. de Barcelona; Blanca Ester Huarte, V. C. de Palencia; Angeles del Amo, V. C. de Soria; Langosto, V. C. de Italia, y María José Tena, V. C. de Oviedo.

TROFEOS

Trofeo Vespa Club de España: Vespa Club de San Sebastián, por la organización del Rally.

Trofeo Moto Vespa, S. A.: Vespa Club de Sevilla, por ser el más lejano y por vistosidad en la presentación.

Trofeo «Sábado Gráfico»: Vespa Club Italia, por ser el Club extranjero que ha tenido una participación más numerosa.

Trofeo Vespa Club de San Sebastián: Vespa Club de Francia, por agrupación y uniformidad del equipo.

Trofeo Coca-Cola: Vespa Club de Navarra, por ser el Club español que aportó más señoritas.

Dos guitarras: Vespa Club de Holanda, por ser el Vespa Club extranjero más lejano.

Trofeo por méritos en carretera: Vespa Clubs de Valladolid, Soria y Vitoria.

Trofeo al mejor conjunto español: Al Vespa Club de Palencia.

Trofeo a la mejor presentación: Al Vespa Club de Madrid.

Trofeo al mejor conjunto en belleza: Vespa Clubs de Barcelona, Palma de Mallorca y Oviedo.

Trofeo a la mejor disciplina: A los Vespa Clubs de Bilbao, Gijón, Huesca, León, Logroño, Santander y Zaragoza.

I Rally Internacional Femenino en San Sebastián.



"VESPA" ES EL VEHICULO DE DOS RUEDAS QUE HIZO POSIBLE EN LA MUJER SU MOTORIZACION
SIN PERDER SU FEMINIDAD



EN CÁCERES

Ronda de Hispanoamérica





LOS pueblos hispánicos hicieron alegre acto de presencia colectiva en la vieja y matriz ciudad de Cáceres portando sus cartas de estilo, las acreditadas y limpias credenciales de su arte, esa forma de amor y de historia que se llama canción y danza, por las que los pueblos explican su linaje, sus costumbres, sus modos de ser y de sentir. El II Concurso de Folklore Hispanoamericano, convocado por el Instituto de Cultura Hispánica, ha sido acontecimiento de primer orden en la rumorosa historia del arte y un suceso de primera y alta alegría en la gozosa historia del corazón. La flor y nata de la bien nutrida y abastecida colmena hispánica alborotó la fisonomía de Cáceres, por cuyos adarves silentes se encaramaba la gracia caliente y múltiple de los ecos que van desde el resuelto tamborito panameño al brioso jarabe tapatío, desde el fulgurante color de las danzas filipinas de Mindanao y de la dulce canción del pájaro que repite el tinikling a la gallardía de los chiapanecos sonos mexicanos, al charango boliviano, al contagioso ritmo del balalaio brasileño, pasando por las estrofas ecuatorianas de sabor quechua, por el popular carnavalito del altiplano argentino, por el amoroso coloquio de la cueca chilena y el galanteo uruguayo y los bolivianos colores de las mantas y el monótono y colorista grito de Haití.

Vuelo y revuelo de cuanto desde los Pirineos hasta la Tierra de Fuego se baila, con intercalados de muñeiras, folías, jotas, seguidillas, redobles cacerenos y alegrías de Andalucía.

Al pie de la ciudad vieja, desde lo alto de la torre de Abub-Jacob, el heraldo ha leído la convocatoria. Las palabras dichas desde el histórico balcón de las proclamaciones y fueros, las tenía ya metidas en su corazón la gente cacerense, que ocupaba toda la inmensa plaza. Y hasta Santa María de Guadalupe fué el cortejo a cantar la salve y a renovar la fe.

Las banderas de cada uno de los países, esas mismas que repetían la alegre teoría de sus colores por los escaparates y esquinas de la ciudad, han sido solemnemente izadas en el balcón de honor del Ayuntamiento, mientras sonaban los himnos nacionales. La ceremonia, repetida, polarizaba la atención de los ojos, disciplinaba la dirección de la mirada. Todos eran a mirar y sentir la misma cosa, desde la reina, la bella hondureña Sergia Durón, al sacerdote en cuyos cristales refleja el encendido perfil del Ayuntamiento, engalanado. El alcalde de Cáceres, el gobernador de la provincia, han dicho palabras claras, alegres y bien timbradas. Y Blas Piñar dejaba que su palabra comunicativa y precisa fuera de piedra en piedra de la Plaza Mayor de la Hispanidad, suelta, ligera, viva, cantando y contando el sentido de la reunión, de lo que significa esta cita de amor y entendimiento entre los pueblos hermanos de las dos orillas, haciendo un poético y emocionado itinerario por la geografía hispánica, esmaltada de sonoros y nobles nombres, y refiriendo a Sergia Durón, reina del festival, como una gacela tímida y emocionada, la belleza reunida de lo español y lo indio, de ese encuentro generoso, cristiano, que fué el abrazo trascendente entre el español que fué a América y la tierra que halló en su buena ventura.

(Reportaje gráfico, exclusivo para «M. H.», de Ramón Masats.)





Leyland Ibérica
S.A.

Distribuidores de la

**EMPRESA NACIONAL
DE AUTOCAMIONES, S. A.**

Fabricantes del camión español.

PEGASO

**AMPLIA GAMA DE MODELOS PARA EL
TRANSPORTE DE MERCANCIAS Y PASAJEROS**

**ENTREGAS DEL MODELO
Z-207 de 120 CV.**

**EN BREVE PLAZO Y POR
RIGUROSO ORDEN DE PEDIDO**

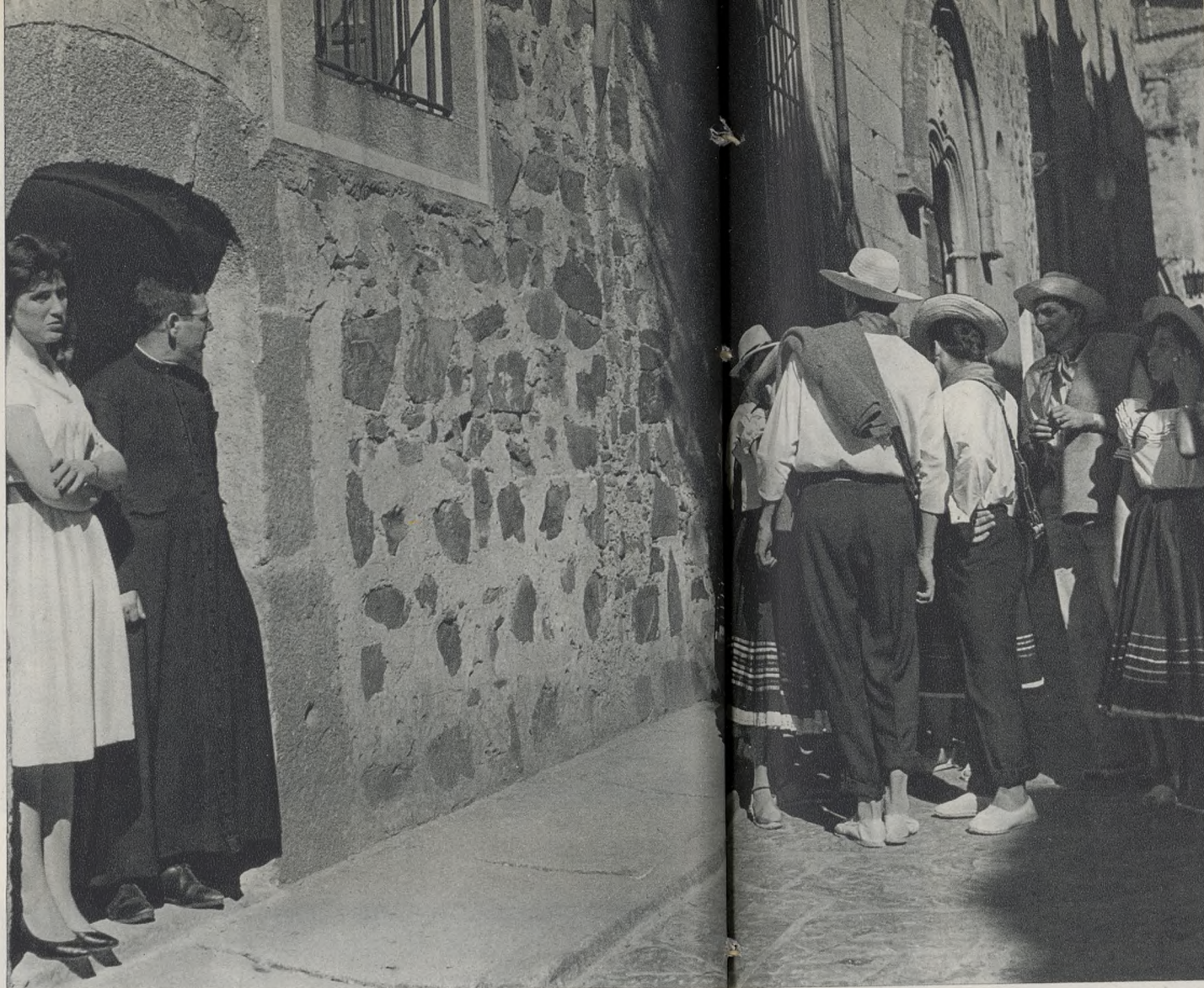
*Solicite información sobre sus
características técnicas
y Condiciones Generales
de Venta.*

OFICINAS CENTRALES:

P.º MARQUES DE MONISTROL, 7

Tel. 47 44 00 (5 líneas)

MADRID



Quince mil personas por día, y han sido tres las jornadas, llenaron a rebosar el ámbito de la plaza de toros, como si de un gran suceso se tratara. Dos horas antes, como en el ritual de las corridas de tronio, ya estaban los tendidos ocupados, cada cual en su sitio, con una nerviosa ansiedad de gustar el delicado y bello festival de la canción y la danza. Ahí pueden comprobarlo, en la gente madrugadora, que aligeró las faenas de casa, que se puso sus honestitas y austeras galas para acudir a la fiesta. Por el ilustre laberinto que forman las calles de la ciudad vieja han ido, como en peregrinación de recuerdos y de belleza, los grupos de los participantes. La caligrafía de sus trajes ponía una estrofa de color en la austeridad de la piedra milenaria, archivo de historia y de gloria. Era una forma de rejuvenecimiento. La vieja ciudad se sentía ganada por la respetuosa forma de amor que se le brindaba, por te-

ner a tanta muchacha bella, a tanto muchacho resuelto, pendientes de sus maticanes y torres. Una forma también de reciproca conquista, que ha sido, con la cordialidad y la alegría, signo y seña del festival. Como cuando los viejos amigos se encuentran de nuevo y se reconocen, así ha sucedido en Cáceres. La peñeta y el garbo de Andalucía entran en palique con la exquisitez reverencial de Filipinas. El autógrafo queda en la libreta escolar como un tesoro. Y Cáceres sigue en la ronda, la alegre ronda de amor, y que los pueblos de Hispanoamérica le han levantado con gracia y fineza.



Cáceres, quintaesencia de España; Cáceres, quintaesencia de América; así la definía Blas Piñar en su discurso, modelo de belleza y bandera en el salón de actos de la excelentísima Diputación Provincial. Allí, en premio a su labor, en reconocimiento a sus condiciones y valores, el director del Instituto de Cultura Hispánica ha recibido el título por el que se reconoce hijo adoptivo de la provincia, un nombramiento que sella algo que ya había sido establecido; a saber: la mutua conquista y descubrimiento entre la tierra, cuna de América, y el hombre, hispánico de vocación, filiación y profesión. Y como continuando esta voluntaria y deliberada forma de amor, cacereños e hispanoamericanos han prodigado, por la alegre y sentimental ronda, por la charla y la amistad, una forma de elección, joven y sincera, resuelta y popular. Diríase que Cáceres ha resultado el escenario familiar, en que los nietos de aquellos extremeños fundadores se encontraban como en su propia casa.



RONDA DE HISPANOAMERICA





A un lado, la gracia delicada, la cortesía extrema y gentil que como un dulce abanico aroma la brisa de Filipinas. Es un friso de porcelana hecho de compás y exquisitez. A otro, el bravo, valiente y antiguo «Malambo» argentino, con su desafío de arte y amor y como en medio de este contrapunto que va de la colectividad hecha disciplina, a la individualidad del zapateo criollo, la frutal y caliente música de Haití, suave y melodiosa. Todo se muestra así distinto en el acento, uno en la raíz, como cuerdas de una inmensa lira por la que el pueblo hispánico pulsa la voz de su geografía y sus costumbres, de la historia que los ata en comunidad y de la esperanza.

Era difícil para el Jurado la papeleta de distribuir los premios. Esta fué la relación oficial de premios leída en el salón de actos del Ayuntamiento. Premios para grupos de inspiración folklórica: «Provincia de Cáceres», al grupo de la Far Eastern University, de Filipinas; «Ciudad de Cáceres», al Ballet Gallego. Grupos folklóricos: «Premio Instituto de Cultura Hispánica», a la Escuela Nacional de Danzas de la Argentina; «Premio Ciudad de Valencia», al grupo Princesa Guayarina, de Guía de Gran Canaria; «Premio Ciudad de Barcelona», al grupo de la Sección Femenina de Málaga; «Premio Ciudad de Madrid», al grupo de Educación y Descanso de Plasencia. Grupos Universitarios: «Premio Guadalupe», a Panamá; «Premio Universidad Alcalá de Henares», a México; «Premio Alicante», a Chile, y «Premio Zaragoza», al Perú. Obtuvieron diplomas de honor Educación y Descanso de La Coruña, Hogar Canario de Madrid, Haití y la Sección Femenina de Cáceres, Badajoz y Valladolid.





MADRIGAL A LA REINA DEL FESTIVAL DE FOLKLORE

Vienes, señora, de Honduras,
y las dos Extremaduras
se ponen aquí a tus pies.

América y Filipinas,
entre olivos y entre encinas,
te han dado su parabién.

Y como supe
que eres cristiana,
a Guadalupe
ayer mañana
yo te llevé.

Con este barro
la capitana
hizo a Pizarro,
forjó a Orellana,
signó a Cortés.

¡Y la cosecha ya está madura,
porque has venido a la Extremadura,
porque eres reina y eres mujer!

España entera ya está propicia,
se ha estremecido con tu caricia,
se ha vuelto loca con tu querer.

Ven con nosotros, escucha y palpa,
puedes volverte a Tegucigalpa
decir a todos que eres aquí
la soberana de Hispanoamérica,
de cada hombre de estirpe ibérica,
de Filipinas y del Brasil.

Adiós, señora, gacela
y moza de Montehermoso,
alzo de nuevo mi vela,
mi frente, mi joven torso.

Tú me invitas, me apresuras
—oro, laurel y quetzal—
a decir a España entera
que ha vuelto la primavera
con una mujer de Honduras
y un paso de festival.

BLAS PIÑAR

La fiesta grande para los ojos, la fiesta alegre del corazón, terminó. Cáceres volvía a su ritmo, hecho de paz y diligencia. Más de veinticuatro grupos habían dicho desde el popular redondel de la plaza de toros el mensaje de belleza y gracia arracimado en las canciones y los bailes. Más de quinientos participantes habían acordado voz y paso para componer unidad. De regreso en Madrid, con el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Blas Piñar, los participantes fueron recibidos en el palacio de El Pardo por Su Excelencia el Jefe del Estado. Aquí, en esta página, está el recuerdo de tan emocionante audiencia. Miles de cácereses volvían al trabajo y a la esperanza de cada día. En el tablado de la plaza de toros se había hecho silencio, mientras la luna, como una gran medalla, condecoraba el sitio del II Concurso de Folklore Hispanoamericano.



EL PERU,

síntesis del paisaje americano

(costa, sierra y selva)

Por José Luis Castillo Puche

EL SUDARIO DE LA COSTA

PERÚ bien se puede decir que es como el mapa geográfico abreviado de toda América.

¿Usted no sabía que en América hay desierto, tierras de sequedad y cansancio, grises arenales, médanos, cerros como túmulos inacabables; tierras por las que campea la retama como dueña y señora? Pues sí, el paisaje costero del Perú es uno de los paisajes más monótonos y tristes del mundo, estéril surco en donde, si se profundiza, es posible que se encuentre algún leve surtidor, pero en donde siempre, invariablemente, se encontrará uno con fardos de huesos sepulcrales, esas *huacas* en donde renace el inca o su congénere en cucullas. Salen los cuerpos envueltos en pañales de color y en la misma posición fetal en que los seres anidan en las entrañas de la madre.

Es tierra áspera, cárdena, a veces malva y sonrosada, pero siempre como oliendo a sangre aguada. Y no porque llueva, sino porque los grandes calores, las hondas humedades de la *garúa*, destiñen toda viveza. Nada extraño que esta costa peruana simbolice el reinado de la indolencia, el escéptico y sufrido ver venir y dejar pasar la fatigosa y monótona pasividad.

América tiene eriales y tiene tierras patéticas, y en el Perú son como una parábola. Allí están haciendo presentir al viajero la giba del camello, poblando el aire con el vuelo macabro de las gallináceas.

Tarde, muy de tarde en tarde, revienta algún hilo de agua y hay por la pálida pendiente que descende desde los Andes hasta las olas del Pacífico el bullir de algún vivero. ¡Enorme ilusión!

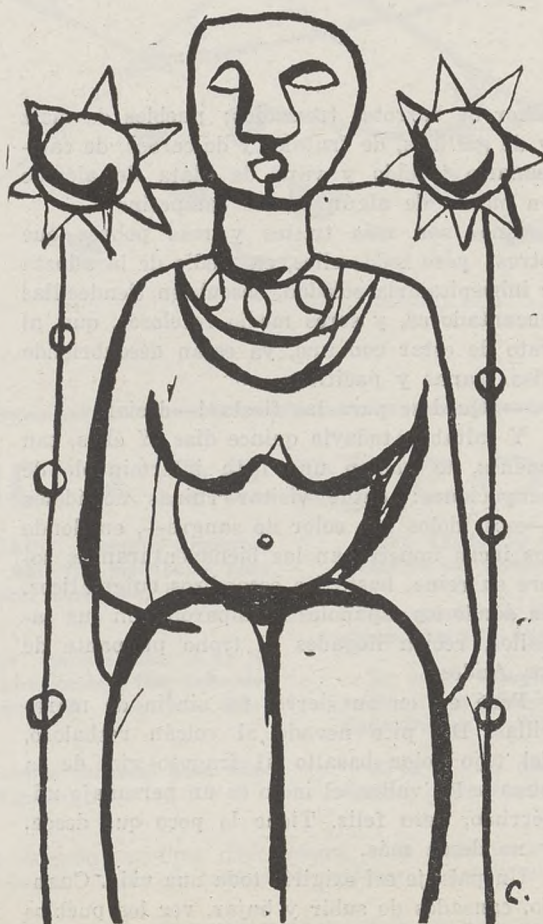
Los edificios incaicos casi se diría que están arrancados de la impresión concisa, rectilínea, sobria, que produce este paisaje de fúnebre inmensidad y de implacable y eternal fosilismo. Todo es desfallecida estatua de polvo estéril en esta fila de tumbas que es la costa peruana.

Un día cogí mi correspondiente arpón y me

salí por los alrededores de Lunín. En este pueblo hay una Magdalena que es mismamente como la de cualquier pueblo de Castilla.

La gente me veía ir y venir, y yo tenía encima como la sospecha de que iba a cometer un crimen o poco menos.

—Todo esto está ya muy *pinchao*—me dijo un guía, que llevaba en el carrillo, abultándoselo, su pelotita de coca.



—Es por entretenerme—le dije.

—Pero eso donde mejor le resultaría sería en la hacienda de algún conocido.

—Yo no tengo ninguno.

—¿Al señor le interesa mucho estar *pinchando* todo el día?

—¡Hombre, todo el día...!

Estaba dispuesto a no dejarme libre. Era un indio con las orejas un poco como las de las liebres y con una boca que era una pena; no tenía ni un diente entero ni en su sitio. Y prosiguió:

—Todo esto está ya muy removido. Al principio salían como los capullos del algodón.

Tenía yo miedo además al ridículo; miedo a ir metiendo el arpón y no dar ni con una mala teja. El indio me vió separarme con cierta indulgente ironía, y se quedó mirando. Al ver mi sosa actitud, se vino hacia mí, y me dijo:

—¿Usted no irá buscando huesos?

—Pues, mire; yo huesos no busco. Si salen, bueno; pero buscarlos, no. A mí lo que me gustaría es encontrar algo.

—Yo lo único que puedo hacer es regalarle un *huaco*. Vamos a casa, y le regalo uno auténtico.

La palabra regalo también era un regalo inesperado por acá. Todavía dudaba yo cuando él dijo:

—Usted me da alguna moneda de España y yo le regalo el *huaco*.

—Hecho—dije, cogiéndole la palabra.

Y nos encaminamos hacia su casa. Por el camino me repitió varias veces:

—A ella le gusta ponerse cosas con monedas.

No quería preguntarle quién era ella, y, desde luego, tenía mis reparos a que una fila de *rubias* fuera una diadema apropiada para una descendiente de los Incas, de aquellas mujeres que se ponían el oro a capazos.

Y todo salió bien. A Cristóbal le gustaron las *rubias*, y yo tengo una joya con su *huaco*, que representa a un indio con antepasados chinos o así, que tiene las manos sobre el om-

bligo y, al parecer, se lo acaricia como cualquier canónigo.

Nos bebimos un aguardiente y quedó cerrado el trato.

EL COLOSISMO DE LA SIERRA

El salto a la sierra es brusco y desgarrador. El indio ha perdido su descalcez, y ya lleva de día y de noche sobre los hombros esa mantita breve de colores que se llama *poncho*. Lleva las orejas tapadas con un gorrito muy ajustado. Aunque un tanto infantil, el indio de la sierra es sujeto muy impresionable. Es callado, algo orgulloso, pero noblote y sencillo.

—¿Usted cree—le digo—que no nos caeremos por aquí?

—Deje a la mula que haga lo que quiera.

—Pero es que no hace más que pararse y mirar para abajo.

—Déjela; ella sabe.

—¿Y si me despeña?

—Mala suerte entonces.

Entrar a la sierra lentamente, aun en el tren, es como tomar posesión del mundo, inaugurar una vida nueva en un paisaje escalofriante. Al principio asusta, pero después cada pedazo de travesía es un salto sobre páramos y abismos absolutamente inéditos. Literatura es posible que todo esto tenga alguna—sobre todo literatura científica—, pero lo que es pintura tiene poca. Claro que para narrar esto en lienzos se necesitarían pinceles como escobas y un museo con puertas como torres de catedral.

—¿Va diciendo algo?—preguntaba el indio.

—Digo lo mismo que antes, que no somos nadie.

—Tiene usted razón; la mula sabe de todo esto más que nosotros.

Nuestra voz choca en la cristalería del cielo y baja rodando por las laderas hasta las profundas simas, en donde el río se encrespa y se enrabia ante lo cerrado del paso.

—¡Ah!, ¡ah!; ¡oh!, ¡oh!, ¡ooohhh!—gritamos, y rueda el eco como una pelota de azogue.

Vamos pasando de los expeditos cogotes de las montañas a sus impenetrables gargantas. De vez en cuando, nos encontramos con una llanura helada, y luego, de repente, caemos por senderos de vegetación laberíntica, en donde las mulas reculan y atiesan las orejas.

—Y la serpiente, ¿es realmente peligrosa?—pregunto.

—Según como les dé. Una veces sí; otras veces no. No hay dos serpientes iguales.

Es como ir descorriendo colosales telones, fabulosos telones. Y me río de pensar las veces que en algún café he perdido el tiempo escuchando a algún pintor hablándome de azules de Prusia, de bermellones, de cobaltos. Todo eso son especies. Aquí están los colores y el color en su estado puro y combinado de manera siempre definitiva.

Desde lejos, el pastor de llamas nos saluda con la mano melancólicamente, y sigue en lo suyo. Va como vendado, y bajo los cortos faldones aparece una pierna corta, curvada, como hecha de raíces. No, no toca ninguna flauta. Seguramente está mascando coca.

Es hermoso llegar a una aldea, aunque esté medio derrumbada. Siempre está el perro que da señal a los demás y el niño que avisa nuestro paso. En ninguno de estos pueblecillos falta la iglesia. Las mulas se van derechas a la sombra y beben agua en la fuente.

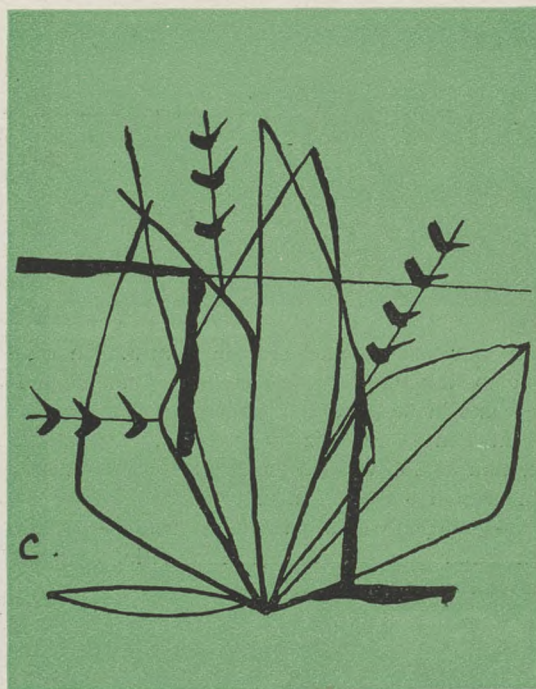
El cauce estrepitoso del río nos irá dando la visión completa. Los que siembran patatas están allí inclinados sobre el andén; los que van de caza o de pesca, trepan o descienden por caminitos; los que van en comitiva a un

mercado, los que vuelven, sumisos, del cementerio, todo esto es vida que nuestras mulas se saben de memoria.

Hace mucha alegría encontrar de repente alguna luminosa cúpula o parar los ojos en un prieto caserío con tejados rojos. Los pueblos aparecen, como rebaños montaraces, donde menos se esperan. Los pueblos siempre tienen al lado algún cerro dominador, cerro sobre cuya cumbre se levantan cactus gigantes. En los alrededores de los pueblos siempre están de visita la altiva llama y la humilde vicuña.

Es bello cruzar estos pueblos sin decir palabra; pasar delante de algún muro en donde se lee: «Botar a Lopes.» Son pueblos en donde se encuentra algún portalón con escudo, casas con maderas salientes, con corrales de columnas y habitaciones para los mozos de la hacienda.

Son pueblos españoles colgados en riscos o metidos en la hondonada; pueblos solitarios con un municipio, con azulejos y cruces de piedra a la entrada, con ventanas para el



amor de barrotos trenzados; pueblos de maíz y de gallinas, de frutales y de cerdos, de campanario torcido y vara de plata de alcalde en manos de algún adusto campesino.

Unos son más tristes y más pobres que otros; pero todos ellos, en medio de la adusta e inhospitalaria soledad, descubren tiendecillas encantadoras, y seres medio recelosos, que, al rato de estar con uno, ya están descubriendo risas sanas y pacíficas.

—¡Quédense para las fiestas!—decían.

Y faltaban todavía quince días. Y ellos, tan buenos, te hacían una lista interminable de ocupaciones: desde visitar ruinas de ídolos—esos ídolos con color de sangre—, en donde los incas impetraban las bienaventuranzas sobre su reino, hasta los escombros enigmáticos, en donde los españoles acamparon, con sus caballos, recién llegados al trono pimpante de los Andes.

Perú es, en su sierra, un sinfín de maravillas. Del pico nevado al volcán resbaloso, del tajo color basalto al fragoso río, de la puna a los valles, el indio es un personaje misérrimo, pero feliz. Tiene lo poco que desea, y no desea más.

Un paisaje así exigiría toda una vida. Cuando, cansados de subir y bajar, ver los pueblos colgados como nidos o de mirarlos desde arri-

ba como gusanillos, nos deteníamos, siempre teníamos un compañero, un compañero déspota e indiferente: el cóndor. El estupendo cóndor, despreciando a todos los animales voladores, subía y bajaba de la nieve al rastrojo como Pedro por su casa.

—¿Disparo?

—Es inútil—replicaba mi compañero, más indio que mestizo todavía.

Había atardeceres fantásticos, en los que uno se creía en el asiento del trono de la naturaleza entera, en la montura donde el gran Dios podía echar a correr para recorrer todos sus inventos geológicos. Nada extraño que se haya dicho que los Andes son como la gran andanada para el festejo del Juicio Universal. Nada extraño que haya habido autor que haya comparado estos tenebrosos pasillos de la cordillera con el túnel de entrada al infierno de Dante. El pavor que a veces se siente por estas inmensidades es tanto, que uno se queda completamente insensible para los peligros conocidos.

El personaje de la sierra más bien es medroso y callado. El frío y la soledad de los montes lo han hecho casi piedra. Pero cuando encuentra compañía y calor es buen elemento. Pegado a la roca como vive, nada le preocupa del mundo del más allá. Para el andino, lo que más valen son sus tradiciones, sus leyendas, sus bailes, sus convites, sus muertos.

Vieron llegar a los españoles y los vieron irse. Eso ha sido todo. Nada más.

Por la noche encienden sus hogueras, y, junto a su Virgen y a su Cristo, quién sabe la de oraciones secretas que ellos tienen. Cuando el indio se interna con uno por la veneradas ruinas de su antigüedad pisa con sacrosanto miedo, y, de veras, que no les gusta ver excesivo bullicio por estos sitios.

Las indias son guapas, robustas, madres desde muy jovencitas. Les gusta el colorido y todo lo que brilla y pesa.

Es emocionante ver una caravana de campesinos atravesando el esmaltado pajonal; verlos cuando paran, comen y beben; verlos cómo cruzan a saltitos los puentes de estera y de madera que cuelgan sobre el río, o, en medio de la patética mudez del paisaje, escuchar de golpe un grito y ver cómo un indio salta de piedra en piedra igual que un gamo.

¡Qué delirio debieron de sentir los españoles al asomarse por estos imponentes vericuetos, en cuyas cumbres sobresalen los cactus como bosques calcinados y por cuyas hoyadas crece la sementera casi con rumor de cascada!

Si la costa era el desierto, la sierra, a pesar de sus gélidas alturas y de sus dramáticas rinconadas, es el oasis, un oasis bravo y delicioso.

EL BRAVO MACHISMO DE LA SELVA

Pero hay un momento en que todo lo que es arena y es piedra se convierte en bochornosa humedad y crepitante vegetación, y entonces sí que se necesita bravura para arremeter con el paisaje febril y umbroso de la selva, libertad de todos los reinos de la naturaleza y prisión del hombre, que sólo puede avanzar por ella con tacto y pavor de todos los sentidos y hasta del alma. ¡Duro caos, tremendo caos, simétrico e implacable caos este de la selva, donde todo es acecho devorador y en donde hasta el canto del *julipio* llena de terror los huesos!

Al fusil puede responder la flecha o el zarpazo de la fiera, y el canto de los sapos puede ser un disimulo ante el insidioso ataque de la serpiente. La canoa nunca es un deporte,

aunque vaya llena de indios músicos, y toda la prisa que siente uno por llegar a una cabaña y descansar a la orilla de un río es la misma que siente uno por huir ante el clamor ululante, que nos aprisiona los latidos como un dogal.

Avanzamos despacio, porque todo allí es pie que se hunde, luz solitaria que irrumpe como una pupila perseguidora, luciérnaga de pesadilla en la calma de la noche, tentación cósmica de fundirse en la vegetal evaporación.

Mientras no decide exterminarte, la gente de la selva es pacífica, y hasta la india núbil, que inclina los ojos al mirarte o que te enseña con pudor sus pies, parece un canto a todo lo que ingenuamente creía Rousseau como el principio de la bondad. ¡Menuda cárcel es esta de la selva! Tan pronto uno advierte que se ha internado en la maraña de lo inextricable, ya no tiene más pensamiento que el de salir de allí, el escaparse, y aunque disimule, por dentro le corre la procesión de los temores. Y el primer temor es quedarse parado. Comienza uno por creer que, un rato que se esté quieto, ya se habrá convertido en musgo y en liana. Todo lo que se tiene al lado, debajo y encima, bulle, rezuma, gotea, crepita, vive y muere en vidas y muertes que tú no dominas. ¡Menuda broma esta de la selva!

—Si quieres, paramos aquí—me preguntan.

—No; un poco más adelante.

—Debe de ir cansado—insisten.

—No lo crea.

—Pero yo le digo que éste es buen sitio...

Y, sin embargo, uno no consiente en detenerse allí. Hay sitios, aunque todos sean tan parecidos, que uno no los ve como escapada posible de nada. ¿Y de qué puede uno escaparse allí? Uno lo único que puede hacer es hablar solo y decirse una y otra vez que, puesto que ya ha cedido entrando, nada tiene remedio. Adiós, adiós, máquina de escribir; adiós, zapatillas; adiós, lámpara de la mesilla y cabecera; adiós, libros; adiós, vida...

Y, sin embargo, ellos van y vienen; ellos van por su río cantando, y adornan su choza como el cuarto de una novia; ellos resisten la humedad, y no piensan que la verde alfombra sea un engañoso sudario; ellos se paran a medir el tronco de un árbol al que no le dan vuelta entre seis; ellos aspiran el vaho excesivo, riendo, y roncan como si estuvieran en el paraíso. Nos repiten una y mil veces que las tribus de por acá no son peligrosas, pero lo que más deseamos es no encontrarnos con nadie.

—¿Se siente un poco malo, por casualidad?

—No; no es nada—respondo.

Y la que más trabaja es la imaginación. Y

llega un instante en que uno, cansado de ver brotar inocentes mariposillas y de ver cómo zumban y se enredan miles de gusanillos, está deseando que aparezcan a corro las fieras, las fieras grandes y temibles. Y no ocurre nada. Nada. Sólo que los árboles brillan de extrañas resinas y que aguas misteriosas se restriegan contra raíces y piedras invisibles. Y nada. Mira uno hacia lo alto, y el follaje se cierra como la capucha de un nazareno.

—Yo creo que usted tiene un poco de calentura—me dicen.

—No; no es nada. Sigamos.

Al cabo de horas y horas, uno ya lo confunde todo, y le entra como la gran borrachera de la selva. Es lo propio en el bautismo de la selva.

—Vamos a pararnos—digo.

Y dan la señal. Todos se paran. Cuando se hace el silencio, hay un pájaro, que es como una navaja llena de sangre y enrobinada, que va y viene cantando por encima.

—¿Cómo se llama ese pájaro?

—Ese es el *pichichilín*.

—Tiene un nombre muy bonito—respondo.

Comemos sobre el légamo. Araño la tierra profunda. Es negra. La tierra de la selva es negra como la selva misma. Luego, sin quererlo, me duermo.



CARPE

OPORTUNIDADES COMERCIALES

ESCUELA SUPERIOR DEL SECRETARIADO, Augusto Figueroa, número 16. Teléfono 320716. Madrid. Abiertas matriculas para curso 1959-60. Preparatorio y Secretariados: Dirección, Comercial, Normal. Solicite informes.

Vendo retrato óleo S. M. Alfonso XIII. Dimensiones: 2,35 X 1,40. En marco oro molduras. Estado inmejorable, fino colorido. Razón: Bernardino Anciones. José Antonio, 54. Tamames, Salamanca (España).

«MADRID FILATELICO». La mejor revista mensual para filatélicos. Suscríbese. Príncipe, 1. Madrid (España).

JEFE TECNICO MOLINERO, soltero, excelentes referencias. Informarán sin compromiso. Apartado 214. Albacete (España).

Intercambiaría libros de interés españoles por franceses e ingleses. Antonio Ayala. Máiquez, 29. Madrid (España).

Su mejor fotografía, en Terradillos. Miniaturas, foto-óleos, reproducciones. Envíe originales y consulte precios y condiciones. Calle Duque de Alba, 11. Madrid (España).

APIDYK. La mejor fórmula de la jalea real. Laboratorios Dykinson. Calle Meléndez Valdés, 61. Madrid.

Las notas para insertar en esta sección deberán remitirse directamente a la Administración de MUNDO HISPANICO, avenida de los Reyes Católicos (Ciudad Universitaria). Madrid. Tarifa: 5 pesetas por palabra. Tratándose de suscriptores, bonificación del 25 por 100.

En el reciente Congreso de Academias de la Lengua Castellana, celebrado en Madrid, se acordó dar periódicamente cuenta de las nuevas palabras aprobadas. A ello obedecen los artículos que don Julio Casares, secretario perpetuo de la Real Academia Española de la Lengua, acaba de ofrecer a la prensa madrileña y que inmediatamente serán reproducidos en el «Boletín Oficial de la Academia» para el puntual conocimiento de todas las Academias correspondientes y colaboradoras.

La voz de don Julio Casares, al airear los neologismos aprobados o, diríamos mejor, que se van aprobando en las frecuentes reuniones de trabajo de los académicos, viene a dar adelantada carta de naturaleza a unos vocablos que no habrían de verse acreditados hasta la próxima edición del diccionario oficial.

Por otra parte, es patente la utilidad de esta medida para que el público, conociendo pronto las orientaciones de la Academia, huya a tiempo de un barbarismo inaceptable o un neologismo mal construido que pudieran comenzar a abrirse camino.

No se ha propuesto don Julio Casares dar noticia de los miles de neologismos aprobados desde 1956—fecha de la última edición del diccionario—, puesto que abundan entre ellos términos técnicos de Medicina, Física, electricidad y otras disciplinas, que son ya familiares a los especialistas y que razonablemente apenas interesan a los profanos.

Lo que al hombre de la calle, al lector medio, ha de importarle, es, sin duda, ver que muchas palabras corrientes que él ha empleado con algún recelo, porque no estaban en el diccionario o porque solía verlas escritas con letra bastardilla o entrecomilladas, por su procedencia extranjera, han ganado, tras oposiciones más o menos reñidas, su acceso al diccionario oficial.

Estas palabras son las que nos interesan ahora, y aquí, y aun seleccionaremos las más populares—diríamos también las más periodísticas—entre las proclamadas por el señor Casares.

En notable proporción ha abierto la puerta la Academia a los galicismos, entendiendo por tales los que lo son por trasplante directo (préstamos), las traducciones o calcos y las imitaciones.

GALICISMOS QUE YA NO LO SON

Así, *alevín*, cría de peces para repoblación fluvial, es un préstamo. *Telefonazo*, como llamada telefónica—traducción del francés *coup de téléphone*—, es un calco. *Arribista*, aunque nosotros lo escribamos con *b* para emparentarlo con el verbo *arribar*, es imitación del francés *arriviste*, persona ambiciosa y sin escrúpulos, dispuesta a triunfar a toda costa. La *lingotera*, molde donde se echa el metal fundido para obtener lingotes, bien pudo ser una derivación vernácula de *lingote*, pero de hecho es una adaptación de *lingotière*.

Sigamos al pie de la letra a don Julio Casares en este párrafo revelador: «La abundancia de galicismos que ahora reciben el espaldarazo muestra bien a las claras que el criterio de la Academia en este punto ha cambiado notablemente. Recuérdese que *rango* anduvo mendigando su admisión cerca de dos siglos, a pesar de que en ese tiempo lo usaron con frecuencia escritores excelentes, entre ellos no pocos académicos. Hoy, muy atenuado el antiguo rigor casticista y más atenta la Academia a recoger la verdadera realidad lingüística, le ha bastado reconocer que un galicismo que anda de boca en boca es de sustitución difícil y resulta, en definitiva, una adquisición, para darle, sin más, el visto bueno. Y es de justicia añadir que en este proceder de manga ancha han tenido no poca parte las recomendaciones de las Academias ultramarinas a favor de éste o el otro galicismo.»

Empezaremos por el vocablo *lupa*, condenado en el diccionario manual. Ya no es un simple cristal de aumento, como decía ese diccionario, sino una lente de corto foco con un mango u otra montura adecuada para su uso. Hoy es palabra de uso general.

Consomé decimos todos y podremos seguir diciendo, sin pecar, de ahora en adelante. Claro que existe desde tiempo antiguo en los diccionarios la palabra *consumado* para designar un caldo muy sustancioso. Palabra que empleaba ya Laguna hacia 1555: «Veréis los médicos andar muy diligentes y apresurados a majar y exprimir pechugas, destilar capones y hacer instaurativos (reconstituyentes) y consumados.»

Parqué. Entarimado hecho con maderas de varios colores, que forman un dibujo geométrico.

Maquillar y *maquillaje*. Voces de las que hoy no se puede prescindir.

Delimitar y *delimitación*. Incomprensiblemente ignoradas hasta ahora por el léxico oficial.

Consigna. Local que existe en las estaciones del ferrocarril para dejar temporalmente maletas u

otros bultos. Por ser de origen francés, esta acepción no había entrado en el diccionario hasta ahora.

Carrusel. Usada como variante del *tiovivo* y cierto ejercicio vistoso ejecutado por fuerzas de caballería. También, en sentido metafórico: «carrusel deportivo».

Hindú. Para designar al natural de la India asiática y lo relativo a dicha región.

Señalizar y *señalización*. Palabras inventadas, correspondientes al sistema de señales que se emplea en carreteras, ferrocarriles y otras vías, teniendo en cuenta el ejemplo francés.

Control y *controlar*. En estos vocablos se juntan un galicismo con un anglicismo, de donde resultan acepciones diversas bien conocidas. «Lo cierto es—como escribe don Julio Casares—que *control* y *controlar* son ya de uso insoslayable (otra novedad para la futura edición).»

Cartoné. Tecnicismo de encuadernación.

Claxon de los automóviles.

Cubilote, empleado en la fundición de metales. *Bacará*, con la variante *bacarrá*, por la adaptación popular de la *r* francesa de los *croupiers*.

Hangar. De etimología incierta, nos ha llegado del francés.

Aplique. Del francés. Candelabro adosado a la pared.

Guignol. Teatro o retablo de títeres.

Monegasco. Dicho del natural de Mónaco.

Travestir. Vestir a una persona con las ropas del otro sexo.

Reportaje. Información periodística.

Extra (sustantivo). Plato que no figura en el

dientes. Como explica don Julio Casares, al que vamos siguiendo fielmente en la exposición de estos neologismos y en su justificación, «la prosodia de esta voz ha tenido indecisa a la Academia. Parece ser que la mayoría de los hablantes propende a la pronunciación aguda, mientras los catadores refinados—la "gente bien"—prefieren emplear la forma llana: *cóctel*.»

Detective. Policía particular que practica averiguaciones reservadas y, en ocasiones, interviene en la investigación judicial.

Crawl. Por *crawl*, el acreditado estilo de nadar.

Repasemos ahora los neologismos nacidos en nuestra propia casa por creación espontánea de la lengua, es decir, sin influencia exótica. Son palabras de tono familiar, que lindan frecuentemente con lo vulgar.

Pelucero, como adjetivo y sustantivo, con intención un tanto despectiva; como *plumífero*, escritor mediocre.

Pidola. Juego infantil que antes se llamaba *fil derecho* y hoy todavía *salta cabrillas* y *salto de la muerte* en más de una región.

Gua es el nombre de otro juego infantil, que consiste en lanzar bolitas de barro o canicas para que entren en un hoyo hecho en la tierra.

Resaca. Malestar tras el excesivo consumo de bebidas alcohólicas.

Patinazo. Desliz por ignorancia o inadvertencia.

Rollo, *disco* y *tostón*. Equivalentes modernos de *lata*, en el sentido de discurso o relato enfadoso.

Camelo. Bulo, noticia falsa.

Fregado. Lance, discusión o contienda desordenada.

Follón. Alboroto, enredo o jaleo.

Gorronear es hacer vida de gorrón. *Pisar* es anticiparse a otro, frustrando su propósito, o birlarle algo que tenía por suyo. *Carcajear*, reír a carcajadas (en la forma reflexiva, *carcajearse*, está muy extendido en Hispanoamérica). *Chaquear* es volver la casaca, apartarse uno del parecer o del bando en que militaba para ponerse al servicio del contrario. *Majareta*, el que está algo chiflado. *Meticón* o *metijón*, fisgón y entremetido. *Caradura*, persona falta de vergüenza y sobrada de audacia y de cinismo.

En la última serie de neologismos que ha aireado la Academia, en la pluma de don Julio Casares, figuran los siguientes:

Peligrosidad, *rijosidad*, *inmediatez*, *gregarismo*, *guardaespaldas*, *autoservicio*, *silla eléctrica*, *intrascendente*, *indiscernible*, *inoperante*, *egocéntrico*, *infrarrojo* (sustituye a *ultrarrojo*), *pocho*, o fruto podrido; *puntero*, que sobresale en alguna actividad; *pago*, adjetivo equivalente a *pagado*; *invidencia*, falta de vista. *Betunero*, limpiabotas. *Floristería* o *florería*, por tienda de flores. *Bolera*, ahora remitida a *boliche*, lugar destinado para el juego de bolos. *Portería* o meta del fútbol.

Dice textualmente don Julio Casares: «También va a subsanarse ahora, por lo que se refiere a Hispanoamérica, la ausencia de los nombres con los que se designan los localismos de lenguaje, o sea, los vocablos y giros privativos de una determinada región. Existían ya en el diccionario estos nombres para las peculiaridades lingüísticas de Argentina, Colombia, México, Venezuela, Ecuador, Honduras, Perú y Costa Rica. Ahora se añaden *cubanismo*, *bolivianismo*, *dominicanismo*, *guatemaltequismo*, *paraguayismo*, *salvadorenismo*, *uruguayismo*, *puertorriqueñismo*, *nicaragüenismo* y *panameñismo*.»

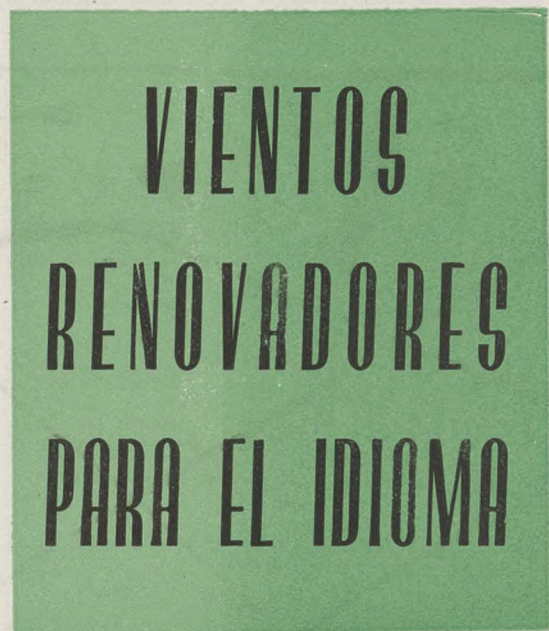
Otras novedades: *Opositar*, tomar parte en unas oposiciones. *Concursar*, ahora ostentará un significado forense, de una nueva acepción, muy en uso. *Exiliar*, *exiliarse*, *exiliado* («¡No exilado!», clama don Julio), para designar la persona que, voluntariamente o no (y en esto se distingue de *desterrado*), vive alejada de su patria.

Verbos de reciente admisión son también *protagonizar*, *planificar*, *deshumanizar*, *fichar* (comprometerse un jugador a actuar en un determinado equipo), *mecanizar* y *puntuar* (entrar en el cómputo de los puntos el resultado de una prueba o competición).

Militarada, *mayéutica*, *ilustración* (movimiento ideológico), *laicado*, *igualatorio* (asociación de médicos y clientes mediante una iguala), *quitamiedos* (listón o cuerda en lugares altos para evitar el vértigo), *armónica* (el pequeño instrumento de viento tan conocido).

Nuevas locuciones en el próximo diccionario: *mano de obra* y *dar de mano* (ésta, en el sentido de cesar en el trabajo).

Bueno será *dar de mano* a esta ligera e incompleta recopilación de los nuevos acuerdos de la Real Academia Española con palabras escritas por don Julio Casares: «Desde ahora quedan entregados a las disputas de las gentes, cuyas observaciones "constructivas" serán, a no dudarlo, recibidas con aprecio y con gratitud, porque, como dije en otro lugar, nuestra Corporación no es un hermético laboratorio de alquimistas. Sus ventanillas están de par en par, y el fuego de su simbólico crisol se aviva con los aires de fuera.»



cubierto ordinario. Persona que presta un servicio accidentalmente. En el cine, figurante o comparsa.

PALABRAS DE ORIGEN INGLES

Hasta aquí, los galicismos. Veamos ahora los anglicismos, menos copiosos, a los que la Real Academia acaba de abrir su otrora rígida aduana.

Craqueo y *craquear*. A la orden del día en las refineries de todos los países la voz inglesa *cracking*, que da nombre al procedimiento de romper las complejas moléculas del petróleo (por ejemplo, para obtener gasolina), nuestra Academia ha formado el neologismo *craqueo*, con su correspondiente verbo.

Parrilla. Afortunada versión de *grill-room*.

Flirteo y *flirtear*. En vista de la general aclimatación del concepto en los países de lengua española, la Academia ha optado por su admisión. Se ensayaron sin clara fortuna en España y en América los equivalentes: *coqueteo*, *floreo*, *galanteo*..., con sus correspondientes verbos.

Automatización y *automatizar*. Utilización en la industria de aparatos o máquinas automáticas con la consiguiente disminución de la mano de obra.

Rayón. Arbitrario neologismo inglés para designar cierta fibra artificial, obtenida de una especie de celulosa, así como los tejidos hechos con esta fibra.

Líder. Jefe, guía o conductor en general, y más especialmente el que lo es de una agrupación o colectividad. Formará su plural normalmente: *líderes*.

Filme. Se castellaniza así el *film* inglés para dar un plural regular: *filmes*. Y al mismo tiempo, llegar al verbo *filmar*, tan extendido.

Cóctel. Pasa esta voz al diccionario grande con amplio significado: mezcla de licores en corta cantidad, a la que suelen añadirse otros ingre-

LOS LUGARES DEL EMPERADOR

Por MIGUEL ORTI BELMONTE

Los pueblos y el paisaje de los alrededores de Yuste despiertan en el viajero un interés extraordinario. Conforme se va penetrando en la Vera, la Suiza extremeña, como la llaman algunos, va apareciendo ante los ojos una zona montañosa espléndida; son los estribos de la sierra de Gredos, con sitios quebrados y gargantas, por las que discurren arroyos formando cascadas; tierras pobladas por bosques de robles, castaños, fresnos, sauces, guindos, cerezos, moreras, viñas; tierras ubérrimas, con ricas cosechas de pimentón, tabaco y arroz. Las frutas tienen un renombre extraordinario por su dulzura. Un viejo libro de Acedo de la Berrueza, titulado *Amenidades, florestas y recreos de la Vera Alta y Baja de Extremadura*, cantó sus sierras, sus bellos panoramas, sus montes exuberantes de vegetación y sus picos cubiertos de nieve gran parte del año.

Jaraiz de la Vera, Losal de la Vera y Jarandilla, los tres pueblos nos atormentan la mente. En el camino creemos ver las sombras de Carlos V y Don Juan de Austria, que los recorrieron. Jaraiz, con una iglesia del siglo XIII; Losal, citado en el libro de *La montería*, y cuyo nombre deriva de las losas madrigueras de conejos. Sus viejas casonas de madera están adornadas con galerías colgadas para tomar el sol en invierno y el fresco en verano; por las fechas que tienen los dinteles, se forma una idea de la evolución de la casa desde el siglo XV hasta el nuestro. La portada de la iglesia conserva el escudo de los Reyes Católicos, sin la granada, lo que nos da la fecha anterior a la conquista de la ciudad nazarita.

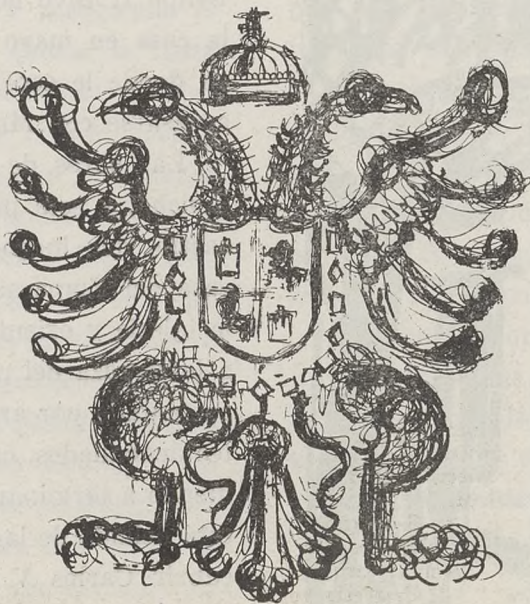
Jarandilla, a diez kilómetros de Yus-

te, fué en sus orígenes aldea de Plasencia; está entre dos gargantas: Jaranda y Jarandilleja. Enrique II concedió la aldea a García Álvarez de Toledo, maestre de Santiago. El castillo surge a la vista entre las altas sierras; es del siglo XV, con torres cilíndricas y cuadradas. La entrada, que es un puente levadizo en buen estado de conservación, nos lleva a la plaza de armas, con galería alrededor y doble arcada en el frente. En este castillo recibió alojamiento el Emperador desde el 12 de noviembre de 1556 hasta el 3 de febrero de 1557, en que se terminó de edificar su casa en el monasterio de Yuste. En la pobre iglesia de Santa María de la Torre, con su torre semicilíndrica, oíría el santo sacrificio de la misa el Emperador, que se consumía de impaciencia esperando que se terminara su casa.

Cuacos, cuyo nombre va unido a Jeromín, tiene una hermosa plaza con amplios portales y una de las más típicas de la Vera. La iglesia es una edificación que primitivamente de-

bió de ser una fortaleza medieval, con la portada gótica, de los Reyes Católicos. La casa donde vivieron doña Magdalena de Ulloa y Don Juan de Austria tiene un escudo con la cruz de Santiago y las cuatro conchas. La tradición señala cuál fué la habitación donde vivió Don Juan; fué reformada en 1597, según una inscripción que hay en el dintel de una ventana, y de esta fecha es la reja, rematada en cruz, de otra.

Una casa gótica del siglo XV, con bellísimas ventanas y puerta abocinada; otras del tipo de las cacereñas, puertas formadas por arcos de medio punto, con grandes dovelas de piedra.



VISITANTES EN YUSTE

Se subía de Cuacos a Yuste por un camino de herradura; por él pasaron cortejos de reinas y magnates cuando iban a visitar al Emperador en su retiro. En litera o en caballos vinieron sus hermanas Doña Leonor, reina que fué de Portugal y de Francia; Doña María, reina que fué de Hungría; San Francisco de Borja, el duque de Gandía, que vino del Palancar a Yuste. Una hija del santo estaba casada con un hermano del obispo de Coria, don Diego Enríquez de Almansa, y vivían con el prelado. No he podido averiguar si con su consentimiento le prepararon una entrevista con su hija. Otra emoción intensa sentiría al ver al Emperador y contemplar el retrato de la Emperatriz Doña Isabel de Portugal, pintado por el Tiziano después de muerta; retrato que el Emperador tenía en su aposento y se hizo llevar a la terraza el día antes de su muerte. ¿Qué pensó y sintió en su alma el santo al compararlo con el montón de carroña y gusanos que vió al destapar la caja en Granada? San Pedro de Alcántara, aquel asceta de la penitencia, hecho de raíces en frase de Santa Teresa de Jesús, tuvo amistad con San Francisco de Borja; en el Palancar se entrevistaron. Fué llamado por el Emperador, pidiéndole que se quedara en el monasterio. El santo procuró unir el respeto con su vocación, y le respondió: «Señor, Vuestra Majestad se ha dar por bien servido de que en esta materia se haga la voluntad de Dios, aunque contradiga a la suya. Si no vuelvo, es señal cierta de que no quiere Dios lo que quiere Vuestra Majestad.»

El Emperador quedó satisfecho de la respuesta, y San Pedro de Alcántara no volvió. Otros muchos visitantes tuvo el



César: Ginés de Sepúlveda, don Luis de Avila y Zúñiga, marqués de Mirabel, compañero de armas e historiador de la guerra con los protestantes, que influyó en Carlos para la elección de Yuste como retiro, y otros. De los últimos fué don Leopoldo de Austria, obispo de Córdoba, su tío bastardo, quien murió, al regresar, en Villanueva de la Serena. Un humilladero, cruz de piedra, anuncia la proximidad del monasterio. La leyenda quiere que conmemore una riña entre Don Juan de Austria y un capitán del séquito del Emperador.

Un poco más lejos, formando esquina con la pared de la finca del monasterio, está la memoria, esculpida en piedra, que Felipe II ordenó colocar. Es el escudo de los Austrias con el *Plus Ultra*, que por vez primera ondeó en los mares cuando el Emperador vino a España desde Flandes en 1517 y fué idea de su médico italiano Marliani. La inscripción dice: «En esta santa casa de San Jerónimo de Yuste se retiró a acabar su vida el que toda la gastó en defensa de la Fe y en conservación de la Justicia, Carlos V el Emperador, Rey de las Españas, cristianísimo, invictísimo. Murió a 21 de septiembre de 1558.»

El monasterio de Yuste fué primero un retiro de monjes, los ermitaños de la Pobre Vida, que vivieron en la ermita de San Salvador, cuyas ruinas están en la cumbre del cerro que hay entre Yuste y Garganta la Olla. En el capítulo que celebró en Guadalupe el 26 de julio de 1415 entraron en la Orden de San Jerónimo. A partir de esta fecha empezó el florecimiento del monasterio de Yuste, levantándose la iglesia y el convento, que tuvo desde el primer momento la protección de los Alvarez de Toledo, señores de Oropesa.

El monasterio ha renacido, como el *Ave Fenix* después de la francesada, la desamortización y el abandono, por obra de un arquitecto ilustre, artista y arqueólogo, el señor González Valcárcel.

Carlos V se hizo contruir una casita en un parque en Lovaina, en donde vivió algún tiempo lejos del bullicio de la corte, y éste fué el antecedente de la casa de Yuste y la idea definitiva de su abdicación y retiro monacal. En momentos de crisis, como cuando la muerte de la Emperatriz Isabel, se retiró al monasterio de Sisla. Antes habían pensado los dos en retirarse a monasterios, y la idea se la habían comunicado a San Francisco de Borja.

En 1553 envía el Emperador sus instrucciones para que le construyan su casa de Yuste. Las obras se inician lentamente. Felipe II tuvo noticia de todo por cartas del padre, y visitó la casa en mayo de 1554; de aquí partió para La Coruña, en donde le esperaba la escuadra para llevarle a Inglaterra a casarse con María Tudor.

Las obras de la casa las dirigió fray Melchor de Pie de Concha, y está probado que intervino fray Antonio de Villacastín, que luego trabajó en el monasterio del Escorial. La casa del Emperador se construyó, adosada al muro norte de la iglesia y orientada de este a oeste, de dos plantas. Se sube a la terraza del piso alto por una rampa como medio puente, sustentado por arcos de menor a mayor, del tipo de los puentes acaballados, corrientes en Extremadura en esta época, viniendo a terminar en la amplia terraza o azotea cubierta, que está delante de las habitaciones y a su mismo nivel. La mandó cubrir Carlos V en 1557, y es la mejor pieza de la casa, abierta al sur y al oeste, con techos de vigas de castaño, sostenido por diez columnas toscanas divididas en dos naves. La

puerta de la galería y las ventanas de las habitaciones se abren sobre la terraza. Las rejas y balcones son de sección cuadrada y trabados; la terraza se cierra con una barandilla, corrida en las partes abiertas, que son el Sur y el Poniente.

Las puertas, de madera, son de casetones, y muchas en buen estado, que no han necesitado restauración; hay un reloj de sol, labrado en la piedra de una cornisa, en un pilar de ángulo de la terraza, con números romanos ya desgastados y el agujero para el vástago, posible obra de Juanelo. ¿Cuántas veces se inclinaría sobre el reloj Don Carlos para ver la hora que marcaba la sombra, y, al levantar la vista, la extendería al amplio horizonte que se extendía ante él?

Por deseo del Emperador se colocó una fuente en la terraza; es de un solo bloque, procedente de una cantera a cinco leguas de Yuste, y fué un regalo del Consejo de Plasencia. De forma octogonal al exterior y circular y cóncava por dentro, tiene en el centro un pilar, sobre el cual está la taza, que aún sigue con agua corriente. Cerca del machón central, y próxima a la fuente, hay una piedra que la tradición dice que usaba Carlos para subir y bajar del caballo; debió de ser usada para la litera, pues el Emperador, según el padre Sandoval, sólo montó una vez en la huerta, y empezó a gritar que lo bajaran, porque se mareaba. No se autorizó a los visitantes a subir por la rampa, y el padre Sigüenza registra que subió a caballo su antiguo embajador en Roma y presidente del Consejo Real, Juan de Vega, por su enfermedad de gota.

En la pared de la terraza, cerca de la puerta de la galería de la casa, hay un escudo real, pintado en rojo, de fines del siglo XVI o principios del XVII, con una leyenda, que dice: «Su Majestad el Emperador Don Carlos V, nuestro Señor, en este lugar estaba asentado quando le dio el mal a los treynta y uno de Agosto, a las cuatro de la tarde. Falleció a los veinte y uno de Septiembre, a las dos y media de la mañana. Año del Señor de 1558.»

Desde la terraza se domina, al sur, una gran alberca, con bajada en rampa y puerta de desagüe para los riegos. Uno de los placeres del Emperador era el cuidar las truchas, echarles de comer, y dice la tradición que pescaba desde la terraza, lo que era difícil, por la gran distancia. Esta alberca fué la causa de su muerte, pues las tercianas que padeció no fueron otra cosa que un paludismo, que en pocos días terminó con su naturaleza, agotada por el trabajo y por el pertinaz reumatismo que tenía desde hacía años.

Las relaciones del Emperador y su servidumbre con los vecinos de Cuacos no habían sido muy afectuosas. Fué el César un hortelano en su huerta, sembrando y recogiendo él mismo. Se miraba en los árboles frutales; quería la fruta fresca, y ordenó, pagándolo a su dueño, que se reservaran las cerezas de uno tardío, pero se demoraron en ir por ellas, y las vendió otra vez el dueño. En una ocasión, los muchachos hostigaron a las vacas del Emperador. Por entonces le visitó don Juan de Vega, presidente del Consejo Real. En la conversación se quejó el Emperador de lo ocurrido. No necesitó más el administrador de la justicia, e incoó un proceso contra los vecinos de Cuacos por desacato a la Majestad Imperial. Intervinieron los padres Jerónimos, y dice el padre Sigüenza que el castigo no fué nada en relación con los desacatos. Olvidó el Emperador los *enojos* que le habían producido los cuaqueños, y el 8 de septiembre de 1558, trece días antes de su muerte, hizo un codicilo a su testamento, que encontré en



el archivo municipal de Cuacos, y en donde encarga a la princesa, su hija, que las penas impuestas por el licenciado Murga a Cuacos, con el sobrante de sus gastos de entretenimiento, se dieran de limosna a los vecinos. Su mayordomo, don Luis de Quijada; su confesor, fray Juan Regla, y su secretario, Martín Gasteluz, repartieron de limosna 45.000 maravedises, y con los 70.000 restantes fundaron un pósito para los vecinos de Cuacos.

El día de San Mateo, 21 de septiembre, murió el Emperador, asistido por el arzobispo fray Bartolomé Carranza y en brazos de don Luis de Quijada. Ordenó que se le diese sepultura en la cripta que hay debajo del altar mayor, pero el rito católico prohíbe que debajo de altar reciban sepultura más que los santos. Los frailes jerónimos movieron el altar para que no coincidiera la caja del cadáver del Emperador ni bajo el ara ni bajo la custodia del Santísimo. En una caja de plomo o cinc, y ésta dentro de otra de nogal, fué colocado el cadáver del Emperador. Se presentó el corregidor de Plasencia, que exigió que se abriera y se levantarán los sellos para dar fe de su muerte y enterramiento. Cuando fué trasladado a El Escorial, quedó la caja de madera, que se conserva.

Un Emperador que renuncia a un Imperio como el de Carlos V, Emperador de Occidente—en frase de Lewis—, y se retira a un monasterio, crea leyendas en torno a su augusta figura, y de ellas está lleno Yuste y sus aledaños. Su sombra flota en el ambiente.

MIGUEL ANGEL ORTI BELMONTE

(Cronista de Cáceres)

LA INTEGRACION ECONOMICA

Por MANUEL LIZCANO

EN los últimos decenios están sucediendo cosas muy importantes en el mundo. Ellas son a menudo la razón principal de que—nos guste o nos disguste—no puedan reproducirse en la vida de los pueblos situaciones pasadas. No es desacostumbrado, en efecto, que en la vida de una nación parezca mostrarse todo el dinamismo de sus fuerzas vitales polarizado en un hecho decisivo del pasado, cuando en la realidad profunda es un juego de nuevos factores y energías el que está en movimiento y ya, prácticamente, configurando el futuro. Algo de esto sucede con las circunstancias que hoy impelen a las viejas estructuras nacionales a integrarse en nuevas unidades económicas, que desbordan amplísimamente sus tradicionales fronteras políticas y que se presentan con la ineludible forzosidad de los hechos naturales.

Los españoles hemos vivido, por ejemplo, hasta hace unos meses, al margen de los problemas económicos internacionales, que sólo les preocupaban en el país a unas docenas de técnicos. Pero, de la noche a la mañana, el Mercado Común Europeo y la Zona del Libre Cambio se convirtieron en factores que podían decidir de manera esencial nuestro destino como colectividad. Parece que la cosa no ha pasado todavía a mayores, pero el problema de nuestro acoplamiento a algún bloque económico sigue siendo de absoluta e inaplazable necesidad, y además la experiencia de estos meses debiera servir para que nuestra opinión nacional no volviera a descuidarse en asunto de tanta trascendencia; como que en él se juegan nuestro aumento colectivo de nivel de vida y aspectos nada desdeñables de nuestro alineamiento político internacional, y de nuestras posibilidades de transformación en cuanto a estructura social y organización de la convivencia.

Parece que sobre el Mercado Común Europeo ya se han divulgado nociones bastantes para que muchos españoles se hagan idea del problema. Artículos, conferencias, informes y estudios, viajes y reuniones de todo tipo han hecho de nuestra posible incorporación a la Comunidad económica europea un tema de preocu-

pación nacional. En cambio, la posibilidad de aventurarse a dar la colectividad española el salto de su integración económica supranacional en la otra dirección—propriadamente sustantiva—de lo español, mucho más homogénea y conforme con nuestra historia, cultura, idioma, problemática estructural y mental, concepción del mundo, religión... y situación económica real, sigue curiosamente intacta.

Y no es porque Iberoamérica no esté trabajando ya tan activamente como Europa para construir su propia Comunidad económica. La Zona Centroamericana de Libre Comercio constituye ya una institución creada por los ministros de Economía de Nicaragua, Costa Rica, Honduras, Guatemala y El Salvador, que sólo espera la sanción formal de los Congresos respectivos. Bajo los auspicios de la C. E. P. A. L.—la Comisión Económica para la «América Latina», de las Naciones Unidas—, que también ha sido el motor de tantos pasos positivos para la integración económica de Iberoamérica, entre ellos la citada Zona Centroamericana, los expertos de los bancos centrales de Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay, Chile, Bolivia, Ecuador y Colombia han recomendado la adopción de un sistema multilateral de pagos entre los ocho países, que será suscrito en este mismo año. Tras ambos acuerdos—el de los cinco países de Centroamérica y el de los ocho de América del Sur, afectados por problemas comunes de inflación y moneda desvalorizada—, ya está anunciada, en fecha próxima, una reunión de expertos de los bancos centrales de las veinte repúblicas ibéricas de América para estudiar, en Río de Janeiro, un sistema de pagos que facilite las transacciones y la unidad de mercado entre su Comunidad económica. Mientras tanto, se ha celebrado en abril la Conferencia Económica Interamericana de Buenos Aires, con auspicios diferentes del signo estéril de las que la precedieron.

Sin integrarse en una unión de mercados que abarque una gran población y un gran espacio, absolutamente libre de impuestos y barreras que la fraccionen, no hay posibilidad de que un pueblo como el español haga progresar su desarrollo industrial poco más allá del nivel logrado

hasta ahora, por ejemplo. De otro lado, el estancamiento, en una economía industrial, es insostenible. Pero ¿por qué no pensamos con serenidad en los términos no sólo económicos, pero también, por supuesto, económicos, en que la integración en uno u otro mercado común se nos presenta a los españoles? Existen estudios, vigorosamente razonados, que demuestran la conveniencia de que la economía española se sume al área económica iberoamericana. En la situación actual, la integración en este terreno con los países del Mercado Común Europeo, cuya renta nacional *per capita* triplica la nuestra, nos produciría graves trastornos; mientras que parece que podríamos implicarnos en un proceso de desarrollo más normal, equilibrado y sólido para nosotros, y para Iberoamérica, si la unión se hiciera con los países de la América hispano-portuguesa, cuyo promedio de riqueza actual es igual al nuestro.

Sin embargo, lo racional quizás sea pensar en nuestra doble y simultánea apertura económica a Europa y a Iberoamérica. España tiene un papel regulador y articulador que jugar en una economía iberoamericana adecuadamente zonificada. Puede ser el enclave marítimo que relacione y abra más ventajosamente al tráfico diversas regiones iberoamericanas. Y, desde luego, el gran puerto franco natural de Iberoamérica en Europa, y el de Europa en Iberoamérica. Para el flujo de la gran industria y comercio europeos hacia Iberoamérica, la identidad idiomática hispano-portuguesa con Iberoamérica puede constituir, en efecto, un factor capital en el dispositivo de su organización económica. Sólo en función de esta proyección biológico-cultural de nuestra pequeña comunidad de 30 millones de personas en una de 250 millones, España, o Portugal, o México, o Brasil, o cualquier nación ibérica, dentro de su gran comunidad ibero parlante, tienen un papel que jugar en la actual coyuntura occidental, más afín con el de Inglaterra o los Estados Unidos que con el de Bulgaria o Grecia. Lo cual es todavía posible, en último término, porque en la vida de los pueblos existen siempre razones superiores a las económicas.

El Seminario Iberoamericano de Enseñanza Normal Rural

SITUACIONES DE HECHO.

Los problemas básicos que afectan al magisterio rural iberoamericano pueden sintetizarse en las siguientes situaciones de hecho:

- En Iberoamérica las zonas rurales están más diferenciadas de las urbanas que en otras regiones del mundo. A los factores comunes que configuran la vida rural como tipo de existencia en todo el mundo hay que agregar, en nuestro caso, el de la poca densidad de población, que determina su dispersión y aislamiento.
- En nuestros países, la población en edad escolar que vive en zonas rurales representa más del doble de la misma población radicada en zonas urbanas.
- Para atender con urgencia a las necesidades educativas elementales de la población infantil campesina se ha encarado la formación del magisterio rural, reduciendo su preparación académica y su adiestramiento profesional, con vistas al cumplimiento de una función de emergencia. De ahí que, tanto en los aspectos formativos como en su estatuto y remuneración, el magisterio rural se encuentre situado a un nivel inferior al del magisterio urbano.
- Los egresados de la enseñanza normal rural, con contadas excepciones, no están capacitados para educar a niños en su ciclo total, lo cual, unido a otras circunstancias, determina una discriminación educativa en perjuicio del niño campesino.

De todo ello se deduce que es necesario que los expertos establezcan las normas para dar a la enseñanza normal rural una orientación y un contenido que capacite a sus egresados para el ejercicio profesional en forma completa, estable, continua y equivalente a los graduados del magisterio general o urbano.

PROPÓSITOS.

- Los propósitos de la O. E. I., al convocar este Seminario, son los siguientes:
- Cooperar en la ejecución del Proyecto principal de la U.N.E.S.C.O. para América latina, cuyo objetivo fundamental es la formación de maestros.
 - Contribuir a completar la obra realizada por la U.N.E.S.C.O., la O.E.A., la O.D.E.C.A. y la Oficina Internacional de Educación, en cuanto a la sistematización de soluciones para resolver los problemas educativos.
 - Ofrecer fórmulas de tipo nacional distintas, pero no contrarias, a las ensayadas hasta el presente.
 - Utilizar la experiencia cumplida por el Paraguay en la materia.

LA EXPERIENCIA PARAGUAYA.

En materia de formación del magisterio rural, el Paraguay ha realizado una experiencia digna de ser examinada. En 1954 dió comienzo a un programa de enseñanza normal, especializada en el aspecto rural, planeado con adecuación a las necesidades reales del país. Centro de esa experiencia es la Escuela Normal Rural de San Lorenzo, centro-tipo administrado por el Servicio Cooperativo Interamericano de Educación.

AGENDA

- LA ENSEÑANZA NORMAL RURAL DENTRO DEL PLANEAMIENTO INTEGRAL DE LA EDUCACIÓN.
 - Fundamento de la escuela normal rural: sus objetivos generales.
 - La labor de la escuela normal rural en favor del progreso de la comunidad y del arraigo de la población al medio.
 - El internado como factor decisivo en la formación integral del maestro normal rural.
 - Regionalización de las escuelas normales rurales: sus factores determinantes.
 - Evaluación de labores en la escuela normal rural, principalmente de su influencia en el medio en que actúa.
 - Las construcciones escolares y la escuela normal rural.
- «CURRICULUM» DE LA ESCUELA NORMAL RURAL.
 - Bases del «Curriculum» de la escuela normal rural.
 - Las disciplinas científicas en el «Curriculum» de la escuela normal rural.
 - Las actividades educativas—escolares y extraescolares—en el «Curriculum» de la escuela normal rural.
 - Organización de las prácticas del estudiante de la escuela normal rural.
 - Uso de los medios audiovisuales.
- EL PROBLEMA LINGÜÍSTICO EN LA ENSEÑANZA DE LAS ESCUELAS NORMALES RURALES.
 - Si el idioma nativo debe formar parte del «Curriculum» de las escuelas normales rurales y en qué forma.
 - Procedimientos para que la enseñanza del idioma oficial adquiera un sentido más práctico dentro del programa de la escuela normal rural.
- GRADO DE ESPECIALIZACIÓN DESEABLE PARA LA ESCUELA NORMAL RURAL.
 - Hasta qué punto y en qué aspectos debe ser especializada la escuela normal rural.
 - La especialización de la escuela normal rural y el sistema de escuela completa de maestro único.

Señal de libros

● La Dirección General de Archivos y Bibliotecas ha conmemorado de manera singular el primer centenario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. La Exposición Antológica del Tesoro Documental, Bibliográfico y Arqueológico de España, celebrada en el Palacio de Bibliotecas y Museos de Madrid, ha constituido, sin duda, un alarde de organización y, sobre todo, ha realizado el prodigio de reunir bajo un mismo ámbito piezas fundamentales en la Historia de España y que han venido a representar como una síntesis viva de nuestro pasado.

Si espléndida ha sido la Exposición, no menor categoría ha tenido el catálogo de aquella. Más de 350 páginas y 119 láminas en negro y color lo constituyen. En el texto se incluyen además grabados que aclaran las explicaciones. El rigor científico, la belleza de confección, pulcritud de la impresión y la extraordinaria importancia de su contenido hacen de este catálogo algo más que una simple enumeración de obras expuestas, convirtiéndolo casi en una obra auténtica de consulta. La Dirección General de Archivos y Bibliotecas puede estar satisfecha de esta publicación, digna de la exposición que registra.

● Gustavo Vásquez Hurtado es uno de los escritores de vocación auténtica que tiene el Ecuador. Así como otros conversan, él expresa su complejo y sensitivo espíritu y el mundo que percibe mediante su estupefacción y fina calidad de narrador. Ahora publica su tercera novela, *Reloj de agua*, que marca un camino ascendente señalado por sus otros títulos anteriores: *Vivián Christie* y *Camino de las Landas*.

● *Memorias de Pene Monagas* son las memorias de un pícaro característicamente canario. Carmen Laforet escribió al autor contestando a su petición de que le diera a esta obra un poco «de su buena sombra»: «El libro es espléndido. Toda la picaresca de la isla, una picaresca inocente, tierna, divertidísima y malhablada, está ahí, y también, en inesperados golpes de poesía, el paisaje de la isla... Yo creo que no se ha hecho hasta ahora un libro mejor sobre las Islas Canarias. Un libro más hondo, más directamente canario... Un libro tan difícil de hacer al mismo tiempo que tan genialmente logrado.»

● Manuel Fuentes Irurozqui ha demostrado en su obra escrita, tan variada e importante, en la labor desarrollada al frente de diversos organismos en España y fuera de ella, entre ellos el Instituto de Cultura Hispánica, su profundo conocimiento de la materia económica y su interés por los problemas económicos hispanoamericanos. El libro *Problemas de la economía iberoamericana*, editado por el I. C. H., hace el número 51 de sus libros y viene a completar otras obras sobre el mismo tema publicadas en la misma editorial, tales como *Economía hispanoamericana*, *El bloque económico hispanoamericano*, *Problemas económicos hispanoamericanos*, etcétera.

● P. J. Labarthe, puertorriqueño, es el autor de una novela cuya protagonista es una humilde mujer, *Mary Smith*, en la que quiere representar los atributos de América, por lo que la obra puede ser considerada como la biografía de aquel gran país. Por las páginas de la novela transcurre el espíritu de la España eterna, evangelizadora de América.

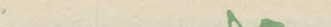
● La Editorial Rialp está realizando una extraordinaria obra de divulgación cinematográfica en su colección Libros de Cine Rialp. Tres títulos queremos comentar en esta «Señal de Libros». El primero es *Manual de iniciación cinematográfica*, por Henri y Geneviève Agel. La obra está dirigida a clases de bachillerato superior y curso preuniversitario, y su estilo y presentación lo hacen especialmente apto para esta finalidad. Además de una exposición clara y sintética de cómo se realiza una película y de estudiar el cine como medio de expresión, la obra está enriquecida con unos apéndices en los que se incluyen fichas filmográficas, una bibliografía fundamental en lengua española, la historia de sesenta años de cine, etc.

El segundo libro que traemos aquí es *Robert Bresson*. El escritor René Briot ha escrito un breve estudio del famoso director francés, que constituye, en frase de Cocteau, «un caso aparte», y de sus obras *Los ángeles del pecado*, *Las señoritas del bosque de Bolonia*, *Diario de un cura de aldea* y *Se ha escapado un condenado a muerte*.

Por último, la obra de Renato May *Cine y televisión*. También aquí, como en el *Manual de iniciación cinematográfica*, al estudio propiamente dicho del tema, que aborda desde todos los ángulos convenientes, siguen unos interesantes apéndices, entre los que se encuentran *El diario televisado*, *La televisión española*, etc.

● «Nuestro libro empezó por ser pequeños poemas, mensajes, oraciones y otros escritos íntimos, un mero medio de satisfacer la necesidad de comunicarnos. Pensamos que, publicadas estas cuartillas, podían ser útiles para comprender y estimular el vivir militante de los hijos de Dios.» Eso dicen de su libro poético *Diálogo de enamorados* Manuel y María Jesús Lizcano, que han compuesto una obra llena de ternura y profundidad, en la que el amor cristiano preside todas sus páginas.

● Pilar de Valderrama es poetisa bien conocida en el mundo de las letras. Ahora ha tenido el acierto de dar en un solo tomo, titulado *Obra poética*, los poemas ya publicados en los libros *Huerto cerrado*, *Esencias* y *Holocausto* y los inéditos en su nueva obra *Espacio*.



estafeta

O C O N O G R A M A

QUE	MU	A	GALIA	BIOFAN	AL
CAS	SONTA	SIA	BES	TOSI	ZAR
VAN	LONLIS	AS	BE	O	REPA
HU	NEDE	DRO	HAZ	MONOP	ES
RES	PAPRO	A	RIS	FAS	LARRU
JO	TIJAE	MPD	ZO	CAS	LE

Primer retrán:
«Nebolina en el valle, pescador a la calle; niebla sobre la montaña, pescador a la cabaña.»

Segundo retrán:
«Cumplir cada uno con su deber y a nadie sino a Dios temer.»

geciras (Cauiz).—Intercambiables senos de correos.

VICTORIANO GONZALEZ. Venus a Estación. Edificio Bolívar. Apartado 4.

BUZON
FILATELICO

AVELINO CANALES. La Juliana. Algeciras (Cádiz).—Intercambiaría sellos de correos.

CARLOS LOPEZ RODRIGUEZ. Meléndez Valdés, número 43. Madrid.—Desea sellos de Centroamérica en canje por sellos de España y Europa.

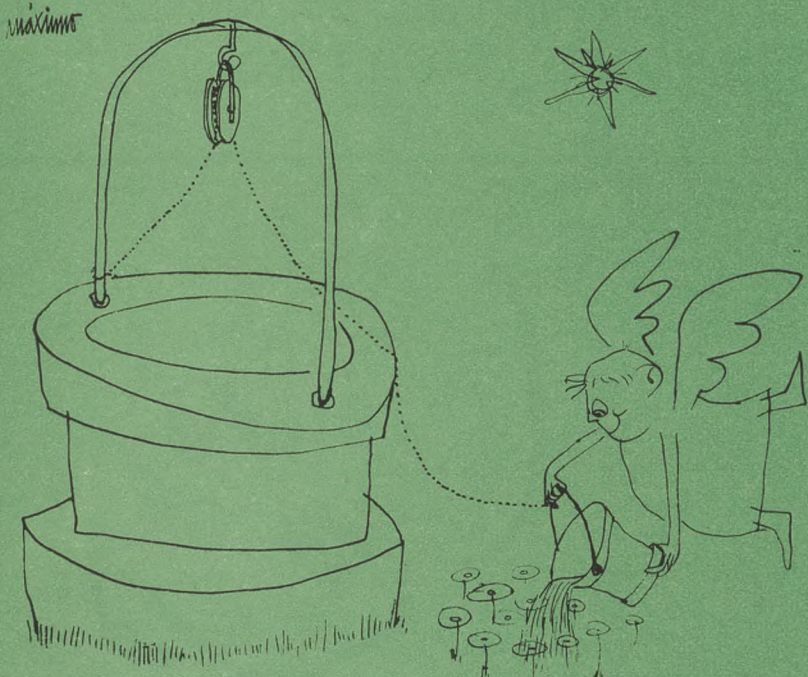
MARIA EVA CURTO ESQUERRE. San Pedro, 3. Amposta (Tarragona);
JOSE M.^a CUNILLES NOGUE. Avenida Barcelona, 46. Igualada (Barcelona);

MARCOS C. RUGGIERI. Ingeniero Rodolfo Moreno, 498. Luján. Buenos Aires (Rep. Argentina), y

TOMAS DEL CASTILLO. Viana, 14. La

VICTORIANO GONZALEZ. Venus a Estación. Edificio Bolívar. Apartado 4.

AMOR por Máximo



AF
ARTE
FOTOGRAFICO

La gran revista
fotográfica española
con prestigio y
difusión
internacionales;
escrita para el
profesional y el aficionado
a la fotografía y al cine.

Precio de suscripción anual:

ESPAÑA: 180 PTAS.

EXTRANJERO: 225 PTAS.

Solicite un ejemplar gratuito a

ARTE FOTOGRAFICO

D. RAMON DE LA CRUZ, 43-MADRID



Antes de
decidir su
viaje,
pídanos un
presupuesto,
cualquiera
que sea su
itinerario

AMERICAN EXPRESS

Plaza de las Cortes, 2 - Teléf. 22 11 80
M A D R I D

ESTAN A LA VENTA LAS
TAPAS

PARA ENCUADERNAR

LA REVISTA

«**MUNDO HISPANICO**»

DEL AÑO 1958

PRECIO: 70 PESETAS; A LOS SUSCRIPTORES
LAS SERVIMOS AL PRECIO DE 60 PESETAS

También tenemos a la venta las TAPAS de los años 1948 a 1957

Para pedidos, dirigirse a la Administración de MUNDO HISPANICO,
Instituto de Cultura Hispánica (Ciudad Universitaria), Apartado de
Correos 245, MADRID (España), o a nuestros distribuidores:
Ediciones Iberoamericanas, S. A., Pizarro, 19, MADRID (España)

PUBLICIDAD



PROFIDÉN, es
"como de casa"

y desde muy niña es
mi dentífrico predilecto
Gracias a él consigo una
perfecta higiene dental
y sonrío siempre
segura de mostrar unos
dientes sanos y limpios

La Crema Dental Científica
PROFIDÉN, además de limpiar
los dientes maravillosamente
sin dañarlos, mantiene las encías
sanas y sonrosadas
y presta a la boca
un sabor fresco y agradable.

Para PROFIDÉN una cosa es sagrada.
La salud de la boca de sus consumidores

CUANTO MAS ENSAYE, MAS Y MAS PREFERIRA

PROFIDÉN

LABORATORIOS PROFIDÉN, S. A.
INVESTIGACIONES Y PREPARACIONES ODONTOLÓGICAS

1945 : NUEVE SIGLOS DE CISMA

SE acaban de cumplir ahora, en la fecha del 12 del pasado mes de junio, dos años de la muerte de Angel Álvarez de Miranda, común y entrañable amigo de todos los hombres hispánicos, lúcido ejemplo de intelectual responsable, hombre entero y verdadero a carta cabal si los ha habido. Su pensamiento y su acción constituyen un claro magisterio de conducta que él ejerció a diario, sencilla, humana, ejemplarmente. Es difícil decir con palabras lo que fué nada menos que todo un hombre. Para quienes le conocimos, Angel está fuera de toda posible adjetivación o panegírico. Y resulta casi atrevimiento tocar en el doloroso asunto que fué su vida en los últimos años, en el sagrado trance de su muerte, testimonio emocionante de honda sabiduría cristiana, decisiva prueba de autenticidad. Su obra, una y diversa, valioso juicio de los problemas de la cultura y del hombre de ayer y de hoy, ha sido recogida en dos volúmenes que ha publicado Ediciones Cultura Hispánica. Joaquín Ruiz Jiménez y Pedro Laín Entralgo en los prólogos de cada volumen, y José Luis Aranguren en el epílogo, han dejado escritas palabras reveladoras sobre la rica personalidad humana e intelectual de Angel. MUNDO HISPÁNICO recoge hoy aquí dos textos. El primero de ellos, escrito hace cinco años, es como si se anticipara a todo el clima de interés y comprensión, hoy tan crecido, hacia las Iglesias cristianas de Oriente. Es oportuno cuando un Concilio Ecuménico ha sido convocado por Su Santidad Juan XXIII. El otro texto alude a Hispanoamérica, tema caro y constante preocupación de este ejemplar profesor de la Universidad de Madrid muerto cuando su madurez tantas esperanzas y obras nos prometía.

CON un gesto típicamente oriental, el de sacudirse el polvo del calzado, los embajadores de la Iglesia occidental simbolizaron, al salir de la Basílica de Santa Sofía, la ruptura entre Roma y Constantinopla. Nadie creyó entonces que ese gesto resultase trascendental ni que el nuevo eclipse de concordia entre la Urbe y la «Segunda Roma» se hiciese crónico en el cielo del cristianismo. Nadie sospechó que una palabra acuñada religiosamente por la Iglesia griega y trasplantada muy temprano al latín eclesiástico, la palabra *cisma*, habría de resumir la futura relación entre las dos Iglesias.

Y, sin embargo, la monumental carrera histórica del común vocablo se decidió entonces, hasta el punto de que el próximo mes de julio se cumplirán novecientos años, justamente, de aquella sacudida de los zapatos diplomáticos y del inexorable cisma entre Oriente y Occidente.

Es cierto que, a la hora de pensar en tales sucesos, la actitud de los embajadores del Papa León IX resulta más que incomprensible. La sorda prevención antilatina, endémica a orillas del Bósforo desde el siglo de Focio, tuvo su campeón en el entonces patriarca de Constantinopla, Miguel Cerulario. Llamaba al Occi-

dente «región de las tinieblas», y le bastaba saber que los clérigos de Roma se afeitaban la barba para acusarlos de degeneración apostólica y de apostasía. Mediocre y ardiente, era también terco y agresivo. Del celo religioso sólo conocía las formas desenvainadas, y estaba tan persuadido de la exclusividad de su pureza como obsesionado por la presunta infidelidad de los demás. Con este personaje tenían que tratar los legados del Papa sutiles cuestiones doctrinales y jurídicas, pendientes desde antaño entre Roma y Bizancio. Naturalmente, fué imposible el diálogo con él. Los nuncios papales no lograron hacerle apearse un instante de su abroquelada cerrazón: el heroico purpurado cabalgaba sobre su inclita ortodoxia, empuñando el báculo pastoral como un sublime picador.

Pero al cabo de nueve siglos de cisma se olvida la figura del pastor atrabiliario y se siente una inmensa compasión por las ovejas de la Iglesia oriental, privadas desde entonces del supremo Pastor. Bastaría ese infortunio de nuestros lejanos hermanos orientales para suscitar el amor de los católicos romanos. Por añadidura, sobre la Iglesia separada de Roma se ha cebado un cruel des-

hablar sosegado, cuando se visitan sus monasterios tremendamente arcaicos, se tiene la impresión de estar viviendo los orígenes mismos del monacato, y nuestras más antiguas abadías parecen, comparadas con ellos, institutos modernos.

Las iglesias y conventos ortodoxos de Palestina o Siria exhalan el intenso perfume del Cristianismo oriental, y algo queda en la fisonomía de estos ministros de larga barba, recelosos y humildes como canes apaleados, que evoca el martirio secular bajo árabes y turcos. Iglesias heroicamente conservadoras, archimandritas de temple numantino, monasterios cercados por muros casi ciclópeos, en cuyo interior los versículos griegos se visten de estremecedora música vocal. Y, sobre todo, el ideal ascético de la *hesychía*, del imperturbable sosiego espiritual, y la oración, como sabiduría y como técnica educativa de la inteligencia. «Es menester pronunciar lentamente, pausadamente, las palabras de la plegaria. Hay que comenzar por entonarlas en alta voz. Es necesario continuar así hasta que la inteligencia esté fortalecida en la actividad espiritual; y solamente al cabo de mucho tiempo, cuando hayas recibido espíritu de fortaleza, empezarás a saber orar correctamente.» Así



tino histórico. Ya los turcos devoraron lo mejor de su jurisdicción, empezando por la sede de Constantinopla, y redujeron a servidumbre la hierática altivez de una Iglesias que se llamaron a sí mismas *autocéfalas*. Incluso lo que había constituido la máxima gloria de la Iglesia bizantina, la cristianización de Rusia y la extensión de la liturgia griega hasta las nevadas regiones eslavas del septentrión, no es ya más que un recuerdo. El Cristianismo oriental ha sufrido, en nuestro siglo, la terrible persecución del comunismo, y, lo que aún es peor, ha sido objeto de perversas manipulaciones al servicio de la política soviética. Su vida ha conocido todas las aflicciones de Job, las mismas externas depredaciones, la misma corporal desgarradura.

Es difícil no amarlo. Es difícil no sentirse atraído por los tesoros de religiosidad que en medio de la pertinaz calamidad conservan esos hermanos orientales: así, el viejo prestigio ritual de la lengua griega y la dorada prestancia de su liturgia, y las arcaicas formas sacramentales, y las hondas formulaciones teológicas de la *Sofía* y el *Agapé*. Cuando un católico romano viaja por el Oriente y entra en contacto con los popes, de aspecto humilde y

escribió Gregorio el Sinaíta en su *Instrucción del hesychiasta*, libro que sigue siendo clásico en los cenobios orientales. Acogidos a la mística sabiduría de este hombre que escribió al pie del Sinaí, millares de monjes orientales pasan la vida entera aprendiendo a rezar.

Y luego, el inmóvil misterio de los iconos, patéticos como coágulos de viejo cristianismo. No, no basta verlos en los museos o en nuestras casas de paredes asépticas: ahí se esteriliza el efluvio numinoso de esas ungidas tablas recamadas de plata y sahumadas por olores de cirio. Como las lianas en la selva, el icono es indisoluble de la vida que reina en el santuario: florece en él a docenas y a centenas, invasor de paramentos, rebelde a la simetría, pululante como una hiedra mística. Siempre iguales, siempre anónimos, confundibles los del siglo X con los del XVIII, apenas cabe llevarlos a la historia de la pintura, y pretender clasificarlos es enredarse en la botánica de la religiosidad. El icono no tiende a representar lo que nosotros llamamos una «escena» o un «momento» de historia sagrada: se conserva incontaminado de la realidad, de la historia y de cualquier evocación espacial y tempo-

ral. No hay en él naturalismo, pero tampoco idealismo: en realidad, el icono está tan empapado de sacralidad que el único «ismo» connatural a él es el de lo hierático. Por eso, en definitiva, no está hecho ante todo para los ojos, ni su función primordial es la de ser mirado: está ahí para irradiar sacralidad. Mirarlo es uno de los modos de comulgar con él, y un ciego lo puede captar espiritualmente igual que los demás. No trata de instruir al cristiano ni de conmoverle con su lenguaje. Los iconos son mudos. Están para santificar. Por eso la taraceada superficie del icono toca y bendice la piel del nonato, el florido cuerpo de los recién casados y los miembros yertos del moribundo. Su autor no es el pintor, sino la Iglesia entera. De ahí que no se firmen, pues ¿qué necesidad tiene la Iglesia de firmar sus obras de santificación? Pintar iconos no es hacer obras de arte, y menos aún tiene nada que ver con esa ruindad denominativa que llamamos las «artes liberales». Es pura y simple ritualidad. En los conventos del Monte Athos se conserva un antiguo *Libro del pintor*. Toda la técnica

pictórica y la estética que enseña este manual a los monjes pintores son meros corolarios de esta oración escrita en él: «*Santifica e ilumina el alma de su servidor y conduce mi mano para representar dignamente tu santa imagen.*»

Estos caudales de religiosidad no deberíamos sentirlos como exóticos. Los Pontífices romanos exhortan al mundo católico a pedir al Señor por las Iglesias orientales. Las más finas mentes teológicas de Occidente se acercan hoy con amor intelectual al depósito de doctrina y de vida religiosa conservado en el alma de esos cristianos infortunados. Les debemos, ante todo, como hermanos cristianos, un mínimo tributo de benevolente caridad y de abierta simpatía. Y, dado que su más grave desdicha empezó y ha continuado siendo una desdicha pastoral, quizá sea oportuno dedicarles, acomodándola a su caso, una emocionada exclamación castellana: «¡Dios, qué buenos cristianos si hubiese buen pastor!» Oído desde el Oriente, acaso este viejo verso sonase como la antífona de nuestra comprensión.

La hispanidad y sus antagonistas

La eclosión simultánea en toda el área americana del pensar hispánico ha llevado a varios de sus mantenedores a proclamar el carácter unitario de la gran corriente del pensamiento de la Hispanidad, a expresar la conciencia de su pujanza actual y de la potencial y a puntualizar algunos extremos alusivos a España, cuya misión no puede reducirse a la mera función progenitora en el pretérito.

En este sentido afirmaba Goyeneche: «La conciencia, cada día más clara, del origen común y del peligro común, ha identificado el pensamiento de muchos hombres separados por extensiones inmensas, pero unidos por lo más profundo y vital. Voces que es necesario que no desoiga España, porque escuchándolas aprenderá también a conocerse a sí misma.» Por su parte, Pablo Antonio Cuadra pone de relieve aspectos importantes del renovado hispanismo americano: «No se trata de amar sentimentalmente a España, sino de continuarla. Amar a España es amarnos a nosotros mismos.» Y añade: «Muchos confunden la Hispanidad con el amor a España. Muchos parecen creer que la Hispanidad es una especie de Panamericanismo español. Una doctrina de Monroe, ejecutada al revés, que trata de arrancar a

la tierna e ingenua Hispanoamérica de las manos de un imperialismo yanqui para ponerla en manos de otro imperialismo ibérico. Si España dejase de existir, tragada por el mar, nosotros tendríamos que ser más hispanistas aún. Porque con España nuestro hispanismo puede recurrir a España. Pero sin España, nuestro hispanismo tiene que reponer a España.»

Pero la visión más profunda de los problemas que implica la Hispanidad hay que buscarla en el pensamiento del argentino César E. Pico. Nadie ha expuesto con tanta clarividente exactitud como él la esencia del fenómeno sociológico hispánico y el riesgo capital que le acecha.

Partiendo de un estudio previo acerca de la estructura sociológica de los entes supraracionales, Pico analiza el peculiar carácter supranacional de la comunidad hispanoamericana, resumible como una «proyección de Europa en nuestro continente.» Ahora bien, se trata de una europeidad nutrida desde lo español: «La Hispanidad aparece así como la sociedad supranacional en que conviven los individuos de Hispanoamérica. Es una como prolongación de España que nos permite participar de Europa a través de España. Tiene, pues, más sentido para nosotros que para los mismos españoles. Para nosotros es el trasfondo social de nuestra na-

cionalidad concreta. Lo que es Europa para las naciones europeas, es la Hispanidad para los hispanoamericanos. Sin los ingredientes europeos, las naciones de Europa perderían—dice Ortega—las dos terceras partes de sus vísceras, y sin los ingredientes ibéricos, las naciones de Hispanoamérica quedarían casi totalmente evisceradas.» De aquí se siguen importantes consecuencias: se trata de que así como para España el trasfondo social es lo europeo, para Hispanoamérica, en cambio, el trasfondo social es, en primera instancia, lo hispánico. Por eso «España tiene todavía sentido, despojada de su apéndice trasatlántico, porque seguiría implantada en el suelo germinante de Europa. Mas nosotros, sin la convivencia hispánica, nos reduciríamos a ser europeos sin Europa, españoles sin España; es decir, un imposible». Existe, pues, una sociedad supranacional hispánica, y su realidad social exige «una política realista, que se impondrá, bajo pena de muerte, a las naciones hispanoamericanas»; política de coordinación, cuyos módulos concretos se instaurarán en el futuro quizá según el modelo histórico de la confederación. En todo caso, la Hispanidad es, ante todo, una realidad sociológica americana, y España debe comprender que «la Hispanidad carece de sentido si no es el vehículo

y la expresión de la europeidad», pues, como señalaba Ortega con razón, hay que actualizar la potencia del hispanismo en América proporcionándole elementos—ideas y utensilios—que hagan a los españoles ser ante ella no sólo españoles, sino actuales.

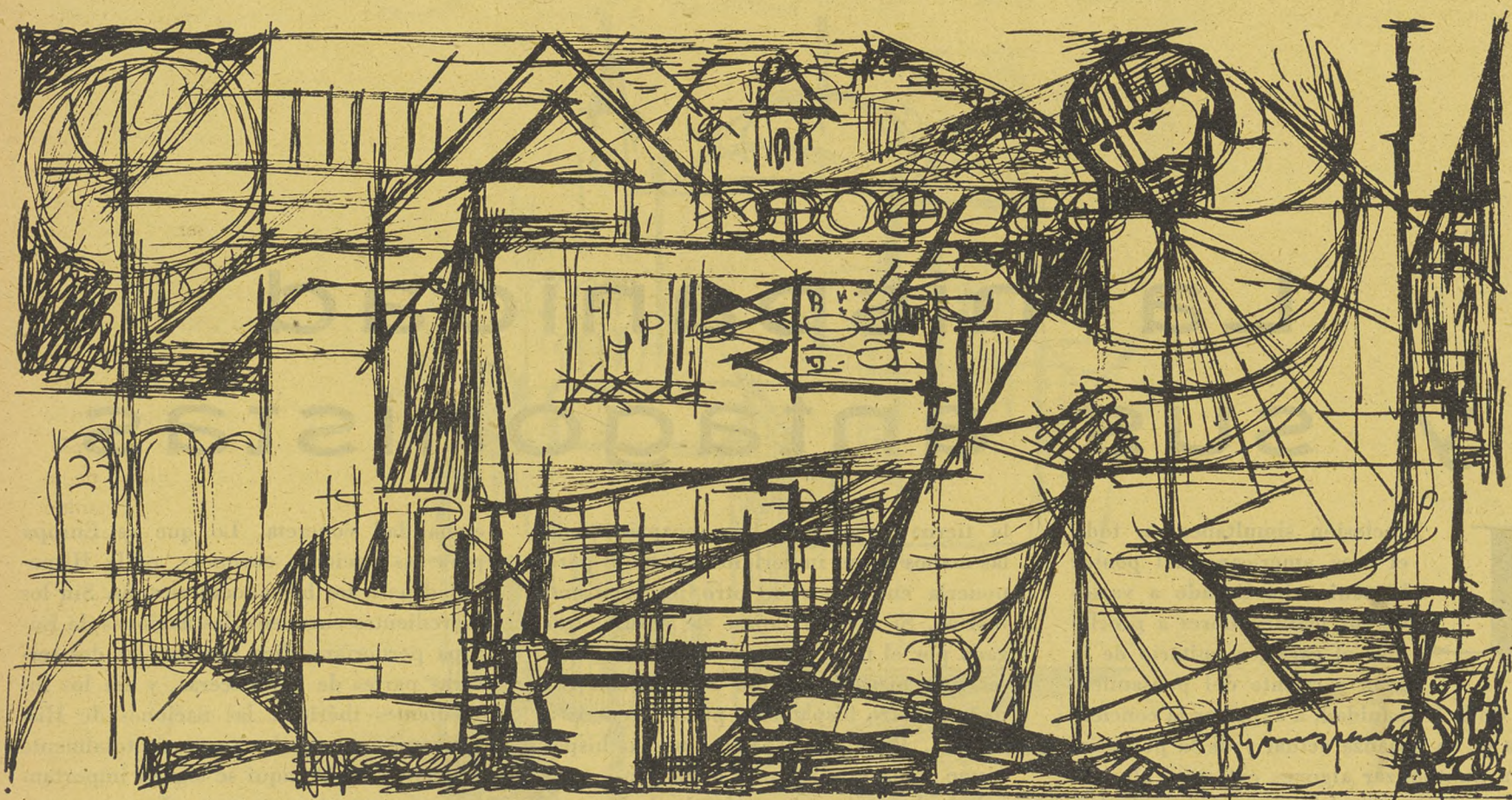
Ahora bien, Pico afirma resueltamente la insuficiencia americana: «¿Podremos—dice—con nuestras propias fuerzas actualizar nuestra potencialidad hispanoeuropea? Esto seguro que no.» Mas, por otra parte, Hispanoamérica *debe* y además *quiere* actuar en la Historia Universal, poque en «nuestros hispánicos genes llevamos el impulso de aquella vocación misionera que fué la más indiscutible gloria de España». Mas todo esto se halla en Hispanoamérica en estado larvado y potencial; se requiere el acto de Europa

o americana ha llegado más adelante y más adentro que la de César E. Pico en la vasta entraña ideológica de la Hispanidad. Por ello pondremos aquí punto a esta mínima recensión del pensamiento hispánico en los pueblos trasatlánticos. Por otra parte, tanto para completar la fisonomía cultural de Hispanoamérica cuanto para tratar en sitio oportuno de esos otros modos europeos no hispánicos aludidos por Pico que pueden suplantarnos en América, nos referiremos a una triple tendencia ideológica, que en parte logró ya enclavarse en los pueblos del Nuevo Mundo frente a la Hispanidad: se trata del pensamiento panamericanista, de la corriente latinoamericanista y de la escisión operada en círculos católicos en virtud del pensamiento de Jacques Maritain.

El hecho de que podamos dedicarles

te—, además de un movimiento captador propulsado por los Estados Unidos, el panamericanismo es también un anhelo en el ánimo de no pocos hispanoamericanos. Anhelo muchas veces de signo material operado por deslumbramiento en zonas de escaso valor espiritual; pero otras veces anhelo de reforma total, según el modelo de humanidad anglosajona.

Alfonso Reyes afirma que «las posibilidades americanas se reducen a una posibilidad de armonía continental». América, la del Norte y la del Sur, constituye una «síntesis de la cultura», definible como «un nuevo punto de partida» en la historia del mundo. La homogeneidad espiritual de toda América es superior y decisiva, porque «las diferencias o heterogeneidades americanas se reducen a los conceptos de raza y lengua». Como se ve, la dife-



para actualizar la muda potencia americana. Pero sólo la manera europea de España se compagina con el ser histórico de América, por lo cual, «si España se anquilosa en el pasado, nos veremos constreñidos, contra nuestros más profundos sentimientos, a inspirarnos en otros modos, europeos, que no se acomodan fácilmente a nuestra estirpe», e incluso que pueden hacer daño y alterar la no recia estructura de Hispanoamérica. «Por eso volvemos los ojos hacia la España europea, no sólo por un poderoso afecto filial, sino porque esperamos de ella la adecuada actualización de nuestro destino común en la historia ecuménica... En la Hispanidad ya estamos, pero falta su actuación eficiente... La forma de la Hispanidad es, por ahora, un magnífico proyecto de vida futura.»

Hasta ahora ninguna mirada española

aquí a estas corrientes mucho menos espacio que a la hispánica, no debe hacer creer que sus ámbitos de influencia sean leves o exigua en vocadores su vigencia.

Respecto de la tendencia panamericanista, sirva de exponente el pensamiento de Alfonso Reyes, que, ya lo dijimos, pasa por ser la primera figura intelectual de América y que incluso suele considerarse como amigo, más o menos vagamente cultural, de España.

Sería un error creer que el panamericanismo es una pura argucia yanqui encubridora de afanes imperialistas disfrazados con ropajes religiosos, económicos, culturales, etc.

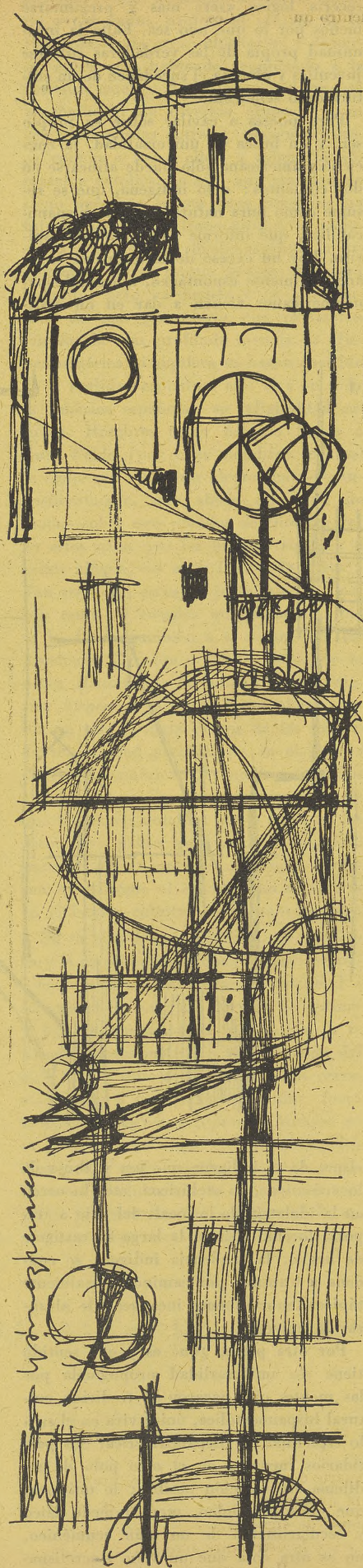
Aparte de todo esto, el panamericanismo es la expresión de una especie de tutela integral de signo anglosajón que aspira a reformar la estructura humana de Hispanoamérica. Pero—y esto es lo importan-

rencia de religión no es tenida en cuenta por el pensador mexicano como factor importante de la singularidad hispanoamericana, como tampoco el estilo español de toda Hispanoamérica; pero, además, prosigue Alfonso Reyes, el hiato que supone la diferencia de lengua y los presupuestos que contiene «camina a la evanescencia práctica dentro de las comunidades culturales de la humanidad presente». Por otra parte, las campañas culturales se sobrepondrán a estas accidentales diferencias, puesto que «las grandes inspiraciones morales y políticas, el libre viento de la democracia que va y viene por el continente, operan como niveladoras rumbo a la "homóioia" o armonía internacional». Es curioso que en la misma publicación en que Alfonso Reyes propugna esta postura se incluya, a continuación de su estudio, otro de Waldo Frank sobre «El

futuro de Israel en la América hispana»; el conocido mixtificador judío trata de demostrar aquí que para las necesidades «sinfónicas» de la nueva cultura americana lo que se requiere es que los hebreos saturen el solar de Hispanoamérica, ya que están dotados, dice, de un *ethos* perfectamente compenetrable con lo ibérico.

En cuanto a las tendencias que se mueven dentro de la dialéctica del latinoamericanismo, coinciden con las anteriores. lógicamente, en preferir como raíz de la que ellos llaman Latinoamérica la identificación entre espíritu católico y estilo tradicional español, realidades que los secuaces de esta orientación pretenden llegar a raer prolongando la influencia cultural francesa existente en Hispanoamérica desde los días de la independencia. Por supuesto, la fórmula latinoamericana es un equívoco detrás del cual se esconde como polo de imantación no ya el mundo latino, sino precisamente la influencia de Francia. Lo mismo que en el caso del panamericanismo, hay que decir aquí también que no todo se reduce a un mero fenómeno de propaganda irradiada desde París; por el contrario, son muchas las cabezas hispanoamericanas que se anticipan, como ya vimos al hablar de Zum Felde, a proclamar una coincidencia esencial entre la vocación universalista americana y la francesa. Añadamos, entre otras mil muestras posibles, el testimonio del mexicano Samuel Ramos, que, además de estudiar la conexión de lo americano actual con lo francés, afirma que «no es casual», y señala que, por ejemplo, «el mexicano de la altiplanicie es de un carácter crítico y reflexivo, amante de la reflexión y de la claridad lógica como un francés».

No nos extenderemos en señalar con nuevos testimonios la gran apertura con que amplios sectores de Hispanoamérica se ofrecen gozosamente a la penetración de lo que con notoria vaguedad denominan «lo francés». Baste decir que esta propensión al afrancesamiento es percibida por los hispanistas de América como uno de los más ciertos riesgos que rondan a la fisonomía espiritual hispanoamericana. Lo mismo que ante el panamericanismo, el pensamiento de la Hispanidad ha dado la señal de alarma frente a la corriente latinoamericana. Se percibe, con razón, que en el fondo ése es un rasgo acreditativo, una vez más, del temperamento clásico español, muy propenso al ofuscamiento ante lo galo, pero un riesgo al fin. «Habría que recordar — dice Wagner de Reina a este respecto — que lo no ibérico lo tenemos precisamente a través de lo ibérico.» Y Ernesto Palacios afirmaba: «Hasta en el abuso del galicismo seguimos siendo españoles a pesar nuestro.» Opinión perfectamente coincidente con la de nuestro Unamuno, que ya hace cerca de medio siglo sentenciaba con aguda



precisión: «Los hispanoamericanos se afrancesan a la española.»

Hemos visto que el cimiento del pensamiento católico es el suelo en que se apoya indefectiblemente el ideario de la Hispanidad en América. Pues bien: en los tiempos modernos hemos asistido al alumbramiento de una doctrina que tiende a sustituir a lo hispánico la apoyatura de ese cimiento introduciendo una fisura que divorce el ideario católico del hispánico. Esa doctrina, cuyo autor es Jacques Maritain, ha ganado adeptos en círculos católicos sudamericanos — en Argentina, Uruguay y Chile, sobre todo — y se basa en propugnar la renuncia a la vieja concepción medieval de la Cristiandad como armonía y propulsión en la esfera política de los intereses del catolicismo. En la nueva Cristiandad soñada por Maritain no habría lugar a la ecuación entre catolicismo e hispanidad; una de las muchas consecuencias de la tesis de Maritain fué el supremo «escándalo» que produjo al filósofo francés y a sus secuaces la guerra española, en la que media España se levantó para defender con las armas su persistencia como estructura nacional católica. La guerra española, pues, vino a ser el elemento discernidor de hasta qué punto el pensamiento maritainiano había introducido en Hispanoamérica, por vez primera, un cisma entre la conciencia católica y la hispánica. Estalló la polémica entre Maritain y pensadores como César E. Pico y Julio Meinvielle, que revelaron, una vez más, no sólo su fidelidad al pensamiento de la Hispanidad, sino también la luminosidad intelectual con que están implantados en la filosofía perenne. En su honor hay que decir que nadie en España ha objetado a las teorías de Maritain en lo que tienen de gravemente atañederas a la esencia del pensamiento hispánico con tanta eficacia como Pico y Meinvielle.

Con esta breve indicación de las corrientes perceptibles en el área de América frente al pensamiento de la Hispanidad, daremos por terminado el diseño del actual perfil cultural de Hispanoamérica. Intentemos tan sólo una especie de rápido resumen que ponga de relieve algunas consecuencias que parecen desprenderse obviamente de lo expuesto hasta aquí.

HISPANOAMERICA Y ESPAÑA

De lo expuesto aparece con bastante claridad la tensión que ejercen hoy en el alma de Hispanoamérica toda una serie de especiales circunstancias y anhelos. En su fisonomía espiritual, lo que hay de fenómeno real, cuya complejidad resulta

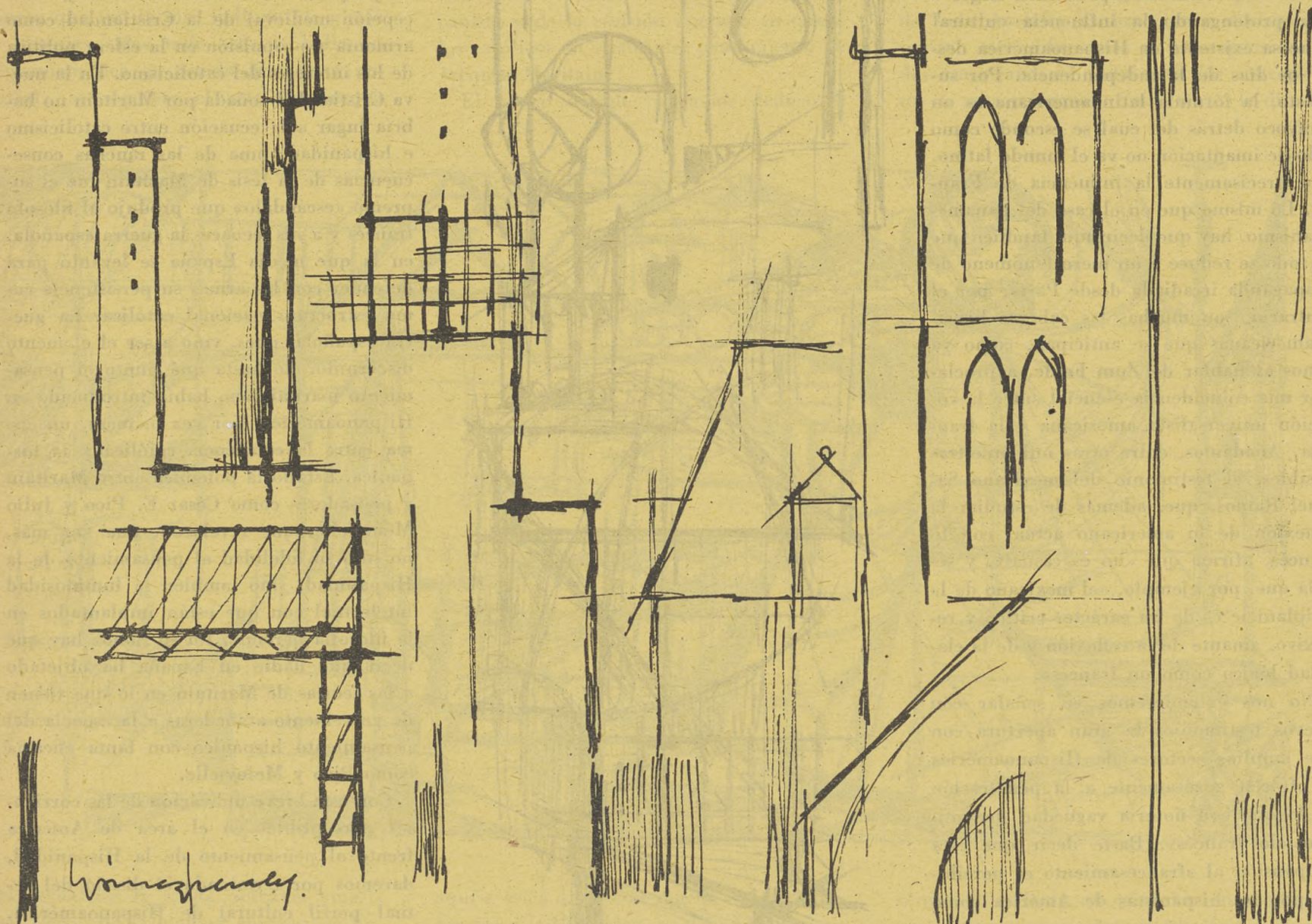
irremisible, se conjuga con la irrealidad, aún mucho más complejo, de su sueño cultural de forjar un futuro original y brillante. Como acontece con el individuo en trance de la pubertad, su psicología oscila y titubea en la indefinición de una voluntad que tampoco sabe a punto fijo lo que quiere.

De ahí la dificultad de interpretar el ademán de Hispanoamérica con el margen de certeza posible al tratar de otros organismos culturales más adultos. Aquí apenas caben otros logros que el atisbo y la impresión aparential, y sólo a título de tal

recería lógico «ser» más y preguntarse menos por lo que uno sea. Falta la ingenuidad propia de las verdaderas culturas juveniles y abunda el sucedáneo de un culturalismo senescente.

Pero puesta a cavilar sobre su propio ser, y en busca de universalidad, la conciencia americana sólo puede afincarse en dos cimientos: o lo indígena, que se resume como pura naturaleza, o lo hispanocatólico, que informa en calidad de espíritu. Por un exceso de fe exclusiva en lo ancestralmente espontáneo, muchos hispanoamericanos vienen a dar en un casti-

píritu posibles en el cimiento religioso y español de América, lo que se pretende es elevar el mero saber culto a un plano superior e inasequible de saber de salvación. Por eso la mística de la cultura, la mística del arte y de las letras tienen muchas veces allí un aire de cosa mixtificada y sucedánea. Decimos que es un anacronismo aquello que aparece estando en un tiempo que no es suyo, sino falso y ajeno; igualmente, lo que trata de implantarse en un espacio que no puede ser el suyo propio se podría llamar «anatopismo», por estar en sitio falso. En él incul-



cosa cabe aventurar ahora unos postreros comentarios.

Un extraño ensimismamiento convive en la conciencia americana junto a evidentes pretensiones de universalidad. Pero es el caso que ambos movimientos están en radical contradicción: por un lado, la reiterada inquisición acerca del propio ser (que tiene pleno sentido cuando el pesquisador posee un denso pasado) confiere a esa conciencia un rictus de edad proveya; mas como, por otro lado, su verdadera edad es corta, y exiguo su pasado cultural, tanto ensimismamiento resulta desmedido. He aquí una primera paradoja: su equivalente plástico sería un torso adolescente coronado por la cabeza avejentada y cavilosa del *penseur* de Rodin. En el trance actual de Hispanoamérica pa-

cismo de lo indígena que usa y abusa de lo «cósmico», lo «telúrico», etc. Incurren en la idolatría de lo local, del sitio o «topos», lo cual tiene a la larga su castigo: de hecho, la tendencia indígena se condena a transitar por caminos literalmente tópicos, mortalmente incapaces de alcanzar lo universal.

Por otra parte, ¿qué es y qué sentido tiene esa universalidad propugnada por las mentes que negaron la tradición cultural hispanocatólica, única viva en el suelo espiritual de Hispanoamérica? Sus partidarios incurren en el otro polo de un dilema sin solución posible; lo universal que ellos pretenden, mero remedo laico y secularización de un afán ecuménico, no es otra cosa que un vano sincretismo cultural. Al prescindir del estilo y del es-

rren quienes se traen a rastras desde París, Londres o Nueva York las últimas exquisiteces culturales para plantarlas a la sombra de los Andes como fetiches salvadores. Si el indigenismo corrompe el espacio americano y lo hace «tópico», la falacia universalista miente ese mismo espacio, haciéndolo «anatópico»; esto es, ajeno y falso.

Lo anterior se refiere a la entidad de Hispanoamérica en lo concerniente a su naturaleza. Si ahora pasamos a lo que a su historia se refiere, advertimos por de pronto que cabe señalar no pocas coincidencias desde el siglo XIX hasta hoy entre la fisonomía espiritual de Hispanoamérica y la de España. Fenómenos tan característicos de la escisión española como esa pugna entre casticismo panegírico y

amargo criticismo, entre exaltación de lo vernáculo y vehemencia europeizante, entre abjuración religiosa y fidelidad a lo esencial, se perciben también en la otra ribera del Atlántico, aunque estén allí localizados de manera no siempre coincidente con la nuestra.

El casticismo, por ejemplo, y la mística de la tierra pueden brotar allá en sectores indigenistas y afectos al marxismo, o bien en el sector opuesto del americanismo conservador e incluso hispánico; la cerrazón antieuropea puede ser patrimonio de mentes, por otra parte, hostiles al cristianismo; un eco unamuniano y noventayochista, de ahondamiento en la entraña propia, resuena en voces que predicán doctrinas muy diversas: pueden coincidir en la profesión de fe occidental el más valioso pensamiento católico de la Hispanidad y sectores intelectuales heterodoxos y antihispánicos. Pero la problemática agitada es, en gran parte, la misma que en España. ¿A qué es debido esto?

Porque las influencias españolas sobre América no bastan a explicarlo: es evidente que Menéndez Pelayo, Unamuno, Ortega o Maeztu han sido tan maestros de América como de España; pero lo son precisamente en virtud de haber elevado a fórmula o doctrina unas palpitaciones y tendencias que latían también de algún modo en América. No es, pues, que lo de allá se parezca o imite a lo de acá, sino que tanto aquello como esto recorren un camino que, viniendo del mismo punto de partida, discurre ahora por un paisaje similar y va hacia el mismo horizonte de soluciones generales. Varía la articulación del elemento problemático en el suelo americano; varía su dosis y estrategia en el paisaje y en la circunstancia de América. No varían los rumbos bajo el signo de unas mismas constelaciones.

Hoy se percibe la historia española, desde el siglo XVIII a nuestros días, como el desarrollo de una dualidad de tendencias contrapuestas que avanzan sin abrazarse como no sea con el abrazo de la lucha. Son la España católica y tradicional y la no católica e innovadora. Ya Figueirido las estudió y tipificó, y Menéndez Pidal, en un prólogo reciente, diserta sobre esas dos Españas. Pues bien, en dualidad irreductible, existe también en las Españas de

ultramar: una, la hispanocatólica, unitaria y coherente, profesa el ideario de la Hispanidad; la otra, multiforme y dispersa, es la que, habiendo renunciado a la herencia católica de España, se diluye en la confusión de diversos «ismos», a su vez irreductibles entre sí, porque lo único común a todos ellos, a saber, la abjuración católica, es sólo una realidad de signo negativo, inepta para construir un futuro hispanoamericano unitario o incluso para reconstruir históricamente la arquitectura de su propio pasado. Parecerá inaudito, pero ya hemos visto que muchos de esos pensadores que pretenden sondear la más profunda esencia de Hispanoamérica ni siquiera se hacen cuestión de la realidad espiritual más viva en toda la América española: su religiosidad católica. Hombres como Alfonso Reyes o Zum Felde (por citar nombres señeros) se embarcan a teorizar alegremente—o angustiosamente, que ahora está más de moda—sobre esos pueblos de Dios sin ver en ellos nada que los induzca siquiera a gritar alguna vez su «¡Dios a la Vista!» Tan transidos están de lo telúrico y amaron tanto su cósmica americanidad, que se la dieron también a sí mismos en espectáculo. Henríquez Ureña, autor de la única *Historia de la cultura en la América hispánica* existente hasta ahora, habla en ella de todo menos de las formas de religiosidad perceptibles en el pueblo de Hispanoamérica; leyéndola, os podéis enterar de qué hombres de ciencia y de qué bailarinas notables hay o hubo en los diecinueve países que rezan en español, pero no de las creencias que éstos profesan ni de cómo el cristianismo se inserta en el bagaje cultural de Hispanoamérica.

En la otra Hispanoamérica, la hispánica y la católica, ha sido característico también, junto a una milagrosa fidelidad a lo esencial, todo ese cortejo de rutinas y perezas que también caracterizan a la España tradicionalista y ensimismada del siglo XIX, y ante todo, una heroica cerrazón frente a todo afán renovador, fuera científico, artístico o literario. Aunque no es poco el avance que en estos años últimos vienen realizando los núcleos más jóvenes ya aludidos que se agrupan en torno al pensamiento de la Hispanidad, todavía persiste con abundancia un clima

retardatario, desertor de las tareas que exige nuestro tiempo; ese viejo hispanismo panegírico, que en lo científico suele andar remansado en el estudio de las cuestiones coloniales, y en lo artístico literario parece vivir a gusto entre el romanticismo y la retórica, sigue siedo, en parte, la clave de que muchos espíritus dotados de sincera inquietud y vivaz inteligencia se pasen a la otra orilla, naturalmente atraídos por la sugestión y brillantez de una temática que responde al latido de sus problemas interiores.

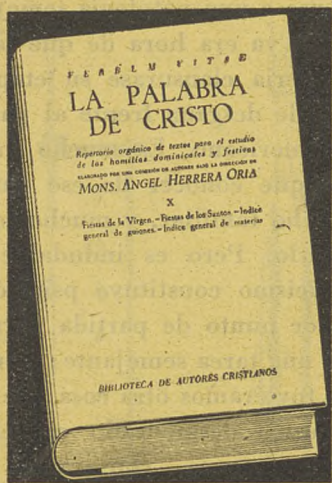
Un español puede percatarse de estas dolorosas realidades de Hispanoamérica porque nuestra propia historia es demasiado propensa a una patología semejante. Por lo demás, ya era hora de que la instintiva Celtiberia clausurase su etapa de inhibición y de desgana frente al panorama hispanoamericano. Es mucho lo que ahora tiene que conocer de ese paisaje, al fin y al cabo familiar, y mucho lo que debe cultivarlo. Pero es indudable que nuestro casticismo constituye psicológicamente el peor punto de partida para poder cumplir una tarea semejante; por otra parte, si no tuviéramos otra cosa que ofrecer que nuestro desmedrado casticismo, podría contestársenos, con razón, que América ya tiene bastante con el suyo. Si es muy amplia la zona de alma hispanoamericana pendiente todavía de exorcismo, lo único que no puede hacer la inteligencia española, y menos en la hora actual, es menospreciar esos entuertos que, después de todo, tienen aire de familia con los nuestros, pues no en vano nos jactamos de ser la progenie espiritual de Hispanoamérica. Por otra parte, núcleos de la más granada juventud de esos países tienen puesta en España una esperanza que no cabe defraudar. Ciertamente que no nos sobra nada a nosotros mismos en el orden cultural; mas la cultura, por fortuna, no es materia, como el oro o como el barro, que al repartirse disminuyen, sino espíritu que crece y germina cuanto más se aventa. En fin, puesto que los destinos de España e Hispanoamérica están vocados a transitar por rutas paralelas, conocer su camino y tratar de explorarlo con diligente amor—exento de halago y menosprecio—, también es cosa nuestra. A eso quisieron servir estas sucintas notas.

ANGEL ÁLVAREZ DE MIRANDA

Biblioteca de Autores Cristianos



NOVEDADES



LA PALABRA DE CRISTO, tomo X y último. XXIV + 1188 páginas. (BAC 183.)

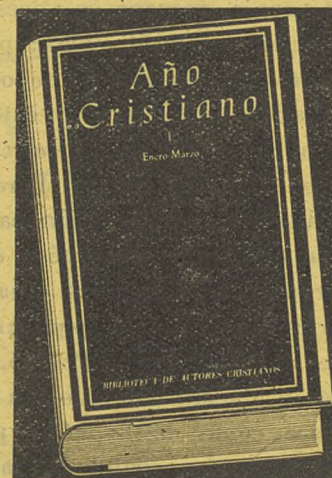
Con este tomo se completa la magnífica serie elaborada bajo la dirección de monseñor Angel Herrera Oria, obispo de Málaga.

Contiene las fiestas de la Virgen, de los principales santos y extensos índices para el manejo de los diez tomos.

AÑO CRISTIANO, I, enero a marzo. 80 + 733 páginas (BAC 182.)

El más completo trabajo de biografías, semblanzas y leyendas piadosas.

Esta obra ha sido redactada bajo la dirección de los catedráticos de la Universidad de Salamanca Lamberto de Echeverría, Bernardino Llorca, S. I.; Luis Sala Balust y Casimiro Sánchez Aliseda, con la colaboración de casi trescientos autores católicos, lo que le presta singulares alicientes de novedad, calidad y amenidad.



ULTIMOS LIBROS PUBLICADOS

EL SENTIDO TEOLOGICO DE LA LITURGIA, por CIPRIANO VAGAGINNI, O. S. B. XX + 923 páginas. (BAC 181.)

Este volumen marca época en la historia del movimiento litúrgico. Es una obra profunda y sistematizada de las cuestiones litúrgicas que se propone cimentar sólidamente en la misma revelación divina las bases fundamentales de una corriente de renovación cristiana que Su Santidad Pío XII denominó felizmente como «un nuevo paso del Espíritu Santo por su Iglesia».

SUMA TEOLOGICA (bilingüe). Tomo III-2.º: *Tratado del hombre. Tratado del gobierno del mundo*. Tomo VII: *Tratados de la fe, la esperanza y la caridad*. (BAC 177 y 180.)

Con la aparición de estos volúmenes quedan ya publicadas 14 de los 16 de esta espléndida edición bilingüe y comentada de la *Suma Teológica* en la BAC.

Antes de un año quedará completa esta edición magistral, honra de España, incluidos los extensos índices finales, que facilitarán el manejo de todos los conceptos, y que irán incluidos en el mismo tomo XVI.

EL COMIENZO DEL MUNDO. *Exposición a la luz de los avances científicos actuales*. XXXV + 704 páginas + 20 láminas. (BAC 179.)

El autor hace una clara y sugestiva exposición de ese apasionante problema físico a la luz de la ciencia actual. Cuestiones tales como la de la aparición cronológica del hombre, la evolución de la tierra, la edad de la tierra, el comienzo de la vida, y después, en un orden cósmico, los datos que poseemos sobre las edades de las estrellas, la expansión del uni-

verso y las principales teorías cosmogónicas, son expuestas con orden y claridad para poner al alcance de los lectores cultos los datos y las hipótesis de la ciencia física actual.

DOCUMENTOS SOCIALES. De la serie Doctrina Pontificia, por FEDERICO RODRÍGUEZ, profesor de la Universidad de Madrid y del Instituto Social León XIII.

Es ocioso subrayar el valor doctrinal e histórico de esta obra, la más completa de las aparecidas hasta ahora en España.

El recopilador ha tenido el acierto de tomar como punto de partida a Benedicto XIV (1740-1758). Todos los principales documentos van en texto bilingüe, con traducciones especiales realizadas para esta edición de la BAC y precedidos de una concisa exposición histórica y de un sumario doctrinal.

Completan la obra unos copiosos índices de destinatarios y materias que permiten la fácil consulta doctrinal a todos los estudiosos.

XVI + 1235 páginas. (BAC 178.)

DOCUMENTOS POLITICOS. De la serie Doctrina Pontificia. Edición por J. LUIS GUTIÉRREZ GARCÍA. Estudio introductorio y sumario de tesis por ALBERTO MARTÍN ARTAJO.

La única palabra que resuena en estas páginas es la de la Iglesia católica. Los documentos fundamentales del magisterio eclesiástico en los últimos cien años sobre doctrina política, con un rico índice de conceptos que permiten su consulta inmediata.

VIII + 180 + 1073 páginas. (BAC 174.)

Pídale a su librero, y si no lo tiene, a
LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.

ALFONSO XI, 4 - MADRID



"CERVANTES, S. A."

COMPAÑIA ESPAÑOLA DE SEGUROS

Avenida de Calvo Sotelo, 6
MADRID



VIDA • TRANSPORTES • INCENDIOS • ACCIDENTES INDIVIDUALES Y DEL TRABAJO
RESPONSABILIDAD CIVIL • AUTOMOVILES • ROBOS • REASEGUROS

